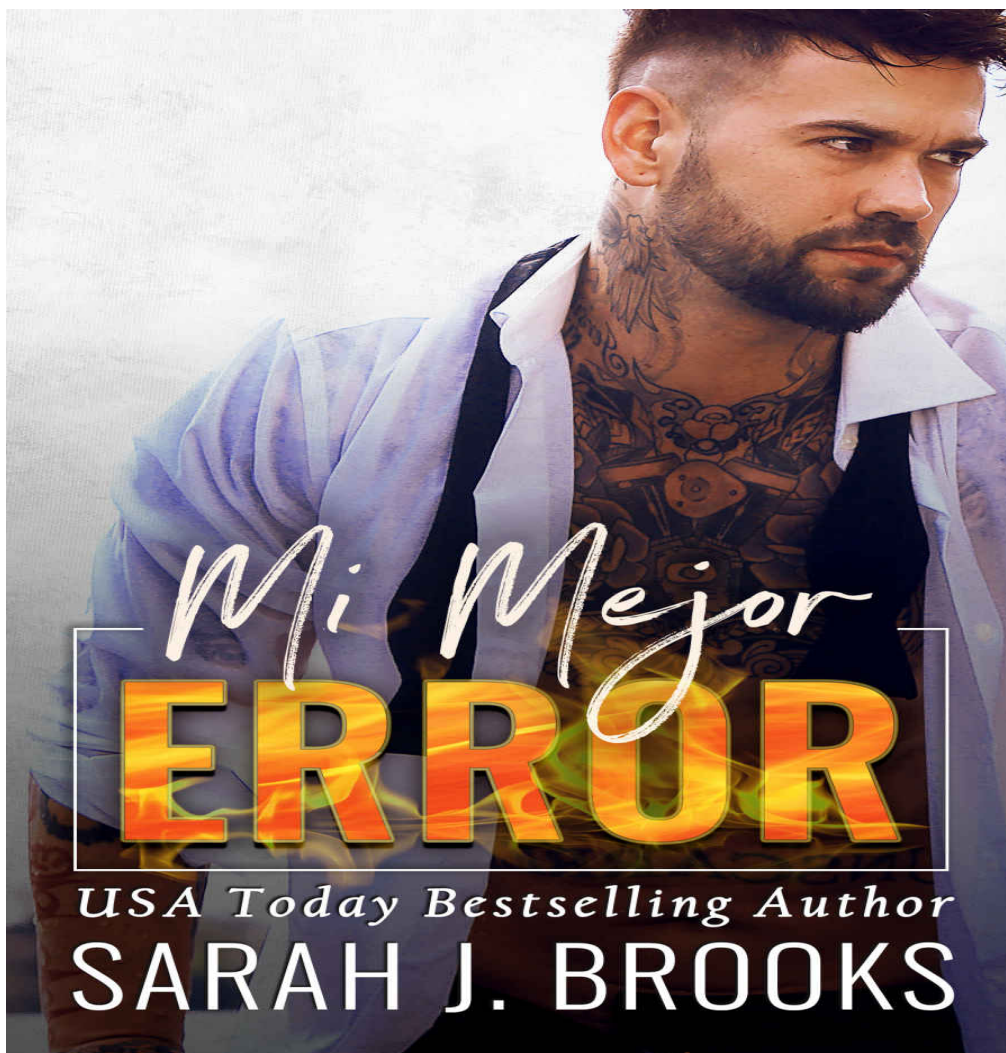


Mi Mejor
ERROR

USA Today Bestselling Author
SARAH J. BROOKS



Mi Mejor Error

Sarah J. Brooks

Table of Contents

[Title Page](#)

[Derecho de autor y aviso legal](#)

[Invitación especial](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Epílogo](#)

[Sobre la autora](#)

Derecho de autor y aviso legal

Copyright © 2022 por Sarah J. Brooks

No es legal reproducir, duplicar o transmitir este libro en medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este libro a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales es pura coincidencia. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia.

Invitación especial

Hola guapa,

¿Quieres conseguir mi cuento corto “**El Arte del Amor**” completamente gratis?



¡Simplemente haz click [AQUÍ](#) y conseguirás el link de la descarga directamente en tu buzón electrónico!

Capítulo 1

Brooke

Quienquiera que haya diseñado los trajes de etiqueta, seguramente lo hizo con Jason Cooper en mente. No puedo apartar los ojos de su ardiente figura masculina mientras baila con una increíblemente delgada bomba rubia. Todos en Los Ángeles son súper delgados. ¿Acaso desayunan y cenan con aire? Liam se mueve entre mis brazos y lo acuno con más fuerza.

Se ha quedado dormido en cuanto sus padres han salido a la pista para su primer baile. De nuevo cae en el país de los sueños y mis ojos vuelven a posarse en Jason como atraídos por una fuerza invisible. Alto y de hombros anchos. Bíceps marcados. El mejor espécimen de hombre que jamás haya visto.

Y el único hombre que no puedo soportar.

Excepto que mi cerebro y mi cuerpo no trabajan en sincronía cuando se trata de Jason Cooper. Al mirarlo en este momento, un dolor húmedo y excitante surge desde el fondo de mi cuerpo, y aprieto las piernas para aliviar la tensión.

He fantaseado con él más veces de las que puedo contar. Atrapando mis dedos entre los rizos rubios de su nuca. Mordiendo despacio sus carnosos labios, hechos para besar. Un suave gemido escapa de mis labios y aclaro mi garganta en voz alta, por si alguien lo ha oído.

Entonces se vuelve hacia mí y el mundo se detiene. Mi respiración se acelera. Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios, como si supiera lo mucho que lo deseo.

“Qué pena que tu hermano esté fuera del mercado”, dice Madison, y rompo el contacto visual. Ni siquiera le he oído volver a su silla.

“Ya lo sabías”, digo, lanzándole una mirada cariñosa. Madison está enamorada de Marvin desde que tengo uso de razón. Mi hermano y mil hombres más. Se enamora de un hombre diferente cada semana. Todo lo que tiene que ser es guapo y sexy y Maddie lo acepta. “Marvin ha estado fuera del mercado desde la universidad”.

Mi mirada se desliza hacia el novio y la novia, quienes están envueltos en su propio mundo al ritmo de la música lenta. Marvin y Ellie, se conocieron en la universidad y han estado juntos desde entonces. Siete meses antes habían tenido un bebé y decidieron que era el momento de hacer oficial su unión.

“Se ven tan felices”, dice Maddie. “¿Crees que alguna vez nos pasará a nosotros, Brooke?”

Los recuerdos me invaden mientras espero en la pequeña habitación junto al altar a que llegara Eric, enfadada porque se atreviera a llegar tarde a nuestra boda. El pánico aumenta a medida que me doy cuenta de que no se trata de un simple caso de retraso en la hora, cuando al final me di cuenta de que me habían dejado plantada el día de mi boda.

Me vuelvo hacia Maddie y sacudo la cabeza. “No a mí. He pasado por ese camino y no me ha gustado”.

“Eric era un gilipollas”, dice ella.

Sus palabras me golpean con tal fuerza que hago un movimiento brusco y Liam se revuelve y lo acuno. Si se

despierta ahora estará de muy mal humor y volver a dormirlo requerirá de un milagro.

“Nunca lo dijiste en su momento”, siseo. “De hecho, si no recuerdo mal, dijiste que te agradaba”.

Madison sonrío tímidamente y luego se encoge de hombros como si no importara. Es mi mejor amiga y había fingido que le gustaba el hombre con el que me iba a casar.

“Lo sé, pero también añadí que era un capullo egoísta”.

Pongo los ojos en blanco y exhalo. No tiene sentido enfadarse por ello. Claro, habría estado bien que hubiera sido sincera en su momento.

“Espero conocer a alguien pronto. Se me acaba la paciencia”, dice ahora.

“Podría ayudar si no te metes en la cama con un hombre el mismo día que lo conoces”, señalo. No es la primera vez que tenemos esa discusión. Maddie no cree en decirse no a sí misma.

“¡No lo hago! Bueno, tal vez sí, pero es mejor que vivir como tú lo haces”, dice Madison con una voz cada vez más suave. “Sé que lo que hizo Eric fue terrible pero, Brooke, no puedes dejar que eso te impida vivir. Sigue adelante, ten una aventura salvaje con alguien. Puede que incluso conozcas al verdadero amor de tu vida. Cásate, ten una familia, todo eso. Arriésgate”.

Las lágrimas me queman los ojos. Para ella es fácil decirlo, no es quien tuvo que enfrentarse a cientos de personas como la chica cuyo prometido se había acobardado. No se lo había contado a nadie, pero un año después de mi boda que nunca fue, me había encontrado con una foto de Eric, su nueva

esposa y un bebé. El dolor fue insoportable, no pude evitar pensar que esa habría sido yo sosteniendo a nuestro bebé.

La herida se reabrió y tardé meses en pasar un día entero sin romper a llorar. No, gracias. No iba a volver allí de nuevo. Jamás. Aunque sí me gustaba la idea de darme un capricho. Mis ojos buscaron a Jason.

“No hablemos de Eric, es noticia vieja”, digo, fingiendo despreocupación. La humillación de ser abandonada el día de mi boda me perseguiría para siempre.

Eso me puso paranoica, incluso aún creo que la gente habla de ello. Madison me asegura que no lo hacen, y me gustaría poder creerle. Por otro lado, me encanta el anonimato de Los Ángeles, nadie me conoce en la ciudad. En Minnesota todo el mundo conoce mi historia. Incluso había aparecido en los diarios locales. Una especie de celebridad, del tipo que nadie querría ser.

“Me gusta el amigo de Marvin”, dice Maddie.

Sigo su mirada. Jason. ¿Quién más podría ser? “No, no es así. Es un gilipollas”.

“Un gilipollas candente”, bromea Maddie.

La canción llega a su fin y Jason se inclina para besar a su pareja de baile en la mejilla. Le susurra algo al oído y ella se ríe. “Se mete en todos los agujeros que encuentra, si sabes a que me refiero”.

“Mm, en ese caso, me mantendré alejada”, dice Maddie. “Me gusta un hombre sexy y caliente, pero que sea fiel”.

“Definitivamente no es Jason”, digo e inmediatamente me invade la culpa. Hace tiempo que no lo veo. Tal vez haya

cambiado. No, no es posible. Los hombres como Jason no cambian. Ama demasiado estar con mujeres y ellas lo aman también.

Cuando Marvin y Ellie me llevaron con ellos a Los Ángeles y me introdujeron en la vida nocturna de la ciudad, Jason había venido con nosotros la mayoría de las noches y desaparecía en cuanto entrábamos en un club. Tenía la costumbre de ir a casa con una mujer diferente cada noche.

Marvin y Ellie habían salvado mi cordura al mudarme a Los Ángeles. Ofrecerme a cuidar a Liam mientras ellos se iban de luna de miel de tres días había sido fácil. Estaba feliz de hacer algo por ellos después de todo lo que habían hecho por mí.

Por el rabillo del ojo, veo la gran figura de Jason acercándose y trato de encogerme en la silla. Demasiado tarde.

“¿Por qué tengo la sensación de que te has estado escondiendo de mí?”, pregunta mientras se asoma a nuestra mesa. “Me encanta tu vestido”. Coquetear es tan fácil para él como respirar.

“Gracias”, digo y espero que se vaya. Me hace sentir incómoda, lujuriosa... Perversa.

Se inclina hacia mí y su aroma varonil me llega a la nariz. Inhalo, con la esperanza de captar algo de él de forma permanente.

“¿Tu amigo podría sostener a Liam? Me gustaría bailar contigo”.

“No, gracias”, digo rápidamente. “Estoy segura de que no te faltan compañeras”.

Sonríe. “Tienes razón, pero les prometí a Marvin y a Ellie asegurarme de que se divirtieran. Llámalo un favor a mis amigos”.

Mi mirada hacia Marvin y Ellie es inútil. Siguen envueltos el uno en el otro. Contemplo la posibilidad de negarme, pero eso me haría parecer infantil. En lugar de eso, me encojo de hombros como si no me importara nada. Como si no quisiera esos fuertes brazos alrededor de mi cintura y su fornido cuerpo presionando contra el mío. Estoy temblando. No puedo bailar con él, haría el ridículo delante de todos.

“Yo lo tomaré”, dice Maddie mientras trata de levantar a Liam de mi regazo.

Me niego a dejarlo ir.

“Recuerda lo que hablamos sobre correr riesgos”, sisea Maddie.

Aflojo mi agarre y miro a Jason. “Sólo un baile, ¿de acuerdo?”

Sonríe. “Por supuesto, ¿qué más tienes en mente? Estaré encantado de complacerle”.

Capítulo 2

Jason

Respiro profundo mientras bailo con la sensual hermanita de mi mejor amigo. Sus pezones me presionan el pecho y es todo lo más que puedo hacer para no subir las manos y jugar con ellos. La siento tan suave en mis brazos que tengo que luchar para mantener mis manos en su cintura.

Mi polla se endurece por momentos, y no me sorprende. La he deseado desde el primer momento en que la vi. Su vestido de novia se ceñía a sus curvas y me he acalorado solo de imaginarme desprendiendo las capas de su vestido. Había llevado una expresión fría e ilegible cuando se puso delante de todos en la iglesia y explicó que el futuro novio no se uniría a ellos. *Cambió de opinión*.

Se me cayó la mandíbula. No por el cobarde de su prometido, sino por su valentía. Había dado un pequeño discurso sobre que era mejor que él cambiara de opinión antes de comprometerse. Sus damas de honor revolotearon a su alrededor, pero Brooke había permanecido serena. Fue entonces cuando se me ocurrió mi propio apodo secreto para ella, la Reina del Hielo.

Después, Marvin y Ellie volvieron a Los Ángeles con ella y la vi todas las noches durante dos semanas. Soñaba con follar con la hermana de mi mejor amigo cada noche. Fantaseaba con borrar ese exterior frío con un beso apasionado. Me dolía el cuerpo por ella y tenía que distraerme viendo a todas las mujeres que pudiera.

Ahora me inclino y aspiro el dulce aroma a limón de su pelo. Es embriagador y mi polla se pone dura como una roca y se presiona contra su vestido. Brooke es alta y nuestros cuerpos se alinean perfectamente. Mi respiración se acelera. ¿Puede sentir mi polla? Es embarazoso, pero quizá no.

No importa si ella sabe lo mucho que me hace hervir la sangre. Después de todo, nunca pasará por nosotros, no si valoro mi amistad con Marvin, y lo hago más que nada. Marvin es más que un amigo. Es un hermano y haría cualquier cosa por él, igual que él lo haría y lo había hecho por mí.

Nos conocimos en el primer año de universidad y nos hicimos amigos rápidamente. Pero lo que cimentó nuestra amistad fue lo que ocurrió después de la llamada, esa que cambió mi vida y me rompió por dentro.

Toda mi familia murió en un accidente de coche. Así, sin más. Mis padres y mis hermanos menores Carl y Edward, de apenas trece y once años. Un día tenía una familia y al siguiente no. La oscuridad me envolvía y había sido necesario el amor y el apoyo de un amigo para sacarme de ella.

Marvin había sido ese amigo. Había dejado todo y se había ido a casa conmigo para enterrar a mi familia. Después de eso, nuestra amistad pasó a otro nivel. Por mucho que quisiera a Brooke, no podía tenerla. Marvin quería a su hermana pequeña a muerte y si quería que nuestra amistad continuara, me alejaría de ella.

Una vez había bromeado sobre lo buena que estaba y él me había mirado solemnemente y me había dicho que podía tenerla, sólo si tenía intención de casarme con ella. Sí, la deseaba mucho, ¿pero casarme? para nada.

Aun así, disfruto jugando con ella porque sé lo mucho que le desagrado. Nunca he entendido el por qué. Es la única mujer que conozco que no me soporta. Le susurro al oído: “Nos iremos juntos a casa”.

Se pone rígida y me río suavemente. “No a mi casa, aunque debo admitir que me encantaría. Os llevaré a ti y a Liam a casa. Órdenes de Marvin”.

Su cuerpo se afloja ahora que no hay amenaza de que la lleve a mi casa, con lo que mi corazón se encoge. Tiene miedo de los hombres. Me gustaría poder mostrarle que la mayoría de nosotros somos inofensivos.

¡Ese cabrón de Eric! Marvin se había quejado varias veces de lo mucho que había cambiado su hermana después de que la dejaran plantada en el altar. Me gustaría poder mostrarle a Brooke lo sexy que es. Adorar su cuerpo. Besar su suave y tersa piel hasta que rogara por más.

“También se me ordenó que los controlara a los dos cada mañana, tarde y noche, y cualquier otro momento intermedio”.

Eso le hizo reír. Marvin dijo que ya no se reía casi nunca. Tenía una risa deliciosa y dulce, una risa que quería escuchar una y otra vez.

“No es necesario. Estaremos bien”, dice y se gira para mirar a Liam que sigue en el regazo de su amiga.

Había llegado a Los Ángeles una semana antes, evitando ir a la casa de Marvin y Ellie porque no confiaba en no babear todo el piso al verla. Ahora, durante los tres días siguientes, no tenía más remedio. Después de todo, había

prometido a mis amigos que me aseguraría de que Brooke y Liam estuvieran cómodos.

También estaba el hecho de que Liam es mi ahijado. Brooke me vería mucho en los próximos días.

Brook se retuerce en mis brazos y me devuelve al presente. “La canción ha terminado”, dice.

“¿A quién le importa?” Diablos, podría bailar con ella durante horas sin música.

“A mí” dice ella, poniendo las palmas de las manos contra mi pecho.

Me encuentro con su mirada y me quedo helado. Sus ojos arden de pasión, lujuria. Me desea. No es algo unilateral. Despierta una gran necesidad en mí, y necesito toda mi fuerza de voluntad para dar un paso atrás.

“Gracias por el baile”, dice amablemente.

¿Lo había imaginado? No. Soy bueno leyendo a las mujeres. He perfeccionado el arte de seducir a las mujeres. El saber que Brooke me desea debería complacerme, pero no lo hace. Era más fácil olvidarla cuando creía que me odiaba.

Ahora no puedo evitar preguntarme si fantasea con mis manos agarrando sus nalgas mientras envuelve sus largas piernas alrededor de mi cintura mientras la follo sin cordura. Van a ser tres días muy largos...

Capítulo 3

Brooke

Ahogo una carcajada al ver lo mucho que Ellie se esfuerza por ocultar su preocupación. Lleva toda la mañana inquieta, repitiendo las instrucciones que me había dado minutos antes, y no la culpo en absoluto. Es una madre que se queda en casa y ésta será la primera vez que se aleje de Liam desde que nació.

“Hay suficiente comida etiquetada en el congelador”, dice Ellie, y una risa nerviosa escapa de sus labios. “En realidad, es suficiente para dos semanas”.

Con Liam apoyado en mi cadera, cierro la distancia entre nosotros y toco la mano de Ellie para tranquilizarla. “Estaremos bien, lo prometo”.

Ellie exhala. “Lo sé, pero es la primera vez que lo dejo y me siento muy culpable. Mis emociones son como un yo-yo. En un momento estoy extasiada por el viaje y en el siguiente, me pregunto si estoy loca por considerarlo siquiera”.

“Es sólo por tres noches”, señalo.

“Lo sé”, dice Ellie y se inclina para plantar un beso en la mejilla de Liam, que enseguida levanta los brazos para que su madre lo abrace. “Un abrazo más antes de que regrese tu padre”, dice Ellie y aspira el aroma de Liam y luego se dirige a mí. “No olvides que mi madre no está lejos si necesitas ayuda”.

“Está bien. Intenta disfrutar”, le digo. “No tendrás otra oportunidad hasta que Liam sea mayor. Además, mis servicios sólo están disponibles ahora”.

Ellie pone los ojos en blanco. “Lo sé... lo sé. Vas a volver a Minnesota y no vas a volver pronto a la gran y malvada L.A.”

Y yo sonrío. “Sí, sobre todo si consigo ese trabajo”. He solicitado un puesto de veterinario jefe en un zoo de mi país y estoy convencido de que lo conseguiré.

Oímos voces profundas antes de que se abra la puerta. Marvin entra seguido de Jason. El corazón se me cae al suelo y me odio por mi reacción hacia él. Debe haber algo malo en mí. ¿Cómo era posible desear tanto a un hombre? Me fijo rápidamente en la camiseta blanca que acentúa sus anchos hombros, metida dentro de unos vaqueros. Mi corazón tartamudea. ¿Por qué tiene que ser tan atractivo?

Necesito una distracción. Rápido. Tomo a Liam de los brazos de su madre. “Es casi la hora de la siesta matutina de Liam y se está adormeciendo. Apoya su cabeza en mi pecho.

“¿Todo listo?” Dice Jason al llegar a la cocina.

Los pelos de la nuca se me ponen rígidos. Mantengo los ojos alejados de él, pero soy consciente de cada paso que da. Está tan cerca que puedo oler su aroma de hombre.

“Oh, sí, lo estamos”, dice Ellie y extiende la mano para acariciar la cabeza calva de Liam.

“Estará bien, cariño”, dice Marvin. “Y creo que será mejor que nos vayamos. Con cada segundo que pasa, las posibilidades de que cambie de opinión aumentan”.

Nos reímos y sigue una ráfaga de abrazos y besos.

“Lláname si me necesitas”, me susurra Marvin al oído y yo sonrío. No importa la edad que tenga, siempre me tratará

como a una hermana pequeña. No me importa. Siempre ha sido así y mi hermano mayor me hace sentir protegida.

Unos minutos después, la puerta de la cocina se cierra de golpe y nos quedamos los tres solos. El silencio es demasiado fuerte. “Dame un minuto. Tengo que llevar a Liam a la cama para su siesta”. No espero una respuesta y me apresuro a salir de la cocina y bajar al pasillo.

La tensión en mis hombros se va cuando estoy fuera de la vista de Jason.

Me tomo un buen rato en la guardería con la esperanza de que, cuando vuelva, se haya ido. No hay suerte. Encuentro a Jason en el sofá hojeando una revista. Levanta la vista y sonrío. Mis piernas se vuelven gelatinosas y tengo que sentarme.

“¿Algún plan para el día?”, dice en esa forma lenta que tiene de hablar, su voz es como una caricia sobre la piel desnuda.

Sacudo la cabeza. “No hay planes. Seguiremos la rutina de Liam. ¿Y tú? ¿No trabajas hoy?”

“De ninguna manera voy a dejaros a ti y a Liam solos el primer día”, anuncia.

“¿Ninguna cita caliente?” Digo y al instante me arrepiento. No es asunto mío lo que Jason hace con su tiempo.

“No”, dice alegremente. “Estás de suerte”.

Me acuerdo de los platos sucios del desayuno apilados en el fregadero y me levanto de un salto. Cruzo el espacio abierto y me dirijo al fregadero. Me alegro de estar de espaldas a él y de que no pueda ver rebotar mis pechos.

“Déjame echarte una mano”, dice justo detrás de mí. Doy un salto, asustada. No le he oído acercarse. Antes de que pueda protestar, ya está a mi lado enjuagando el plato que acabo de fregar.

“¿Y cómo has estado, desde...?”, pregunta.

El calor me sube por el cuello. ¿Por qué tiene que sacar el tema? “¿Acaso no te enseñaron modales?”

“No entiendo”, dice Jason.

“No es de buena educación recordarle a alguien que lo dejaron plantado en el altar”, digo bruscamente.

No dice nada durante unos segundos. Cuando finalmente habla, su voz es tensa. “Hay cosas peores que eso”.

¿Habla en serio? ¿Qué podría ser peor que tener a todo el mundo presenciando tu humillación? “Sí, ¿cómo qué?”

Se vuelve hacia mí y engancha un dedo húmedo bajo mi barbilla. No tengo más remedio que darme la vuelta para mirarle. Me estremezco. Sus ojos son fríos.

“Como perder a toda tu familia de golpe”, dice y suelta la mano. ¿Qué me pasa? Podría darme un puñetazo. Me había olvidado por completo del accidente que se cobró toda su familia. La compasión me invade junto con el deseo de arreglar las cosas.

“Lo siento mucho y tienes razón, hay cosas peores”. Suena insensible, pero no sé qué más decir. Parpadeo furiosamente y me siento como una completa idiota.

“Lo que intento decir, Brooke, es que tu prometido era un idiota”, dice con voz suave.

El cambio es brusco y me quedo sin palabras. Un minuto, está mortalmente serio y en el siguiente, dice algo agradable. “Gracias”.

“¿Algún plan para el fin de semana? Estaría encantado de ofrecer mis servicios para tu entretenimiento”.

Me alivia el cambio de tema. Aprovecho la oportunidad para tener una conversación más ligera. “¿Te has olvidado de Liam? De todos modos, ¿dónde está Jessica, o es Maggie?”

Sonríe y mis ojos se dirigen a su boca. ¿Qué sentiría al apretar mis labios contra los suyos tan llenos y provocativos? Bajo la mirada. Daría cualquier cosa por sentir la dureza de su cuerpo contra el mío.

“Me halaga que lleves la cuenta de mis mujeres. Pero no, no hay ninguna este fin de semana. Soy todo tuyo”.

Vierto el último plato en el agua de enjuague con una fuerza innecesaria, salpicando su cara en el proceso.

“Oye, ¿para qué fue eso?”, protesta mientras se limpia el agua de la cara.

“Perdón, ¿te he salpicado con agua?” Finjo inocencia y me alejo del fregadero.

Cojo un paño de cocina y me seco las manos. Entonces unos fuertes brazos me rodean la cintura por la espalda. Mi corazón late con fuerza. Una mano me mantiene cautiva y la otra serpentea hasta mi axila. La única zona donde mis nervios decidieron juntarse, por lo que me hace cosquillas y suelto un grito.

“Por favor, no”, ruego y me agacho para desalojarlo de mi espalda. Él no se inmuta. Desesperada, me retuerzo y me

doy la vuelta para quedar frente a frente. Mientras me muevo, algo duro me presiona la parte delantera del vestido. Levanto la vista y nuestras miradas se cruzan. Sus ojos se dirigen a mi boca y no hay duda de lo que quiere, yo también lo quiero. Quiero que me bese. Mi mente se vacía de todo pensamiento, excepto el de sentir su boca en la mía. Mis labios se separan por sí solos y, en un rápido movimiento, la boca de Jason choca con la mía.

El beso es todo lo que había imaginado y más. Unas sacudidas de placer recorren mi interior y aprieto mi cuerpo contra el suyo. Su dura polla se acomoda entre mis piernas y gimo en su boca. Enrollo mis manos alrededor de sus hombros increíblemente anchos y las paso por su espalda.

Unas manos grandes me acarician las nalgas y me acercan aún más, muevo las caderas con su polla entre mis piernas y Jason gime. Las campanas de alarma se disparan en mi cerebro. ¿Qué estoy haciendo? El placer supera las advertencias y estoy tan absorta en el beso y en los movimientos de su mano que no puedo pensar.

Mis pezones duelen de deseo. Como si pudiera leerme la mente, me levanta la camiseta y me roza mis pechos. Me voy a morir. Quiero más. Deja caer las copas de mi sujetador y toma cada pezón entre sus pulgares e índices, y juega con ellos. Me retuerzo de deseo. Mi cuerpo es como un gigante dormido que se ha despertado. Quiero todo lo que pueda darme. Arqueo mi cuerpo y aprieto mi coño contra su polla dura como una roca. La siento enorme dentro de sus vaqueros.

“Por favor...” No sé qué estoy rogando, pero necesito algo más.

“Oh, Brooke, eres tan hermosa”, murmura mientras me besa la garganta y juega con mis pezones.

Escuchar mi nombre en voz alta rompe el momento. Me paralizó. ¿Qué estoy haciendo? Dejo escapar un grito agudo: “*Oh, Dios...*”. Le doy una palmadita en el pecho y lo alejo de mí. Él se tambalea ante la fuerza inesperada, pero Jason se cubre la cara y gime.

Mi corazón late con fuerza y creo que voy a morir de vergüenza. Ahora él sabe mi secreto, sabe lo mucho que le deseo. La ira al rojo vivo me atraviesa. Quiero arremeter contra alguien.

“¿Cómo te atreves?” Siseo.

Se quita las manos de la cara, me mira y entrecierra los ojos. “¿Yo? ¿Vas a culparme de esto como si fueras una participante involuntaria?” Su mirada baja a mi pecho. Mis pezones aún están tensos y se tensan contra mi top, y él me mira. “Tú también lo querías, Brooke, no lo niegues. Quieres que te chupe los pezones ahora mismo. Tus bragas están empapadas para mi polla”.

Sus palabras encienden un nuevo fuego en mí. Cómo quiero sentirlo dentro de mí. Pero no voy a flaquear. No puedo dejar que vea lo mucho que le deseo, ya cometí un error una vez; no voy a cometer otro.

“¡Vete!” Grito.

“Me voy, pero no finjas que no te ha gustado. Siento haberte besado. Ese no era mi plan. Pero no te resististe precisamente”.

Eso fue un error. Los latidos de mi corazón se agitan en mis oídos. Cierro la brecha entre nosotros, cierro la mano en

un puño y le doy un puñetazo en el estómago.

Le pillo por sorpresa y se dobla de dolor. Marvin me ha enseñado bien a dar un golpe.

“Brooke, ¿estás loca?”, dice mientras se endereza.

“No soy una de tus mujeres, Jason. Aléjate de mí”. Me doy la vuelta y salgo de la sala de estar.

Capítulo 4

Jason

“¿Crees que iremos al Super Bowl el año que viene?”, dice el jefe mientras todos nos sentamos alrededor de la mesa a tomar café.

Me encanta la estación de bomberos y me encanta ser bombero. Fue para lo que nací. Aquí, todos mis problemas se desvanecen mientras charlo con facilidad con los chicos que se han convertido en mi familia.

Ahora, mi mente pasa de la conversación a Brooke. Está sucediendo más a menudo de lo que me gusta. Las mujeres no suelen meterse en mi mente como lo ha hecho ella. Me alegro de haber mantenido mi decisión y no haber vuelto a casa de Marvin y Ellie. Ahora que sé lo exquisita que es Brooke, no me fío de mí mismo cerca de ella.

El sentimiento de culpa me corroe. Le prometí que la cuidaría, pero me sigo diciendo a mí mismo que si tiene algún problema, me lo hará saber. No puedo soportar estar en la misma habitación que ella. Incluso ahora, pensar en Brooke hace que mi polla se agite. Es un sueño húmedo andante, con un cuerpo perfecto y una pasión como un cohete, esperando a ser encendida.

Me alegro de que Marvin y Ellie vuelvan hoy. Brooke puede volver a casa, a Minnesota, y yo puedo olvidarme de ella. Es peor ahora que la he probado. Estoy obsesionado con mi necesidad de su cuerpo. Es como una droga, ansío sentir su suave cuerpo contra el mío, sus suaves gemidos mientras pide más. ¿Quién iba a pensar que la reina del hielo cobraría vida

en mis brazos? Besarla encendió algo caliente e intenso. Daría cualquier cosa por volver a besarla. Casi grito en voz alta al recordar lo calientes que estábamos el uno por el otro.

No sería bueno que Marvin supiera lo mucho que deseo a su hermanita. Desde nuestro beso, he estado caminando con una semi erección como un maldito adolescente. Debería estar avergonzado pero no lo estoy. Durante un tiempo, pensé que nunca sentiría esa loca lujuria por otra mujer. Todas habían empezado a verse y sentirse igual. No era el caso con Brooke. No puedo quitarme de la cabeza su curvilíneo y caliente cuerpo.

El malestar me invade. Soy un ser humano asqueroso. ¿Qué clase de hombre soy para querer follarme a la hermana pequeña de mi mejor amigo? Marvin sabría enseguida que estoy utilizando a Brooke. Me conoce bien. Mi interés por las mujeres no va más allá del dormitorio. Me encanta la persecución y me encanta la conquista. No puedo contar el número de mujeres con las que he estado en los últimos dos años y ninguna ha durado más de un mes. Tengo la conciencia tranquila, ya que nunca hago promesas que no pueda cumplir. Dejo claro desde el principio que vamos a disfrutar del cuerpo del otro, pero nada más allá. Esa es mi regla número uno, nada de ataduras emocionales. No soy como otros hombres. No estoy hecho para las relaciones y por mucho que admire la relación de Marvin y Ellie, no es algo que quiera para mí. Es demasiado arriesgado. El amor duele, y mi corazón no puede soportar más daños y dolor. Además, me encanta mi vida. Es divertida y libre de enredos emocionales.

El timbre de alerta de la estación de bomberos me saca de mi ensueño y me pongo en pie junto con los demás. La adrenalina corre por mis venas mientras me pongo el equipo.

Me llegan más detalles por el intercomunicador. Es un accidente de tráfico en la ruta estatal 12. Un vehículo se ha saltado una señal de stop en el cruce y ha embestido de frente a otro vehículo, sacándolo de la carretera.

Saco de mi cabeza los pensamientos sobre Brooke y me subo al camión de bomberos. Me llegan más detalles a través de la radio del camión. El coche embestido está totalmente envuelto en llamas. Mis nervios se tensan y espero con todas mis fuerzas que no haya pasajeros dentro.

Las llamas naranjas y amarillas iluminan todo en la distancia. Los policías intentan apagar el fuego con extintores, pero es demasiado feroz. Al acercarnos, veo que el coche es un todoterreno de color granate. El corazón me late con fuerza contra el pecho mientras un escalofrío me invade.

Estoy siendo tonto, hay muchos todoterrenos Honda. Marvin y Ellie probablemente estén en casa en este momento. Aun así, me tiemblan las manos. Agarro el salpicadero hasta que me duelen los dedos. Entrecierro los ojos y trato de mirar hacia adelante. ¿A qué hora había dicho Marvin que llegarían a casa?

Mi cerebro se ha convertido en papilla y no puedo pensar.

“Oh Dios, por favor, no”, digo mientras el camión se detiene en el arcén de la autopista. “Por favor, que no sean ellos”. Salgo de un salto antes de que se detenga por completo y corro hacia el coche en llamas. Me acerco todo lo que puedo antes de que el calor de las llamas me haga retroceder. Dejo caer mi mirada hacia las llantas. Las piernas me tiemblan y apenas pueden sostenerme. Las llantas son caras y de color

negro satinado. La fuerza abandona mis piernas y me dejo caer en posición de rodillas.

Un grito llena el aire y tardo un momento en darme cuenta de que viene de mí. Unas manos fuertes me agarran por ambos lados, me levantan y me apartan.

“Te tenemos.”

“Está bien, amigo.”

Oigo las palabras, pero no tienen sentido. Todo lo que veo es a Marvin y Ellie. No pueden estar en ese coche, tal vez vi mal. Las llantas pueden parecerse. Mi entrenamiento me dice que cualquier pasajero en ese coche se ha ido. No podrían haber sobrevivido a esas llamas.

“Tenemos que salvarlos. Liam los necesita. No pueden dejarme. No, por favor, tenemos que hacerlo”.

Las palabras salen de mi boca sin que las controle. Lucho mientras me alejan. “Por favor, tenemos que entrar ahí”. Clavo los pies en el suelo, pero son demasiado fuertes para mí. Las lágrimas corren por mi cara.

Me empujan a un coche y me meten entre otros dos bomberos. El todoterreno sigue ardiendo, pero ya no es tan grande como antes. Tengo que volver allí. Tengo que estar seguro.

“Ya estoy bien”, digo.

“¿Jason?”

Me vuelvo hacia el jefe, asomado a la ventana. Tiene los ojos enrojecidos. Le rodea un aire de desolación. Verlo así me retuerce el corazón.

“Es Marvin, ¿verdad?” Logro decir.

El jefe asiente y baja la cabeza. La confirmación es un nuevo golpe. Las lágrimas inundan mis ojos y subo la mirada sin un punto fijo. Mi mente se remonta a otro momento, a otro accidente, y el dolor duplica su intensidad. No puedo volver a hacerlo, es demasiado. No a Marvin. No a Ellie. Ellos son la única familia que me queda.

Mis pensamientos se vuelven retorcidos. ¿Y si...? El jefe no ha dicho que estén muertos. La esperanza se hincha en mi corazón, ya ha ocurrido antes. Un coche estalla en llamas y todo el mundo piensa que el conductor está muerto cuando en realidad, había escapado. Me vuelvo hacia el jefe. “¿Está seguro...?”

“Se han ido”, dice el jefe. “Estamos seguros”.

Algo explota en mi cabeza y siento que me descontrolo. Me golpeo la cabeza contra el respaldo del asiento del copiloto. La pena me consume y me traga por completo. Pierdo el sentido de mí mismo. Todo lo que siento es el dolor que me llega en oleadas que alcanzan su punto máximo y me dejan maltrecho.

Los flashes de los recuerdos se reproducen como una película en mi cabeza. Los tres dando largos paseos cuando Ellie estaba embarazada para empujar al bebé a salir de su barriga. Marvin y Ellie bailando juntos en su boda, sin prestar atención a nadie más. Bailando con Brooke...

Brooke. Ella necesita saberlo. Me saco de mi pena y vuelve la cordura. Alguien tiene que decírselo a Brooke y no hay nadie más aparte de mí. No puedo soportar que se entere de esto por los medios de comunicación, nunca me lo perdonaría.

“Tengo que ir. Hay que avisar a la hermana de Marvin”.
Mi voz se quiebra y estoy tentado de ceder a la oscuridad que me rodea. “Está sola con el bebé”.

Mi tono es urgente y convence a los dos hombres sentados a mi lado.

“Te llevaremos”.

Mi corazón late al pensar en decirle a Brooke que su hermano y su cuñada ya no están. ¿Cómo voy a empezar? He pasado por eso. Sé lo que se siente al perder a la familia de un solo golpe. Es como si te arrancaran el corazón del pecho.

Me viene a la mente una imagen del bebé Liam. Siempre que pienso en él, sonrío. Ahora no, reprimo un sollozo. No puedo pensar en mi ahijado ahora, tal vez más tarde.

Una cosa a la vez.

Contarle a Brooke.

Capítulo 5

Brooke

Compruebo que tiene el pañal abrochado y levanto la mirada, esbozo una sonrisa de lo mucho que le cuesta a Liam mantener los ojos abiertos. Acaba de tomar un biberón y, con la barriga llena, lo único que quiere es su siesta de la tarde.

Le vuelvo a poner los pantalones y, al hacerlo, le beso la barriga y suelta una risita soñolienta. El placer me inunda ante ese dulce sonido. “¿Adivina quién volverá cuando te levantes? Pues sí. Tu mamá y tu papá”.

Aunque tengo muchas ganas de volver a casa, me entristece tener que dejar a Liam. Estos días hemos estado juntos, nos hemos unido y ahora sus ojos se iluminan cuando me ve. Por las mañanas, levanta las manos para que lo levante de la cuna.

Se olvidará de mí cuando vuelva a Minnesota, pero intentaré volver a menudo de visita. Quiero que crezca sabiendo lo mucho que le quiere su tía Brooke. Lo levanto y lo llevo a la cuna para que duerma la siesta. Enseguida cierra los ojos y su pequeña boca se abre un poco.

Nunca me he considerado especialmente maternal ni he deseado tener un bebé propio. Mi trabajo como veterinaria me mantiene bastante ocupada. Después de que Eric me rompiera el corazón, dejé de lado todos esos sueños de tener mi propia familia. Ahora, mientras miro a Liam, siento el deseo de tener un bebé. Es tonto y peligroso permitir que esos anhelos echen raíces. Ni siquiera tengo novio. Las posibilidades de tener una familia propia son muy escasas. Se me escapa un suspiro, no

importa. Tengo a Liam. Le doy un beso en la frente y lo envuelvo con una manta.

Mientras salgo de la guardería, me viene a la mente Jason y mi cara se calienta. Debe pensar que soy una completa idiota al insinuarme así. Peor aún, conoce mi vergonzoso secreto. Mi debilidad. Un beso suyo y me veo reducida a una mujer que gime y está dispuesta a tirar las bragas. Recuerdo la sensación de sus duros músculos y el calor se acumula en el centro de mis muslos. Los aprieto, lo que alivia un poco la presión.

Me gustaría ser más como Madison, que se mete en la cama con cualquier hombre que se le antoje sin ningún reparo. Mucha gente cree que tengo más experiencia de la que realmente tengo. Una vez se lo confesé a Madison, pero se rio cuando le dije que nunca me había acostado con un hombre.

Claro que me tocaba cuando el dolor se hacía insoportable, y Eric y yo nos enrollamos bastante, pero sin llegar a la penetración. Me había suplicado innumerables veces, pero yo siempre decía que no, quería esperar.

Igualmente nos casaríamos, así que ¿qué sentido tenía esperar?

Algo me había hecho aferrarme a mi virginidad y ahora desearía no haberlo hecho. Debería haber dejado que Eric me hiciera el amor. Ahora lo siento como una carga. Mi mente vuelve a Jason y casi gimoteo. Había estado tan cerca. Si no hubiera dicho mi nombre, habría renunciado a mi virginidad por él.

Me estremezco al imaginar el horror posterior. Se habría escandalizado al imaginar que alguien pudiera ser tan inexperta como yo en este siglo. He visto a sus mujeres. Le

gustan las sofisticadas y, desde luego, yo no entro en esa categoría.

No ha vuelto a pasar por aquí desde aquel día, y la verdad me alegro. Le vi una vez, de pie en su porche, mirando la casa, y me aparté de la vista temiendo que me notara y se acercara. La vergüenza de verlo habría sido demasiado para mí.

Un golpe en la puerta principal me saca de mis pensamientos. No pueden ser Marvin y Ellie. Tienen otro juego de llaves y, además, habría oído el sonido del coche subiendo por el camino. Quizá sea la madre de Ellie.

Salgo sigilosamente de la habitación del bebé después de echar una rápida mirada a Liam. No me preocupa demasiado que se despierte. Suele dormir unas tres horas por la tarde y tiene un sueño bastante pesado.

Miro por la mirilla e inhalo bruscamente al ver a Jason con su uniforme de bombero. Tiene las manos metidas en los bolsillos y sus pies golpean el suelo. Dios, es demasiado caliente. Me tiemblan los muslos. No puedo manejar a Jason ahora. No tengo el poder de resistirme a él. Si me toca, sé que le rogaré que me tome. Estoy contemplando la posibilidad de fingir que no hay nadie en casa.

Levanta la mano para llamar y mi mano vuela hacia el pomo y abre la puerta de golpe. Sonrío y me detengo al ver su rostro. Sus ojos están húmedos, rojos e hinchados. La desolación en ellos me sobresalta. Algo va muy mal.

“¿Jason?”

No habla y sigue mirándome con ojos desolados. Mi mente recorre las posibilidades. No está herido, así que tiene

que ser otra persona... u otras personas.

“Oh, Dios”, grito y doy un paso atrás. “¿Son Marvin y Ellie?” Le suplico con los ojos que me diga que estoy equivocada. “¡Jason!” Grito. “Di algo”.

“Entremos”, dice finalmente y cierra la puerta tras de sí. Le sigo con las piernas temblorosas hasta el salón, ya no puedo hacer que mis piernas se muevan. Tengo que saberlo. Me agarro al marco de la puerta para apoyarme. Estoy congelada de miedo. Un millón de pensamientos pasan por mi mente. Antes de que uno se forme del todo, otro se abre paso.

Trato de respirar. Marvin y Ellie están bien. Si no lo estuvieran, lo sabría. Lo sentiría en mis huesos. Después de todo, somos familia. Tal vez estén heridos. Tiene que ser malo para que Jason tenga el aspecto que tiene.

Estamos perdiendo mucho tiempo. Debería estar de camino al hospital. Hago planes apresurados. Dejaré a Liam en casa de su abuela. La madre de Ellie. Sí, eso es lo mejor que se puede hacer.

“¿En qué hospital están?”

Los ojos de Jason se abren de par en par. “¿Qué?”

Me obligo a frenar mi impaciencia. Probablemente esté en estado de shock. “Sé que se trata de Marvin y Ellie. ¿En qué hospital están? Necesito ir con ellos”.

“¿Has visto las noticias?”

“No, no lo hice”.

Jason hace algo muy extraño. Se cubre la cara con las manos y rompe a llorar. Unos sollozos fuertes y ruidosos que asustan, y me alejo. *No, no, no. Por favor, no.*

Capítulo 6

Jason

Acabo de enterrar a mi mejor amigo y a su esposa.

No importa cuántas veces lo diga, sigue sin ser cierto. Me siento desplomado en la silla de la recepción y escucho los ruidos de golpeteo que hace la recepcionista mientras trabaja en su ordenador. He estado viviendo al mínimo, funcionando de manera automática.

Los clips de todo lo que ha sucedido en las últimas dos semanas siguen corriendo en mi mente como una película. Me persiguen los gritos de Brooke cuando le dije que Marvin y Ellie se habían ido. La había sujetado a la fuerza mientras daba puñetazos y patadas hasta que se agotó. No había sido capaz de mantener a raya mi propia pena y nos habíamos aferrado el uno al otro y llorado por horas.

Después, había ido a ver a la madre de Ellie y le había dicho que su única hija se había ido. Eso había sido incluso peor que decírselo a Brooke, porque la señora Stewart no se derrumbó, y eso había sido doloroso de ver. Me di cuenta de que había estado esperando a que me fuera para poder llorar a solas. Odié dejarla sabiendo que estaba sola. Me alegré de que cuando volví a la casa, Brooke ya había hablado con sus padres.

Ha sido una montaña rusa de emociones, desde la identificación de los cuerpos hasta la ayuda para organizar los funerales, y ahora sí que había terminado. El verdadero dolor comenzaba ahora y algunas mañanas no quería levantarme de

la cama. Entonces me acordaba de Brooke y Liam y me obligaba a levantarme.

No tengo elección. Brooke está sola en Los Ángeles. Inmediatamente después del funeral, su padre se llevó a su madre de vuelta a casa, a Minnesota, después de que ella tuviera una crisis nerviosa. Tengo que ser fuerte por Brooke. Marvin esperaría eso.

Marvin está en todas partes. En el trabajo, en casa. No puedo escapar de mi dolor. Al morir, Marvin y Ellie me han robado el sentido de mí mismo y mi propósito. Siento que me he perdido. Lo único que me mantiene cuerdo es saber lo mucho que Brooke y Liam dependen de mí. Cuando estoy con ellos, el vacío desaparece y me siento casi humano de nuevo.

Brooke, Liam y yo nos hemos convertido en una unidad de tres personas. La única vez que no desayuno con ellos es cuando tengo un turno de veinticuatro horas en la estación. A veces Brooke y yo ni siquiera hablamos. Sólo nos sentamos en silencio, pero es reconfortante.

El sonido de una puerta que se abre me devuelve al presente. El abogado, un hombre calvo y con gafas, se asoma.

“¿Aún no ha llegado?”, le pregunta a la recepcionista, con un toque de impaciencia en su voz.

Mi cuerpo se tensa y la ira me invade. Brooke se merece todo el descanso que pueda tener, y qué importa si llega un poco tarde a la reunión. Tiene que ocuparse de Liam mientras llora a su hermano y a su cuñada.

“Déjala en paz, ¿quieres?” Gruño.

Los ojos del abogado se abren de par en par. Parece que va a decir algo. En lugar de ello, asiente con la cabeza y

vuelve a su despacho. Minutos después, se oyen pasos en el pasillo y Brooke entra con un aspecto demacrado.

Se me aprieta el corazón al ver su aspecto en falda y blusa. No lo había notado antes, pero ahora me doy cuenta del peso que ha perdido. Sus ojos transmiten mucha tristeza. Me acerco a ella y la estrecho entre mis brazos. Es lo único que quiero hacer estos días. Protegerla de más daños. Apoya su cabeza en mi pecho y la estrecho, sintiendo su dulce aroma.

Por encima de su cabeza, la recepcionista, una mujer de mediana edad, nos lanza una mirada comprensiva y vuelve a su trabajo. Después de un momento, Brooke se endereza.

“Siento llegar tarde”, dice. “Liam ha estado muy pegajoso hoy... o quizás he sido yo. Lo dejé en casa de su abuela”. La madre de Ellie ha sido una joya desde el accidente. A pesar de su propio dolor, ha cuidado de Liam cuando lo hemos necesitado y ha sido una roca para todos nosotros.

Entramos en la oficina cogidos de la mano. Lo único bueno que ha salido de todo esto es que Brooke y yo nos hemos hecho amigos. La angustia que solía surgir entre nosotros ha desaparecido por completo. El dolor nos ha unido. Su aversión por mí ha desaparecido. Por mi parte, la reina del hielo ha desaparecido, aunque a veces la echo de menos.

Esta Brooke rota de voz plana y monótona me mira con unos ojos vacíos, me rompe el corazón. ¿Cómo puedo arreglarla si ni siquiera puedo arreglarme a mí mismo? Sé que estoy defraudando a Marvin, pero no sé cómo devolverles la alegría a sus ojos. Marvin querría que cuidara de su hermana pequeña. Que la consolara. El problema es que algunos días, apenas puedo funcionar yo mismo. El dolor es tan fuerte que no puedo realizar ni la más simple de las tareas. Me lo tomo un

día a la vez. Si miro demasiado lejos, me asusta pensar en esos días desoladores que me esperan. He aprendido a superar un día a la vez.

He estado esperando esta reunión. Después de esto, no tendré que ser fuerte. Brooke volverá a Minnesota. Estoy casi segura de que Marvin y Ellie le han dejado a Liam. ¿Qué tan vacía estará mi vida cuando se vayan? No quedará nada, sólo yo y mi miseria. No puedo pensar en eso ahora.

“¿Jason?” dice Brooke, sacándome de mis pensamientos.

¿De qué habíamos hablado? No me acuerdo.

El abogado se levanta cuando entramos en el despacho y lleva una mirada compasiva que seguro que tiene a mano para cuando la ocasión lo requiera. “Por favor, acepten mis condolencias, señorita Foster y señor Cooper”, dice en voz baja y afectada. A uno le costaría creer que es el mismo hombre que se había impacientado hace unos momentos.

Hago a un lado mi antipatía por el hombre que es el abogado de Marvin y Ellie. Las circunstancias no son su culpa, simplemente está haciendo su trabajo.

“Gracias”, dice Brooke, con la voz temblorosa.

Habíamos especulado sobre los planes que Marvin y Ellie habían hecho para Liam en caso de que no estuvieran aquí. Brooke creía que la madre de Ellie se quedaría con Liam. Después de todo, ella vivía en Los Ángeles, lo que significaba que la vida de Liam continuaría sin problemas. Además, era relativamente joven y había estado presente desde su nacimiento.

En privado no estaba de acuerdo, aunque la madre de Ellie parecía la candidata más probable. Conocía a Marvin y su primera opción sería Brooke, la de Ellie también. No pasaría mucho tiempo hasta que lo supiéramos.

Le saco una silla a Brook y me pongo a su lado.

“¿Empezamos?”, dice el abogado y baraja un montón de papeles delante de él antes de continuar. “De acuerdo con el testamento de Marvin y Ellie Foster, ambos, Jason Cooper, padrino de Liam, y Brooke Foster, su tía, obtienen la custodia compartida de Liam Foster”.

Me paralizó e intento asimilar lo que acaba de decir el abogado. La emoción me agarra por la garganta y mi corazón se inunda de algo que no puedo describir. Marvin y Ellie me confiaron a Liam. Si estuviera solo, habría llorado. Eran mi única familia y no puedo explicar la agri dulce alegría que siento al saber que ellos también me consideraban como tal.

“La casa se mantendrá en fideicomiso hasta que Liam tenga la edad legal para heredarla. Usted, señorita Foster, puede vivir en ella con el niño o hacer los arreglos que considere más convenientes para él, excepto vender la casa”.

“¿Custodia compartida? Debe haber un error”. dice Brooke, con voz fuerte e incrédula. Su cara estaba pálida antes, pero ahora parece enferma. “Yo vivo en Minnesota y Jason vive en Los Ángeles. ¿Dónde se supone que vamos a vivir?”.

“L.A. por supuesto”, digo.

Me mira con ojos ardientes y me sorprende la ira que hay en ellos. “¿Estás loco? No puedo dejar mi vida en Minnesota y mudarme aquí”.

Nos enfrentamos como dos gallos en un ring. “El hogar de Liam está en L.A. Esto es lo que él conoce. Marvin y Ellie habrían querido que se criara aquí”.

“Querrían que estuviera con su familia”, dice Brooke con fuerza. “Sus abuelos y su tía viven en Minnesota”.

Eso duele pero lo dejo pasar. Ahora mismo estoy luchando por mi vida. Sin Liam, no tendré nada por lo que vivir. “Su otra abuela, la madre de Ellie, la que ha estado ahí para todos nosotros, vive aquí en Los Ángeles. “Es un golpe bajo y por el color que aparece en la cara de Brooke, ha dado en el blanco.

“Puedes decir lo que quieras pero me voy a Minnesota en unos días. Los tribunales estarán de mi lado”.

El hielo reemplaza la sangre en mis venas. Miro a Brooke conmocionado. Se ha convertido en una extraña en pocos minutos. “¿Vas a ir a los tribunales? ¿Ir en contra de los deseos de Marvin y Ellie? Querían que la madre de Ellie y yo estuviéramos en la vida de Liam. Tus padres pueden venir a visitarte cuando quieran, o podemos llevar a Liam de visita”.

Se burla. “Lo has calculado todo en tu cabeza, ¿no es así? Te diré una cosa. No voy a renunciar a mi sobrino”.

“Y no voy a renunciar a mi ahijado”, grito.

“Por favor”, dice finalmente el abogado mientras nos miramos fijamente. “Nadie cree realmente que vaya a morir y estoy seguro de que el Sr. y la Sra. Foster tampoco”.

Ese duro recordatorio aplaca mi ira y bajo la cabeza, avergonzado por mi arrebato.

“Voy a sugerir que ambos se tomen el tiempo de pensar en esto”, continúa el abogado. “Mientras tanto, también tenemos que discutir el tema de la presentación de una demanda por homicidio culposo para buscar una compensación monetaria. He remitido su caso a uno de nuestros mejores abogados y, si están de acuerdo, podemos seguir adelante y presentar la demanda.”

“Lo siento, no entiendo”, dice Brooke.

Me dirijo a ella. “Estaba borracho, Brooke. El conductor cuyo coche embistió al de Marvin y Ellie estaba borracho. Tenemos derecho a demandarlo para que nos indemnice”.

Una mirada vulnerable aparece en sus rasgos y mi corazón se encoge de compasión. Es demasiado y demasiado pronto, pero por desgracia hay decisiones que tomar. Por muy enfadado que estuviera con ella unos minutos antes, ahora desearía poder protegerla de todo esto.

“No lo sé, Jason”.

Le cojo la mano y se la aprieto. “Sé que ninguna cantidad de dinero les hará volver, pero piensa en Liam. Tendrá una base para el futuro. Con ese dinero, podrá ir a cualquier universidad que desee”. Lo he pensado bien y si no demandamos, es algo que lamentaremos en el futuro. Liam debería ser compensado por la pérdida de sus padres. Como mínimo, debería tener seguridad financiera.

Brooke me lanza una sonrisa de agradecimiento y se vuelve hacia el abogado. “Bien, hagámoslo”.

El abogado nos lleva a través del proceso, y lo discutimos un poco más.

“Ya está”, dice finalmente, y todos nos levantamos. La aprensión se apodera de mí mientras guío a Brooke fuera de la habitación.

No puede alejar a Liam de mí. Lo necesito. Él es mi cordura.

Capítulo 7

Brooke

Cada vez que Liam abre su pequeña boca para llorar de nuevo, lo hago rebotar con más fuerza sobre mi cadera y, hasta ahora, está funcionando. ¿Cuánto tiempo podré seguir haciéndolo? Tengo las piernas cansadas de estar de pie y de caminar. Cada vez que me siento, se lamenta y grita como si le estuviera haciendo daño físicamente.

Siento los ojos hinchados y agotados por la falta de sueño y el llanto. Apenas he dormido en toda la noche y ya son las nueve. Esperaba que Liam ya estuviera dormido, pero cuando intento acostarlo en su cuna, grita como un loco. Tampoco come bien y he pensado en ir al hospital varias veces.

¿Pero qué iba a decir? Que el bebé está llorando y no para. No tiene fiebre y todo parece estar bien, pero yo estoy al borde del abismo. Un fuerte golpe en la puerta de entrada y el alivio fluye a través de mí. Cualquier distracción es buena.

Abro la puerta de golpe y me quedo helada cuando veo a Jason. Tiene un aspecto terrible. Sus ojos están venenosos y tiene bolsas bajo ellos. Liam grita y Jason entra y lo toma en sus brazos. Me avergüenzo del alivio que siento al ver que otra persona se lo lleva.

“Hola, ¿qué pasa pequeño?” Jason canturrea.

Su voz, profunda y tranquilizadora, hace callar al bebé. Jason lo lleva a la sala de estar, sin dejar de hablar en voz baja. Se sienta en el sofá y hace rebotar a Liam sobre su rodilla.

Liam está confundido y no sabe si llorar o reírse. Elige lo segundo.

“No deja de llorar”, suelto.

Jason me lanza una mirada. “Parece que no es el único que ha estado llorando”.

Agacho la cabeza, avergonzada por ser tan impotente.

“¿Se despierta mucho por la noche?” Jason pregunta.

“Se despierta dos veces para tomar el biberón, pero ayer estuvo despierto casi toda la noche. Pensé que estaba enfermo, pero no tiene fiebre”.

Un pensamiento se implanta en mi mente y no puedo quitármelo de encima. Me pone muy triste. “Creo que sabe que sus padres se han ido”, digo en voz baja.

Jason sacude la cabeza. “Es demasiado pequeño para eso”. Mira la boca de Liam. “Su mandíbula delantera está roja y mueve la boca como si tratara de desprender algo. Creo que le están saliendo los dientes”.

No podía creer que Jason, un bombero se diera cuenta primero. “Debería haber pensado en eso. Soy veterinaria, por el amor de Dios”.

Espero que Jason se burle de mí, pero no lo hace. Sus palabras me hacen llorar. “Ahora no eres tú misma, Brooke. Has pasado por muchas cosas y te va a llevar un tiempo curarte”.

Su mirada se dirige a Liam, que ahora está acunado en sus brazos. Una mirada de desamparo se apodera de Jason y mi corazón se aprieta. Sé en qué está pensando. Si antes tenía

alguna duda, ahora salió volando por la ventana. La decisión que he tomado es la correcta.

“¿Cuándo te vas?” pregunta Jason, con la voz apagada. Antes de que pueda responder, vuelve a hablar. “Por favor, no te lo lleves, Brooke. Liam es la única familia que me queda”. Su voz es áspera y puedo notar lo desesperado que está por que nos quedemos.

Me imagino a Marvin mirándome. Me he comportado de forma intolerable y sólo he pensado en mí. La casa de Liam está en Los Ángeles. Ahora mismo, tengo que hacer lo más conveniente para él, y estar cerca de su padrino es lo que querían sus padres.

Sonrío a Jason. “Nos quedaremos”.

Se queda quieto y estrecha los ojos. “Repite eso y esta vez despacio”.

Asiento con la cabeza y la pura alegría en su cara me confirma que he tomado la decisión correcta.

“¿Has oído eso, amiguito?” dice Jason, y lágrimas de alegría nadan en sus ojos. “¡Te vas a quedar! El tío Jason te enseñará todo tipo de cosas de hombres, justo lo que tu padre hubiera querido. Te contaré todo sobre él, para que siempre sientas que lo conoces”.

Me gustaría que pudiera curar mi corazón también. Tengo un agujero en el pecho donde debería estar mi corazón, y no creo que desaparezca nunca. Echo tanto de menos a Marvin y a Ellie que casi me paraliza cuando me doy cuenta de que es permanente. Nunca volveré a verlos ni a hablar con ellos.

Se me escapa un bostezo. “Lo siento. Mi cerebro está alerta, pero mi cuerpo se rebela”.

“No puedo decirte lo agradecido que estoy, Brooke”, dice, con la voz llena de emoción.

Le quito su gratitud. “Soy yo quien debería disculparse. Fue un error manteneros a ti y a Liam separados cuando es obvio que le quieres tanto como todos nosotros”.

“Tengo una idea”, dice Jason. “¿Qué tal si me mudo a la otra habitación de invitados y te echo una mano con este joven? Podríamos turnarnos para cuidarlo por la noche y tú podrías dormir un poco”.

El corazón se me cae al estómago. ¡Jason se muda! Miro a mi alrededor y de repente la casa parece mucho más pequeña. ¿Cómo voy a contenerme con él tan cerca? Le devuelvo la mirada. Es tan tentador tenerlo aquí con nosotros todo el tiempo y no es sólo por Liam.

Pero es tan egoísta querer que Jason viva con nosotros. “¿Qué pasa con tu vida? No puedes dejar de vivir por nosotros”.

“¿Te refieres a salir con alguien? Sí, puedo, y lo haré”, dice con firmeza. “¿Eso es un sí? Necesitas ayuda, Brooke y no puedo ofrecértela desde el otro lado de la calle”.

Me siento en conflicto, pero tengo tantas ganas de decir que sí. Me siento tan cansada de hacer todo sola.

“¿Qué te preocupa?”, pregunta.

Sacudo la cabeza. “No me preocupa nada. La respuesta es sí”. Dejo caer la cabeza sobre la silla. “Echo de menos mi sueño”.

Jason se ríe. “Puedes ir a dormir la siesta ahora, estaremos bien”.

Me incorporo. “No conoces su horario”.

Jason señala la nevera del otro lado. “¿El horario sigue pegado en la nevera?”

Por primera vez en semanas, dejé escapar una risa genuina. “Ellie era organizada, ¿no?”

“Sí, lo era”, dice Jason. “Vamos entonces, no queremos que te quedes dormida en el sofá, ¿verdad, Liam?”

Estamos hablando de Ellie en tiempo pasado. Mi corazón se encoge. Si me quedo un momento más, romperé a llorar.

En mi habitación, cierro las cortinas y me meto entre las sábanas, sintiéndome como si me hubieran dado un salvavidas. Cierro los ojos y, en poco tiempo, el peso del sueño me vence.

Me despierto en una casa silenciosa y sin concepto del tiempo. Con las cortinas cerradas, no puedo saber qué hora es. Me siento en la cama y escucho a Liam. No recuerdo haberle llevado a su cama. Mientras me froto los ojos, todo vuelve a la memoria. Había dejado a Liam con Jason. Me levanto de la cama y salgo corriendo de mi habitación, con el corazón latiendo con fuerza.

Jason se aleja de la estufa al oír mis pasos.

“¡Liam!”

“Se durmió a la vez que tú te acostaste. Lo llevé a su cuna en el cuarto de los niños”, dice Jason.

Los latidos de mi corazón se ralentizan y soy consciente del delicioso olor. Siento, más que ver, los ojos de Jason en mis piernas y, cuando miro hacia abajo, me invade el horror. Sigo con mi corto camisón, que apenas me cubre el coño, y no ayuda el hecho de que no lleve bragas.

“Necesito cambiarme”. Digo huyendo.

En la intimidad de mi habitación, me pongo un par de joggers y una camiseta y voy de puntillas a la puerta para ver cómo está Liam. Parece tan adorable, roncando suavemente, con su dulce boquita abierta. Reprimiendo una pequeña risa, salgo de la habitación de puntillas.

Jason se levanta en cuanto entro en el salón. “He hecho puré de patatas y un filete”, dice.

Mi estómago retumba. “Un hombre de muchos talentos”. Podría golpearme a mí misma. ¿Por qué he dicho algo tan estúpido? Soy una mujer adulta; seguramente puedo controlar mi atracción sexual por un hombre. “Huele delicioso”, añado rápidamente.

“Tengo que ganarme la vida, demostrarte que has tomado la decisión correcta”.

La paz me envuelve y sé que he tomado la decisión correcta al quedarme en Los Ángeles. Mis ojos se desvían hacia su pecho imposiblemente ancho y mis manos ansían tocar sus abdominales. Trago saliva. Es demasiado sexy. No debería culparme por sentirme atraída por él. Apuesto a que un montón de mujeres se sienten afectadas por la sensualidad que rezuma. Lo único que tengo que hacer es aprender a vivir con ello. Con el tiempo, estoy segura de que desaparecerá. Además, también hay que pensar en Liam. Él tiene que ser lo primero.

“He esperado para que me enseñes la habitación”, dice y señala algo cerca de la entrada del salón.

Sigo la dirección de su dedo y mis ojos se posan en una bolsa. Cierro los ojos al recordar lo que había aceptado. Me muerdo el labio inferior para contener el grito que amenaza con escapar. ¿Había enloquecido? Es imposible que pueda frenar mis sentimientos por Jason cuando vivimos en la misma casa. Es esperar demasiado de mí misma, ya tengo el coño húmedo. Contemplo la posibilidad de decirle que he cambiado de opinión, pero no puedo soportar borrar la alegría de su cara. No sería justo. Entra en la cocina y pone rápidamente la mesa para dos. Ni siquiera recuerdo la última vez que comí en la mesa.

Es agradable tener a Jason en casa y saber que estará allí todos los días, excepto cuando está en el trabajo. ¡A veces es tan solitario! Déjame darle unos días y ver cómo se resuelve.

“Espero que tengas hambre”, dice mientras me acerca una silla.

“Voraz”, murmuro, impresionada por la comida en la mesa. Me siento y espero a que Jason se siente también antes de coger una cuchara.

Tomo un poco de puré de patatas y salsa y cierro los ojos mientras los sabores explotan en mi boca. Se me escapa un gemido involuntario y Jason se ríe.

“¿Supongo que eso significa que lo apruebas?”

“¿Dónde aprendiste a cocinar así?” Pregunto. “Me has avergonzado. Apenas sé cocinar. Si hubiera sabido que eras tan buen cocinero, Liam y yo nos habríamos mudado a tu casa hace mucho tiempo”.

“Siempre me ha gustado cocinar. Era lo único que hacíamos mi madre y yo juntos”, dice con un tono melancólico en su voz.

Como rápidamente y en poco tiempo, mi plato está completamente vacío. Suspiro con satisfacción. “Muchas gracias, ha estado genial”.

“No hay nada como cocinar para alguien que aprecia tu comida”, dice Jason.

“Voy a lavar los platos”, digo y recojo los platos.

“Te echaré una mano”, dice Jason.

Un recuerdo se abre paso en el primer plano de mi mente. La última vez que lavamos los platos juntos, acabamos abrazados, a un suspiro de tener sexo. De ninguna manera voy a ponerme en esa posición de nuevo. “No, tú relájate. Te haré una taza de café. Has hecho más que suficiente”.

“Si tú lo dices”, dice y estira sus largas y fuertes piernas frente a él. “Yo también he disfrutado de la cena y no sólo por la comida. Es agradable tener compañía por una vez”.

¿No salía cada noche con diferentes mujeres? Siento sus ojos clavados en mi espalda mientras llevo los platos al fregadero. Mi interior se estremece al recordar nuestros apasionados besos. Es un gran besador, ¿también estará recordando?

Capítulo 8

Jason

Algo perturba mi sueño y me despierto con un sobresalto. Tardo un momento en orientarme. Estoy en la habitación de invitados de Marvin y Ellie, y el sonido vuelve a aparecer, es el llanto de un bebé. Liam. Me levanto de la cama. Quiero llegar a él antes de que Brooke se despierte para que pueda dormir toda la noche.

Estoy en calzoncillos, pero tardaré demasiado en ponerme unos pantalones. Salgo corriendo de mi habitación y bajo a la guardería. El llanto se detiene y, cuando entro, veo por qué. Brooke está acunando a Liam y dándole el biberón. Sus muslos desnudos me hacen tragar saliva.

Hace ruidos tranquilizadores y no me oye hasta que estoy delante de ella. “Su llanto es fuerte, ¿verdad?” Dice Brooke, hablando en voz baja.

Me acerco para mirar el rostro de Liam. “Sí, por un segundo me pregunté dónde diablos estaba”.

Brooke se ríe suavemente. Los ojos de Liam se cierran con fuerza mientras bebe la leche con avidez.

“¿Siempre bebe la leche con los ojos cerrados?”

Brooke se ríe de nuevo. Me gusta el sonido de su risa. Es suave y genuina. “Siempre. A nuestro Liam no le gusta perder un momento de sueño”.

El placer se arremolina en mi pecho. Eso me gusta. Nuestro Liam. Estar en la guardería en medio de la noche con

Liam y Brooke me hace sentir que somos una familia. Es una tontería, pero se siente bien.

“¡Hecho!” Brooke dice y retira la botella de la boca de Liam. Lo coloca sobre la mesa. “Ahora a eructar”.

“Yo lo haré”, digo y cojo a Liam. Lo recuesto contra mi pecho y él deja escapar un suspiro de satisfacción. Su cuerpecito está caliente contra mi pecho y su cuerpo se afloja mientras se queda dormido. Le froto la espalda para acelerar el eructo.

“Creo que le gusta eso”, dice Brooke.

Como para demostrarlo, Liam suelta un eructo gigantesco y los dos nos reímos. Lo llevo a su cuna y lo acuesto. Brooke coloca las mantas a su alrededor. Un dulce aroma me envuelve y quiero más de él. Cuando salimos de la guardería, mi mirada se posa en el camisón de Brooke.

Puedo ver sus nalgas mientras camina y mi polla se hincha en respuesta. Tiene unas piernas preciosas, pero ahora mismo mi mente está en lo que sentiría al agarrar su culo y estrecharlo contra mi polla.

Se detiene y sujeta el pomo de la puerta y, cuando paso, la cierra de un tirón. Intento ignorar lo mucho que la deseo. Se gira y baja la mirada. Mi polla dura hace una tienda de campaña en mis calzoncillos. No me da vergüenza. Un tsunami de necesidad me invade. Tengo que besarla. Cierro la brecha entre nosotros y deslizo mi mano alrededor de su cintura.

Ella gime suavemente y eso es todo lo que necesito. Llevo mi boca a la suya y la beso profundamente. Mis manos bajan hasta sus nalgas y la atraen contra mí. Casi me vuelvo

loco cuando mis manos tocan la piel desnuda. No lleva bragas. Su piel es suave y me muero de ganas de probarla y lamerla...

Una sensación tras otra me golpea desde todos los ángulos. Sus pechos llenos me presionan el pecho, sus pezones están duros. Brooke se retuerce y se frota contra mi polla.

Quiero más, así que deslizo mis manos bajo su camisón hasta sus pechos. Le toco los pezones y ella gime y arquea la espalda. Juego con sus pezones y me encanta el sonido de sus gemidos. Bajo la cabeza y le doy una lluvia de besos en el cuello, y luego le levanto la camisa. Necesito probarla.

Sus pezones piden ser lamidos y yo les complazco, cogiendo primero uno mientras juego con el otro. Le aprieto las dos tetas y le lamo una y luego la otra. Sus gemidos me dicen que le encanta.

“Oh, Jason”, grita.

Sonrío, contento de que sea consciente de quién la hace gemir. “Quiero hacerte gritar, Brooke”, le digo.

Sigo chupando y jugando con sus pezones y soy recompensado con gemidos de placer; los sonidos más dulces que he escuchado en mucho tiempo. Quiero hacerla llorar. Suplicar por mi polla. Le suelto los pezones y ella deja escapar un murmullo de protesta.

Me arrodillo y le levanto el camisón. Coloco mis manos en el interior de sus muslos y los separo con suavidad. Le beso los muslos y me detengo a inhalar su dulce aroma cítrico. El cielo. El aroma de su excitación me envuelve.

Sus pliegues rosados brillan de humedad y saco la lengua para probarla. Paso la lengua por su clítoris y ella me agarra la cabeza. Me sumerjo aún más para probar su dulzura.

Con largas pasadas de lengua, le acaricio el clítoris y ella deja escapar pequeños gemidos.

Mi polla palpita de necesidad pero estoy disfrutando de sus gritos de placer más que de las ganas de follarla. Quiero llevarla al borde de la necesidad hasta que me suplique que me la folle. Tiene que decirlo. No me la follaré si no lo hace.

“Jason, por favor”, grita.

Mi polla se tensa contra mis calzoncillos y pide ser liberada. Me concentro en Brooke mientras se retuerce y grita. Agarro sus deliciosas nalgas para mantenerla en su sitio. No recuerdo haber disfrutado nunca de la respuesta de una mujer tanto como estoy disfrutando de la suya en este momento. Mis propias necesidades son secundarias. Lamo y chupo, añadiendo y reduciendo la presión hasta que los muslos de Brooke empiezan a temblar. Aprieta y suelta las nalgas y yo las amaso. Empuja mi cabeza hacia dentro con sus manos. Está a punto de correrse.

Aumento el ritmo y meto un dedo en su caliente coño. Encuentra algo de resistencia y me paralizó. Lo vuelvo a intentar y ocurre lo mismo. Con esto mi cuerpo se enfría, por lo que saco el dedo, le acomodo el camisón alrededor de los muslos y me pongo de pie. Mi respiración sale rápidamente. No puedo creer lo que he estado a punto de hacer. Lo cerca que estuve.

Nunca me perdonaría a mí mismo. La vergüenza y el odio a mí mismo se apoderan de mí. ¡Brooke es virgen! Se estaba reservando para alguien especial y yo me había aprovechado de su inocencia, me habría odiado para siempre. Las náuseas se arremolinan en mi estómago y quiero golpear algo. En lugar de eso, me enfrento a Brooke.

“Lo siento”. No puedo mirarle a los ojos. “Por favor, perdóname. Me dejé llevar”.

Capítulo 9

Brooke

Avergonzada, me escabullo hasta mi dormitorio y me meto entre las sábanas. Mi coño está que arde, he estado tan cerca de correrme. Ahora me invade un dolor desesperante y me toco. Me froto el clítoris, pero sólo puedo pensar en la lengua de Jason sobre él. Tocarme no funciona, así que aprieto las piernas mientras otra oleada de necesidad me invade. Recuerdo la enorme tienda de campaña que había hecho su polla. Si la hubiera tocado y saboreado cuando tuve la oportunidad... Ahora se ha apoderado de todos mis pensamientos y daría cualquier cosa por volver atrás en el tiempo.

Entonces recuerdo la reacción de Jason cuando se dio cuenta de que soy virgen. Fue como si le hubieran echado agua fría. Tenía una expresión de puro asco.

Debo de haberme quedado dormida porque lo siguiente que recuerdo es que los rayos del sol me calientan la cara. Gimo mientras los acontecimientos de la noche anterior inundan mi mente. Me cubro la cara con el edredón. ¿Cómo voy a enfrentarme a Jason después de permitirle que me lama el coño?

Peor que eso, ahora sabía mi vergonzoso secreto. Soy virgen. Pero aún más que eso, quería que me follara, incluso conociendo su reputación con las mujeres. Nunca he odiado ser virgen como ahora. Odio esa etiqueta. Regalaría mi virginidad sólo para librarme de esa etiqueta.

No puedo esconderme en mi habitación para siempre. Aparto el edredón y me visto sin mucho entusiasmo. Me pongo una falda hasta la rodilla y una blusa crema sin mangas. Desearía no haber aceptado que Jason se quedara en la casa.

Entro en el salón y lo veo. Se me revuelven las entrañas y finjo despreocupación. Por suerte, antes de que tenga que hablar con Jason, Liam despierta de su sueño y yo voy directamente hacia él. Le planto besos por toda la cara.

“Buenos días”, dice Jason desde la estufa.

Se me revuelve el estómago. “Buenos días”, respondo sin mirarle.

“Llegas justo a tiempo para desayunar”, continúa. “Su tono es frío y poco amistoso. Me encuentro con su mirada de hierro, y entonces rompe la mirada sin dejarme ninguna duda de lo que siente por mí. Asco.

Avergonzada, saco una silla y me siento. Jason me trae un plato lleno de tortitas y tocino. Se me hace la boca agua y me sumerjo en él. Jason también se sienta después de servirnos un café. Comemos sin hablar, lo que me parece bien. Me alivia que no saque el tema de anoche. Mi alivio dura poco.

Saca el tema cuando estamos tomando nuestros cafés. “¿Cuándo pensabas decírmelo?”, pregunta, con voz dura.

El sudor se acumula en mi frente. Me siento como si estuviera en un tribunal, sentada en la mesa del acusado, culpable de un delito grave. Le miro fijamente. Mi boca se niega a moverse. He perdido toda capacidad de hablar.

“¿Te ha comido la lengua el gato?”, pregunta sacándome de mi asombro.

Exhalo profundamente. “¿Decirte qué?”

“Brooke, no juegues conmigo. Sabes lo que quiero decir, pero lo diré para que no haya malentendidos. ¿Por qué no me dijiste que eras virgen?”

Mi mirada baja. “No lo sé”.

“Podría haber hecho algo de lo que ambos nos hubiéramos arrepentido”, dice, suavizando su voz.

“No me habría arrepentido”, murmuro.

Una aguda inhalación de aire me hace levantar la cabeza. Parece torturado. “Soy un hombre, Brooke, sólo puedo controlarme hasta cierto punto. No digas esas cosas”.

Mi pecho se dilata y casi no puedo respirar por la avalancha de emociones que sus palabras provocan. No estoy segura de haber oído bien. “¿No te decepciona que sea inexperta?”

Me mira como si hubiera perdido la cabeza. “Brooke, tu virginidad es algo especial y algo que debes guardar para una persona especial”.

Eso es exactamente lo que he hecho. Al principio, me estaba reservando para alguien especial, como Eric, y mira lo que me ha hecho. “¡No! Ya no me reservo para alguien especial. Sólo quiero acabar con esto y hacerlo.”

Una vena salta en la frente de Jason. “¡Dios, Brooke! ¿Sabes lo que me estás haciendo?” Me mira intensamente. “Mira, piénsalo primero. Es especial, esa primera vez. No puedes recuperarla una vez que se ha ido”.

Resisto la tentación de poner los ojos en blanco. “Si no quieres hacerlo, dímelo. Encontraré a alguien que lo haga”. No

puedo creer que estemos discutiendo mi virginidad sentados en la mesa del comedor.

Me mira fijamente. “¡No te atrevas!”

Un zumbido de felicidad me invade ahora que sé que él también lo quiere. Jason se levanta para recoger la mesa. Le doy un beso exagerado a Liam y él se ríe. Jason vuelve con el biberón de Liam. Nuestros dedos se rozan cuando lo cojo y el calor salta de su mano a la mía y envuelve todo mi cuerpo.

“Tengo que ir a hacer un turno por la tarde. Eso te dará mucho tiempo para pensar en lo que quieres”.

No necesito tiempo para pensar. He deseado a Jason Cooper desde la primera vez que puse mis ojos en él. ¿Quién no lo haría? Está más que caliente, su cara y su cuerpo. No hay discusión. “¿Un domingo?” Se me escapa antes de que pueda censurarme. No quiero que piense que empiezo a sentir algo por él ni nada por el estilo. Si pasa algo entre Jason y yo, será según mis reglas. Además, ya no soy capaz de tener sentimientos reales. No después de lo que Eric me hizo. Jason está a salvo en ese sentido.

Sonríe y mis rodillas flaquean. “Me temo que a los incendios no les importa si es un fin de semana o no”.

Levanto a Liam de su trona y lo llevo al sofá. Se acurruca en mi regazo mientras le doy el biberón. Luego, lo llevo a la guardería para que le cambien el pañal, para que juegue y para que duerma una siesta.

Una hora más tarde, vuelvo a la sala de estar. “Está dormido. Me meteré en la ducha”. El corazón me late mientras digo esto. Espero una sugerencia para meterse en la ducha conmigo.

No hay nada que hacer. Jason está absorto en un libro y apenas levanta la vista. “Está bien”, dice.

Me trago mi decepción. Me estoy volviendo incontrolable. Mi cuerpo arde mientras me dirijo a mi dormitorio. Me quito la ropa, con el cuerpo deseando algo... cualquier cosa.

Dejo la puerta del baño abierta para poder oír a Liam si se despierta. Abro la ducha y cierro los ojos mientras las gotas de agua caliente caen en cascada por mi pelo y mi espalda. Cojo el gel de ducha de la encimera, pero antes de que pueda hacer otro movimiento, la voz de Jason me detiene.

“¿Necesitas ayuda con eso?”

Abro los ojos. Se apoya en la puerta, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones cortos. No oculta la hinchazón de su polla. Apenas puedo respirar.

“Te vas a mojar”, digo.

En lugar de responder, agarra el dobladillo de su camiseta y se la pasa por la cabeza. Me quedo con los duros planos de su pecho y mi coño se contrae. Tiene una mancha de pelo rubio y rizado en el pecho. Se baja los calzoncillos y jadeo. Su polla es enorme. Sobresale con orgullo y se me hace la boca agua. Me pregunto si puede caber dentro de mí. Me gustaría probar.

Se acerca a mí y coge la botella de gel de ducha. Exprime y vierte una generosa cantidad en sus manos y me lo frota por todo el pecho rozando mis pezones, que se endurecen al instante y quiero más. No tardo en empezar a gemir. Tengo los ojos clavados en su polla y estiro la mano tímidamente

para tocarla. Tan pronto como lo hago, se sacude y devuelvo la mano. Los dos nos reímos.

Jason continúa lavándome, sin prestar atención a lo que estoy haciendo. Envuelvo mi mano alrededor de la base y con movimientos inseguros la acaricio. Se hincha bajo mi contacto y se pone dura como una roca. Noto su grosor y su longitud.

“Me temo que más de eso y no podré controlarme. Date la vuelta”, ordena Jason.

Me doy la vuelta obedientemente y cierro los ojos mientras me enjabona el pelo y me masajea el cuero cabelludo. Me enjuaga el jabón y me acaricia la espalda y las nalgas. Dejo de respirar cuando sus dedos bordean mi coño y me inclino hacia delante para permitirle el acceso mientras me invade la necesidad. El agua corre por mi espalda, eliminando el jabón. Entonces, sus fuertes manos separan mis muslos y su lengua encuentra mi coño. El cielo. Un placer. Me inclino un poco más y pongo las manos en los muslos para apoyarme mientras su lengua me lame el coño. Sus manos se dirigen a mis nalgas para masajearlas.

“Por favor, Jason”, ruego mientras me pierdo en las fisiones del placer. El deseo me convierte en un animal salvaje mientras me retuerzo y suplico. Es como una droga de la que no puedo saciarme. Lo quiero todo. Gimoteo al sentir que se acerca el orgasmo. Es algo que nunca había experimentado. “¡Oh, Dios, Jason!” Olas de placer me sacuden y me agarro a las paredes para apoyarme.

Jason me da la vuelta y me envuelve en sus brazos. Su polla me pincha el vientre.

“Mi turno”, le digo mientras envuelvo su polla con mis manos.

Gime y cubre mis manos con las tuyas. “Hoy no, cariño”. Es un cariñoso descuido, pero hace que se me apriete la garganta. “Lo que dije antes iba en serio. Piénsalo primero. Cuando vuelva, me dirás tu decisión”.

Capítulo 10

Jason

Los dulces gemidos de Brooke me persiguen. Todavía no puedo creer que haya sido capaz de controlarme cuando lo único que quería era hundir mi polla en sus pliegues vírgenes. Nunca he deseado a una mujer tanto como a ella. Otra primicia para mí es preocuparme de si una mujer se arrepentiría después o no.

Pero me importa con Brooke, ella es diferente. Es la hermana pequeña de Marvin. Quiero que entre en esto con los ojos bien abiertos. Quiero darle todas las oportunidades para que cambie de opinión. Rompí mi promesa de alejarme de ella, pero prácticamente me rogó que tomara su virginidad. Un hombre más fuerte podría resistirse, pero yo no soy ese hombre. Me encantan las mujeres y sus cuerpos. Nada me complace más que oír a una mujer suplicarme que le haga el amor. Estoy deseando enseñarle a Brooke todo lo que sé. Nos divertiremos mucho juntos. Puede que cambie de opinión. Pero el hambre en sus ojos era real. La pasión que encendí al tocarla era demasiado real.

Me invaden olas de culpa, pero me digo que si no lo hago yo, lo hará otro hombre, y lo que es peor, podría no tener en cuenta los sentimientos de Brooke o podría ser un amante terrible, y su primera experiencia sería algo de lo que se arrepentiría. No, no dejaré que eso ocurra.

No puedo entender el hecho de que Brooke me quiera. Es un cambio loco y para ser honesto me preocupa. Ha sucedido tan rápido. ¡Pensé que me odiaba! Pero hemos

pasado por muchas cosas juntas y nos hemos acercado en las últimas semanas. Tal vez ha visto un lado de mí que le gusta.

Algo duro me golpea en la frente.

“¡Concentrado Cooper, maldita sea!” Jonah grita.

“Lo siento”, murmuro a mis compañeros de equipo. No es una buena idea fantasear con Brooke en medio de un partido de baloncesto. Aparto los pensamientos sobre Brooke y me concentro en el partido. Dura otra media hora y, cuando paramos, estoy empapada de sudor. Una ducha me tranquiliza y, en el vestuario, charlo con Collins, uno de los chicos.

“¿Cómo está la hermana de Liam y Marvin? ¿Cómo se llamaba, Brooke?”

El mero hecho de oír su nombre aumenta el ritmo de mi corazón. Mi polla se hincha y me doy la vuelta para ocultar mi creciente erección, soy un desastre andante.

“Está bien, lo está sobrellevando bien”.

Marvin había prestado servicio en otro parque de bomberos dentro de la comisaría de Los Ángeles, pero todos nos conocíamos de haber trabajado juntos cuando había un gran incendio u otra catástrofe. Charlamos un rato más y, justo cuando salgo del vestuario, suena el interfono.

Hay un incendio en el centro. A medida que nos dirigimos hacia el lugar de los hechos surgen más detalles. El fuego está en un garaje en funcionamiento y hay viviendas cercanas, una de las cuales se ha incendiado. La adrenalina corre por mis venas cuando llegamos al lugar y nos ponemos a trabajar. Somos un equipo y nuestros esfuerzos están coordinados y son impecables después de haber trabajado

juntos durante mucho tiempo. La prioridad es asegurarse de que no hay nadie en la casa que se ha incendiado.

Minutos más tarde, estoy en el interior de la casa, apuntando con una manguera de agua al fuego mientras me llegan sonidos de estallidos desde todas las direcciones. Me rodea un humo espeso y no puedo ver mucho a través del aparato de respiración. Las llamas se convierten en un chorro de color gris cuando las apago con agua. El fuego está caliente y el sudor resbala por mi cara dentro del equipo de respiración. Siento el cuerpo demasiado caliente. Estoy tan absorto en mi trabajo que no me doy cuenta de lo que está pasando y, cuando lo hago, me estoy quemando. Hago una señal a Gary, que está a mi derecha, y retrocedo lentamente.

Los médicos del lugar vienen a mi lado y me ayudan a quitarme el equipo. Me examinan la cara y el cuerpo.

“Te habrás escaldado de tanto sudar”, dice uno de ellos. “Te refrescaremos”. Me bañan con una manguera.

Tengo quemaduras de primer grado en el pecho y el cuello. No es grave, pero el jefe insiste en que me hagan un chequeo en el hospital y que también me den una semana de descanso.

Más tarde, un compañero de equipo me deja en casa en la plataforma y, en cuanto se va, voy a cruzar la calle con Brooke y Liam.

Abre la puerta de golpe antes de que yo llame. Me pilla con la mano en el estómago y la cara con una mueca de dolor.

“¿Qué ha pasado?”

Intento sonreír para mostrarle que todo está bien. “Un hola estaría bien”. Liam extiende sus manos regordetas hacia

mí y yo lo tomo rápidamente. Inhalo bruscamente cuando su cuerpo entra en contacto con mi pecho. Salpico la cara de Liam con besos y él se ríe. Dios, lo he echado de menos... a ambos.

“He visto un camión de bomberos en tu casa”, dice Brooke.

“Sí, me estaba dejando. No quería que me dejaran aquí. No queremos ningún chisme sobre ti”.

“Es muy dulce de tu parte, pero realmente no me importa. En cualquier caso, no hemos hecho nada malo”.

Todavía no. Sonreí y negué con la cabeza. Estoy soltero y Brooke también. Lo que decidamos entre los dos no es asunto de nadie más.

Liam da una patada y me atrapa en el vientre. Intento mantener mi rostro pasivo. Una mirada de preocupación aparece en los rasgos de Brooke.

“No estoy tan mal como parece. Sólo un poco de escaldado en el cuello y el pecho”.

Ella estrecha los ojos. “No está mal, ¿eh? ¿Por eso te estabas agarrando el estómago antes? Necesitas descansar. Ve directamente a la cama. Órdenes del veterinario”.

“Sí, señora”, digo y le hago un gesto para que coja al bebé.

Coge a Liam y me hace entrar.

Me despierto de la siesta con mucha energía. La sensación de agotamiento total ha desaparecido y muevo las piernas hasta el borde de la cama. El sudor en mi piel se siente

como una segunda capa, necesito una ducha. Me levanto demasiado repentinamente y un disparo de dolor me recorre el vientre, recordándome bruscamente las quemaduras.

Con más cuidado, cojeo hasta el cuarto de baño y, minutos después, me meto en la ducha. Los chorros de agua caliente caen en cascada por mi cuerpo, eliminando la suciedad y dejando mi piel como si pudiera respirar.

Después de ducharme y coger ropa limpia de mi bolso, salgo de la habitación y me dirijo al pasillo que lleva a la sala de estar, el comedor y la cocina. El olor a carne quemada me llega a la nariz y acelero el paso.

Brooke está inclinada sobre el horno; sus piernas torneadas están desnudas con una falda roja corta y una blusa negra sin mangas. Mis ojos vuelven a sus piernas y a su culo. Mi polla se agita y se endurece al instante. Ni siquiera una quemadura puede frenar la lujuria que me invade cuando veo o pienso en Brooke.

Me siento vivo de nuevo mientras la observo. ¿Qué se sentiría al frotar mi erección en su culo?

Liam me ve y golpea la mesa. Hace ruidos de felicidad. Su cara está cubierta de comida. Cruzo la distancia que nos separa y le beso la frente, el único lugar sin comida.

“Hola, dormilón”, dice Brooke. “Liam y yo estábamos debatiendo si despertarte o no. ¿Cómo te sientes?”

“No está tan mal”, digo. “Tomaré algunos analgésicos más tarde”.

Ella frunce el ceño. “¿Te dieron algo más en el hospital?”

“Sí, un poco de crema para aplicarme”.

“Te ayudaré con eso”, dice y ahora no puedo pensar en otra cosa que no sea Brooke frotando crema por todo mi cuerpo. “Espero que no esperen que vuelvas a tu turno habitual”.

“No, tengo una semana libre”, le digo y me vuelvo hacia Liam. “Espero que no te canses de verme”. Mis palabras van dirigidas a Liam, pero en realidad me refiero a Brooke. Una cosa es verme de vez en cuando, pero otra muy distinta es que esté en la casa todo el tiempo.

Las babas gotean de la boca de Liam a la mesa. Me río. “Encantador”. Cojo una servilleta y le limpio la boca a Liam. Me encanta la vida de Liam. No tiene que impresionar a ninguna chica. “Todavía no, amigo. Pero pronto”. Me deslizo en la silla junto a Liam. Su respuesta es seguir golpeando la mesa.

Mi estómago gruñe. No he comido en todo el día. Observo a Brooke con el rabillo del ojo. Me he dado cuenta de que le gusta llevar faldas. Eso me gusta. Está claro que es una mujer que conoce sus puntos fuertes y no tiene miedo de mostrarlos. Tiene unas piernas bonitas y torneadas y en mi cerebro se forman todo tipo de imágenes. Ninguna de las cuales pertenece a una mesa de comedor. Aparto los ojos.

Los tres hemos forjado una vida que no incluye a otras personas. Es como si viviéramos en un capullo y me gusta. Los eché de menos cuando estaba en el trabajo y me alegro de tener una semana libre. Pienso pasar todo mi tiempo con Brooke y Liam.

Brooke nos sirve la comida. Observo el pollo asado, las patatas y el brócoli. Elijo mis próximas palabras con cuidado.

“Tiene buena pinta”. El problema es que las pechugas de pollo están chamuscadas y el brócoli está tan pasado que tiene un color verde lima.

“Lo saqué del libro de recetas de Ellie”, dice Brooke mientras se sienta. Mira fijamente su plato. “Esto no parece del todo bien”.

“Está bien”, digo y ataco la comida. Me muero de hambre y me alegro de tener algo para calmar las punzadas que me roen las paredes del estómago.

Sólo cuando termino me doy cuenta de que Brooke no ha cenado. “¿No vas a comer?”

“He comido todo lo que puedo soportar”, dice sacudiendo la cabeza. “Sabe fatal. No sé por qué, y he seguido la receta al pie de la letra”.

“No estaba tan mal”, la consuelo.

Ladea la cabeza y me contempla. “Te muestras duro e insensible y, sin embargo, eres una persona muy dulce”. Se levanta y lleva nuestros platos al fregadero.

No está en mi naturaleza endulzar las palabras, pero desde que perdimos a Marvin y a Ellie, soy muy cuidadoso con Brooke. Ha pasado por muchas cosas y necesita a alguien que le levante el ánimo, no que la destroce. Mis tiernos sentimientos me hacen sentir incómodo. Sé que es porque es la hermana de Marvin. Soy responsable de ella.

Brooke vuelve con una toallita húmeda y limpia la cara de Liam. “Me limito a limpiar y te doy un biberón más tarde...”, dice y le besa la mejilla.

“¿Siempre hablas con él?”

Brooke se gira sorprendida por la pregunta. “Supongo que sí. Nunca lo había pensado mucho, pero supongo que sí. La casa se siente sola cuando estamos solo los dos”.

Nunca había pensado en cómo pasaban los días Brooke y Liam cuando yo no estaba en casa. “¿Qué hicisteis ayer?”

Habla mientras lava los platos. “Fuimos a dar un paseo después del desayuno, pero no muy lejos. La tía Brooke tenía miedo de perderse y no encontrar el camino de vuelta a casa”.

La imagen de Brooke y Liam temiendo aventurarse lejos por miedo a perderse me hace reír. “¿Qué tal si mañana os acompaño?”

“¿Te has olvidado de tus heridas?” Dice Brooke.

“No es un gran problema, estaré bien”, le digo, conmovida por su preocupación. “Además, me hará bien estar al aire libre”.

Brooke se vuelve hacia Liam y le hace una mueca. “¿Has oído eso, cariño? Tenemos compañía mañana”.

Como si pudiera entender sus palabras, Liam golpea la mesa en respuesta y hace ruidos ininteligibles. Charlamos tranquilamente mientras ella termina de limpiar y, después, nos trasladamos a la zona del salón con el biberón de Liam.

“Déjame darle su leche”, sugiero. “Me siento mal por no haber hecho nada”.

“Necesitas descansar ahora mismo”, dice Brooke y procede a acomodar a Liam en su regazo para darle el biberón. “Estírate en el sofá”, sugiere.

Hago lo que me dice, y me siento de maravilla tumbado allí. Todo está bien en mi mundo en este momento. La noche

ha sido maravillosa y todo gracias a la compañía de Brooke. Es fácil y poco exigente. El silencio fácil se rompe con los ruidos de Liam al sorber la leche. Mi corazón se llena de tristeza. Liam nunca sabrá lo maravillosos que eran sus padres. Pero nos tiene a Brooke y a mí, y estoy decidido a ser el mejor tutor. No le faltará nada.

Mi mirada rebota por las paredes y recuerdo lo cerca que estuvieron Marvin y Ellie de perder esta casa. Ahora me estremezco al pensar en lo terrible que habría sido para Brooke con un bebé a su cargo sin la seguridad de la casa.

Me alegro de haber hecho lo que tenía que hacer, sin importar la ansiedad que me causa ahora. Odio estar en deuda, pero por haber ayudado a un amigo, lo he hecho. Miro a Brooke y contemplo la posibilidad de confiar en ella. No, grita mi cerebro. ¿Por qué tiene que llevar una carga extra cuando no ha tenido nada que ver? Yo había querido a Marvin como a un hermano y habría hecho cualquier cosa por él, pero eso no me impedía ver sus defectos. Marvin era impulsivo, especialmente cuando se trataba de asuntos financieros. Estoy seguro de que Brooke no sabe eso de su hermano y no voy a decírselo. Es mejor que se quede con la imagen perfecta que tiene de Marvin. No voy a ser yo quien la destruya.

“Liam está dormido. Lo llevaré a la cama y vendré a ponerte la crema”, susurra Brooke.

Asiento con la cabeza y le soplo un beso a Liam, aunque él no pueda verlo. Me tumbo de espaldas y espero sin aliento a Brooke. Cruzo y descruzo las piernas con anticipación. Minutos más tarde, vuelve con la crema que me dieron en el hospital.

“La has encontrado”.

“Sí, perdona que haya entrado en tu habitación sin preguntar, pero supuse que no te importaría, ya que es por tu propio bien”.

Me río suavemente. “Eso no suena como una disculpa, más bien como un desafío para contradecirme”.

Se ríe y se arrodilla junto al sofá, cerca de mi estómago. Su espeso pelo ondulado le enmarca la cara y se lo mete detrás de las orejas. Está tan cerca que puedo oír su respiración. Su aroma a limón me llega a la nariz y suelto un suspiro de satisfacción.

“¿Quieres levantarte la camiseta?”, pregunta con un tono de voz serio.

“Puedo hacerlo”, digo y me quito la camiseta. Me recuesto en el sofá y cierro los ojos, cada terminación nerviosa de mi cuerpo hormiguea. ¿Por qué estoy tan nervioso? Sólo me está aplicando la crema en la piel, eso es todo. Abro un poco los ojos y la miro. Sus ojos están clavados en mi abdomen magullado. Mi piel es de un color rosa brillante con vetas oscuras. Es una monstruosidad, pero no está tan mal.

“¿Qué ha pasado?”, pregunta mientras sus dedos tocan suavemente los bordes de las quemaduras.

“Nos habían llamado por un garaje en llamas y el fuego se había extendido a la casa de al lado. No me había dado cuenta de lo caliente que estaba el fuego y estaba sudando como un loco. Mi propio sudor fue lo que me escaldó”, explico.

La compasión en sus ojos cuando me mira hace que mi respiración se detenga. Se da la vuelta y abre la tapa. Exprime un poco de crema en su mano izquierda.

“Va a estar frío”, advierte.

“No me importa”, digo, con la voz ronca. Mi mente no está en mis quemaduras. No puedo esperar a tener las manos de Brooke sobre mí. Va a ser una tortura deliciosa.

Brooke se humedece el labio inferior con un movimiento de la lengua. ¿Está tan nerviosa como yo? La única vez que hemos estado tan cerca fue en la agonía de la pasión. Resulta extrañamente íntimo estar tumbado de forma pasiva mientras me cuida. La crema fría me toca la piel y me estremece.

“Lo siento”, dice y extiende suavemente la crema sobre las quemaduras. Sus movimientos son ligeros y no siento ningún dolor.

El alivio es instantáneo y me relajo bajo los suaves movimientos de Brooke. El calor me invade y cierro los ojos para concentrarme en la sensación de sus manos sobre mí. Sus manos se dirigen a mi pecho y me acarician el pelo rizado.

Sus manos abandonan momentáneamente mi cuerpo para exprimir más crema. Mientras sigue frotándola en mi pecho, sus manos se posan en mis pezones. Me recorren deliciosas sensaciones. ¿Quién iba a decir que los pezones masculinos eran tan sensibles? Sus manos despiertan un hambre en mí, y lucho por mantener mi cuerpo inmóvil. Mi polla se endurece y, por mucho que aleje mis pensamientos del sexo, mi cuerpo se niega a cooperar. Mantengo los ojos bien cerrados. Es vergonzoso tener mi erección a la vista. Probablemente piense que soy un perverso, pensando en sexo cuando se supone que estoy sufriendo.

Sí que me duele, pero no del tipo médico. Mi polla está dura como una roca y sólo puedo imaginar el espectáculo que

ofrece al salir de mis pantalones. Me invade un impulso carnal de follarla, pero no lo haré, por mucho que la desee. Es virgen y no debo precipitarme.

Es mejor esperar hasta que esté completamente curado y entonces podré mostrarle lo que se ha estado perdiendo. Sin embargo, mi polla está a punto de explotar.

Capítulo 11

Brooke

Jason tiene los ojos bien cerrados, pero es imposible que esté dormido. No con la enorme tienda de campaña en sus pantalones cortos. Es grueso y enorme y mi coño se estremece al pensar en rodearlo con mis manos. Sigo frotando la crema en su pecho, con mis dedos tocando sus pezones.

He terminado con la crema, pero tengo que seguir; no puedo soportar apartarme. Los jugos brotan de mi coño hasta las bragas y todo mi cuerpo está deseando que lo toquen.

Mi mirada se posa en su rostro. Dios, es muy guapo. Su boca es perfecta para besar. Su pecho sube y baja rápidamente, pero mantiene los ojos cerrados. Lo que suceda o no dependerá de mí. Ese es el tipo de persona que es Jason. Dulce y cariñoso. Me equivoqué mucho con él. Debo tener cuidado de no dejar que mis sentimientos se involucren. Es un hombre fácil de enamorar, pero sé que también es un hombre que no se compromete con una sola mujer. No puedo permitir que me haga daño de nuevo.

Inhalo profundamente y miro su polla. Es ahora o nunca. Haciendo acopio de todo mi coraje, engancho mi dedo en su cintura y luego meto la mano dentro. Agarro su dura polla y la libero de los límites de sus calzoncillos. Jadeo cuando se libera. Es enorme y gruesa y lo único que puedo hacer es mirar. Después de un rato, coloco mi mano alrededor de su base y Jason jadea bruscamente.

“Lo siento, no quería hacerte daño”.

“No me has hecho daño”, gruñe y luego abre los ojos. Se han vuelto de un azul aún más intenso y me miran con una emoción que no puedo describir.

“Continúa con lo que estás haciendo. Se siente bien”. Vuelve a cerrar los ojos.

Sus palabras me dan valor. Saco la lengua y lamo la punta de su polla, limpiando el líquido preseminal acumulado allí. Esto es lo más lejos que he llegado con un hombre, pero nada puede detenerme ahora, salvo un terremoto. Incluso en ese caso, tendría que ser una amenaza para la vida.

“¡Joder!” Jason gime.

Me congelo. Este es un terreno nuevo y realmente no puedo saber si lo estoy haciendo bien o no. “¿Te ha dolido?”

“No... no”, dice. “¿Sabes lo que me estás haciendo?”

El alivio me inunda. Sus ojos se fijan en mí mientras bajo la boca e intento meterlo todo en mi boca. Es imposible. Jason estira la mano para tocar los duros picos de mis pezones y yo gimo al contacto.

“Quiero verte desnuda”, dice con voz ronca. “Vamos a mi habitación”.

Le doy una última y larga lamida a la longitud de su polla y me pongo de pie. Me pongo en cabeza y, mientras meneo las caderas, me siento más sexy que nunca, sabiendo que los ojos de Jason están puestos en mí. En el dormitorio, mi confianza disminuye un poco y me quedo insegura junto a la cama.

Jason se acerca a mí y aprieta su duro cuerpo contra el mío. Me coge las mejillas del culo. “Eres tan hermosa”. Sus

labios tocan suavemente los míos y una pizca de excitación me recorre.

Desliza su lengua en mi boca y yo cierro los ojos y me dejo ahogar por la dulzura de su lengua. Sus palabras me animan y le devuelvo el beso con fervor. Después de un momento, rompe el beso. “Voy a tumbarme en la cama desnudo y puedes hacer conmigo lo que quieras. Así no haremos nada que no quieras”, dice Jason.

Una avalancha de hambre me recorre. Jason engancha un dedo bajo mi barbilla, esperando mi respuesta. No puedo hablar y asiento con la cabeza. Baja la cabeza, me levanta el pelo y me acaricia el cuello con suaves y sensuales besos. Arqueo el cuello para permitirle un mejor acceso.

Sus manos bajan para agarrar mis caderas. Muevo las caderas y le acaricio la polla. Su boca vuelve a la mía y me devora con una intensidad que me deja sin aliento. Siento que sus manos están en todas partes antes de que se posen en mis pechos y los toquen a través de la tela de mi blusa. Sus dedos acarician mis picos ya tensos, rozándolos de un lado a otro.

Gimo sin pudor y estoy deseando más. “Jason”.

Entiende lo que quiero sin que yo lo diga y me abre los botones de la blusa. Me estremezco ligeramente cuando me quita la blusa, pero no es por el frío. Me frota las manos mientras me sostiene la mirada. Sé que me está dando la oportunidad de poner fin a esto. De ninguna manera.

Sus manos serpentean a mi alrededor y me desabrochan el sujetador, dejándome completamente desnuda encima. Sin previo aviso, su boca captura mi pezón izquierdo y su mano tira del otro. Gimo y le paso las manos por el pelo.

Se detiene bruscamente y yo murmuro en señal de protesta. Sus manos se dirigen a mi cremallera y me baja la falda por las caderas, dejándome solo con un tanga rojo. Jason se arrodilla y me pasa un dedo por el coño.

“¡Joder, que sexy eres!”, dice.

Me aprieto contra sus manos deseando que pase algo... cualquier cosa.

Se ríe. “Paciencia, mi amor”.

Su dedo roza la parte delantera de mi tanga de encaje, lo que hace que me recorra una espiral de miedo. Entonces, sin previo aviso, aparta el endeble material y me lame el clítoris. Alterna entre frotarlo con el pulgar y acariciarlo con la lengua.

He muerto y he ido al cielo. “Por favor...” Suplico mientras Jason aumenta el ritmo.

Su lengua se adentra en lo más profundo de mi coño y sus manos me agarran las nalgas. Le sujeto la cabeza con fuerza. No puede moverse aunque quiera. Me lame hasta que mis piernas empiezan a temblar. Mis gemidos son cada vez más fuertes y salvajes. Aprieto la cabeza de Jason, necesitando aferrarme a algo mientras un orgasmo me atraviesa, sacudiendo todo mi cuerpo.

Cuando termina, Jason me lleva a la cama y se tumba a mi lado. Me abraza y apoyo la cabeza en su pecho. Nos quedamos quietos un rato mientras mi respiración se normaliza lentamente.

Cinco minutos después, retiro la mano de Jason de mi cintura, me siento y me pongo a horcajadas sobre él. Se pone de espaldas y me observa con una sonrisa. Miro su enorme polla dura como una roca y me asaltan las dudas.

Jason lo ve en mis ojos. “No tenemos que hacer nada, cariño”.

El placer me recorre ante el cariño. Intento decirme a mí misma que no significa nada. Estoy usando a Jason y él, a su vez, me está usando a mí. Sólo dos adultos dándose placer mutuamente. Sin sentimientos de por medio.

Levanto las caderas y me sitúo por encima de la polla que sobresale de Jason. Con mi mano derecha, guío su polla hasta la entrada de mi coño. Bien, ya estoy ahí. Miro a Jason. “¿Qué hago ahora?”

“Todo lo que quieras”, dice y estira la mano para pellizcarme los pezones.

Froto mi coño sobre su polla, arriba y abajo, cubriéndola con mis jugos. Gimoteo ante el torrente de sensaciones que crea su polla al rozar mi clítoris. Jason me agarra la mano con la que está agarrando su polla.

“Dame un momento, eh”, dice.

Sonrí y bajo para besarle. Introduzco mi lengua en su boca y me burlo de ella. “¿Mejor?”

“Mucho mejor”, dice.

Acomodo su polla en mi entrada de nuevo y acaricio mi clítoris con su punta. “Quiero hacer esto”.

“¡Hazlo!” Jason dice.

Miro hacia abajo y, por mucho que lo desee, simplemente no puedo imaginarme que encaje en mi coño. “No puedo. Ven encima por favor”.

Jason me da la vuelta y me encuentro tumbada de espaldas. Se cierne sobre mí y me mira a los ojos. “¿Estás

segura de esto?”, me pregunta dándome una última oportunidad para echarme atrás.

Nunca he deseado nada tanto como que su polla esté dentro de mí. Se lo demuestro rodeando su cintura con las piernas y acercándolo.

“Al principio va a doler”, dice mientras se le forman gotas de sudor en la frente.

Sonrío. “Soy veterinaria. Tengo un poco de conocimiento médico”.

Introduce su polla en mi coño. Sin previo aviso, me la mete de un tirón y yo suelto un grito agudo involuntario. No puedo respirar. Siento que mi cuerpo se va a partir en dos. Por suerte, Jason no se mueve y, poco a poco, el dolor disminuye y empiezo a relajarme.

Otra sensación me invade. Un deseo de movimiento. Muevo las caderas y Jason empieza a deslizar su polla hacia delante y hacia atrás con movimientos lentos, cada vez más profundos en mi coño. Unas sacudidas de placer recorren mi interior. Me retuerzo y gimo suavemente.

“¿Cómo se siente eso, Brooke? ¿Te gusta mi gran polla en tu apretado coño?” Jason gruñe.

Se me calienta la cara al oír estas palabras. Una cosa es hacer y otra muy distinta es decirlo. “Sí”, consigo decir.

“Sí, ¿qué?”

¿Me va a obligar a decirlo? No respondo inmediatamente y él deja de empujar. Muevo las caderas, pero tampoco funciona. Me desespero. Mi coño está ardiendo y la única manera de apagarlo es que Jason siga follándome.

“Por favor”, le ruego y sigue sin moverse. Inhalo profundamente. “Me gusta tu gran polla dentro de mí”.

De un solo empujón, volvió a introducirse en mi coño y yo clavé mis dedos en sus hombros. Aumenta el ritmo de sus embestidas, follándome cada vez con más fuerza. Muevo mis caderas, enterrando su polla aún más profundamente en mi coño.

“Jason...” Me estoy saliendo de control.

“Sí, cariño, ven para mí”, le insiste Jason empujando profundamente hasta que no puede más.

“Oh Dios, oh Dios...” Grito, echando la cabeza hacia atrás mientras un orgasmo explota dentro de mí.

Jason gruñe y siento cómo el líquido caliente que brota inunda mi coño. Se apoya en sus brazos y me mira a los ojos. Me aparta el pelo de la cara. Me siento repentinamente tímida.

“¡No fue nada de lo que había imaginado!” Yo digo.

Se pone solemne. “¿No te arrepientes?”

Puse una falsa expresión pensativa. “Sólo de una cosa”.

La alarma aparece en sus rasgos. “¿De qué cosa?”, dice con dificultad.

“Que no lo hayamos hecho antes”, respondo con cara de circunstancias.

Mis palabras tardan un momento en tener sentido y, cuando lo tienen, Jason se ríe. “Me tenías preocupado”. Se aparta de mí, se tumba de espaldas y me acerca a su pecho. Desliza un dedo entre mis piernas y me toca el clítoris hinchado. “¿Te duele?”

“Un poco”, admito.

Retira la mano y yo murmuro en señal de protesta.

“Necesitas descansar”.

Tal vez sí, lo admito para mí mismo.

Jason me rodea con sus manos y me siento cálida y segura. Lo disfruto por ahora porque sé que esto no es algo que pueda durar. Jason simplemente no es ese hombre y yo tampoco soy esa mujer. Eric rompió algo en mí, y eso nunca podrá arreglarse.

Capítulo 12

Brooke

No puedo evitar sonreír mientras le doy el biberón a Liam. Bebe ruidosamente, más hambriento que de costumbre, ya que sólo se ha despertado una vez durante la noche. Salí de la cama sigilosamente, sin despertar a Jason, y fui a alimentarlo. Después, me debatí entre ir a mi propia cama o volver a la de Jason. Opté por lo primero. Despertarme junto a Jason por la mañana habría sido demasiado íntimo, propio de una pareja enamorada y de una relación. Definitivamente no somos nosotros.

Las imágenes de anoche se han reproducido como una película en mi cabeza. No puedo creer lo que me he perdido. Pero algo me dice que no es así para todos. Jason es un amante maravilloso y considerado y sé que le hizo falta una buena dosis de autocontrol para tomárselo con calma. Lo había hecho tan especial para mí y por eso siempre le estaré agradecida. La vergüenza me inunda al recordar lo mucho que me había disgustado. No me había tomado el tiempo de conocerlo y lo había juzgado según mis criterios. Ahora comprendo que dos adultos que dan su consentimiento pueden decidir darse placer mutuamente sin que ninguna de las partes se comprometa. Con ese tipo de habilidades en el dormitorio, ahora entendía por qué siempre tiene mujeres arremolinadas a su alrededor.

Liam se retuerce en mi regazo. La botella está vacía, así que se la quito de la boca y lo siento. “¿Hora de jugar?”

Le doy un beso en su suave mejilla y le llevo al corralito. Le gusta agarrarse a los barrotes y ponerse de pie. Me quedo mirando y, cuando consigue ponerse de pie, me

mira en busca de aprobación. Aplaudo y hago ruidos de alegría. Después de cinco veces más de estar de pie, se cansa y se contenta con jugar con los coloridos juguetes del corral.

“Yo limpiaré mientras tú juegas, ¿verdad, Liam?”
Asomo la cabeza entre los barrotes. Liam levanta la vista y suelta una risita que me derrite el corazón.

Cojo la aspiradora y la conecto. En ese momento, Jason entra y mi corazón se detiene. Tiene esa mirada de recién despertado y me hace sentir un cosquilleo en las entrañas. Recuerdo las cosas que su lengua hizo en mi coño y me mojo.

Besa a Liam en la frente y luego se acerca a mí y hace lo mismo.

“Déjame hacer esto”, dice, y le paso la aspiradora.

Eso me da tiempo para doblar la ropa y ordenar las habitaciones. Veinte minutos más tarde, mis tareas están hechas y miro la habitación del bebé con orgullo. Empiezo a dominar esto de ser madre. Entonces me acuerdo de la comida de Liam. Tengo que hacer la compra. Me alegro de que Jason esté por aquí durante la semana. No soy la mejor cocinera y necesito toda la ayuda posible para cocinar comidas saludables para Liam. Todas las recetas que he visto son bastante básicas, pero conociéndome a mí misma, me las arreglaré para quemar zanahorias y patatas hervidas.

De vuelta a la cocina, Jason da de comer a Liam y yo me excuso para ir a ducharme. Estoy deseando dar ese paseo. Jason hace que todo parezca tan fácil. Liam y yo tardamos una eternidad en salir por la puerta. Espero que no tenga prisa por volver a su casa.

Después de la ducha, me pongo unos pantalones cortos y un top ligero. “¡Listo!” anuncio mientras llevo el portabebés de Liam al salón.

Jason me mira con aprecio. “Puedes tentar a un hombre para que abandone sus planes”.

“¿Ah sí?” Coloco las manos en las caderas en lo que espero sea una postura seductora.

Se pone en pie de un salto y viene a coger el portabebés, mientras mantiene su mirada fija en la mía. Si Liam estuviera dormido, la tentación de volver a por más de lo de anoche sería muy fuerte. Coge el portabebés y nuestros dedos se rozan. Unas ráfagas de electricidad recorren mi cuerpo.

Ayudo a sujetar a Liam en el portabebés, apoyado en el pecho de Jason, de cara al frente, para que tenga una buena visión de todo lo que pasamos en nuestro paseo.

Fuera, Jason me coge de la mano y yo intento no reaccionar. Se siente natural. Ayuda que poco a poco hayamos entrado en la zona de amistad. Dormir juntos es una ventaja añadida y algo completamente separado.

El cielo es de un azul sorprendente, sin nubes, pero no hace tanto calor como para resultar incómodo. Una ligera brisa mantiene el aire fresco y hace bailar las hojas de los árboles. Liam hace ruidos de felicidad mientras mira a su alrededor.

Hay un buen número de personas que tienen la misma idea que nosotros y salen a pasear. Cuando pasamos junto a una mujer canosa, sonríe y asiente en señal de aprobación. Sé lo que pasa por su cabeza. Cree que somos una familia. La idea me hace sentirme caliente y me reprendo al instante. Ese

es el tipo de pensamientos que conducen a los problemas y a la angustia.

Mientras caminamos, mi mente se dirige a algo que me ha estado preocupando. Decido hablarlo con Jason. Es más fácil cuando vamos caminando y no nos enfrentamos, ya de por sí me siento una fracasada.

“Hay algo de lo que quiero hablarte”, empiezo.

“Soy todo oídos”, dice Jason.

Las náuseas me revuelven el estómago. Me preparo. “Sé que no ha pasado mucho tiempo y que mi plan era quedarme en casa durante un tiempo, pero me está volviendo loca. Quiero a Liam a muerte y quiero hacer todo lo que su madre hizo por él, pero quedarme en casa todo el día me está matando”. Estoy hablando demasiado rápido y me he quedado sin aliento. Trago aire y continúo. “No sé cómo lo hizo Ellie sin perder la cabeza. No estoy hecha para ser una madre que se queda en casa”.

¡Allí! Lo he dicho. Se me hace un nudo en el estómago mientras espero su reacción. Estoy seguro de que está decepcionado conmigo.

Los sonidos apagados provienen de Jason y sus hombros tiemblan. Se está riendo. Deja de caminar y se limpia los ojos. “Me preguntaba cuánto tiempo ibas a seguir así. Sabía que te estaba volviendo loca”. Me da una palmadita en el hombro. “Eres muy dulce al querer hacer eso, pero está completamente mal”.

Sonríó tímidamente. ¿Soy tan fácil de leer? Pensaba que había hecho un buen trabajo ocultando mi aburrimiento. Echo de menos el ambiente de trabajo y saber que estoy marcando la

diferencia mientras me gano la vida. Es aún más importante ahora que tengo una responsabilidad extra.

“Escucha”, dice Jason solemnemente. “Tú no eres Ellie y no puedes intentar ser ella, ni siquiera para Liam. Ella era una persona diferente, Brooke, y no olvides que este era su barrio. Había creado amistades y vínculos con otras madres”.

Frunzo el ceño. No había pensado en buscar a otras madres. Pero eso implicaría explicar que no soy realmente la madre de Liam y cómo se produjo. Todavía no me gusta hablar de Marvin y Ellie. Todavía es demasiado crudo.

“No estoy sugiriendo que hagas eso. Esa era la manera de Ellie. Haz lo tuyo. Un trabajo incluso”.

Mi corazón da un salto. He estado trabajando para introducir la idea de un trabajo en la conversación. “Un trabajo a tiempo parcial sería un salvavidas”, digo sintiéndome como si me hubieran ofrecido un salvavidas. “¿Pero qué pasa con Liam? No puedes cuidarlo todo el tiempo debido a tu trabajo y es demasiado pequeño para la guardería”.

“¿Y la madre de Ellie? Estoy seguro de que le echa de menos. Probablemente le gustaría tener la oportunidad de pasar algún tiempo con él, especialmente con la ausencia de Ellie”.

Había pensado en la madre de Ellie, pero pensé que era mucho pedirle. Después de todo, sus días de crianza de niños habían terminado. “No lo sé.”

“No estará de más preguntar”, dice Jason.

No tengo otra opción y decido llamarla en cuanto lleguemos a casa.

Cuarenta y cinco minutos después, estamos de vuelta en casa y, tras darle a Liam su biberón de media mañana y ponerlo a dormir, me preparo para hacer la llamada. La madre de Ellie contesta al primer timbre. Percibo una sonrisa en su voz y me alegro de que se alegre de que la haya llamado.

“Estoy pensando en buscar un trabajo a tiempo parcial aquí en Los Ángeles y me preguntaba si puedes ocuparte de Liam por mí”, explico.

No me deja continuar. Está más que feliz de hacer de niñera. Su evidente alegría y entusiasmo me tranquilizan. Inmediatamente después de colgar la llamada, enciendo el ordenador en la pequeña alcoba del salón. Cuando se enciende, me encuentro con una foto de Marvin y Ellie, ambos con Liam en brazos. Me tiembla el labio inferior y me aprieto para no romper a llorar. Con dedos temblorosos, apunto con el ratón al navegador e intento continuar como si no hubiera pasado nada.

Las horas pasan como un rayo mientras busco trabajos y los solicito por Internet. En algún momento, Liam se despierta y Jason le da su almuerzo. Hago una pausa y me reúno con Jason para almorzar unos sencillos sándwiches de pollo.

“Bien hecho”, dice Jason. “Apuesto a que tu bandeja de entrada se inundará de ofertas de trabajo en unos días”.

Aprieto las manos. “Oh, eso espero. No me había dado cuenta de lo mucho que necesito esto”.

Capítulo 13

Jason

Apenas puedo mantener los ojos abiertos después de la cena, pero el médico me advirtió con anterioridad de la somnolencia como efecto secundario de las pastillas que estoy tomando. Me explicó que eran para protegerme de las infecciones y que eran la principal razón por la que me habían dado la baja laboral.

“Es hora de ir a la cama”, digo mientras me pongo de pie. “Asegúrate de venir a darme las buenas noches”. No hay forma de que me duerma sin morder suavemente esos deliciosos labios, pienso mientras me dirijo a mi dormitorio.

Después de lavarme los dientes, me desnudo y me meto en las frescas sábanas. El sueño me llama, pero estoy decidido a esperar a Brooke. Me pesan los párpados, y cierro los ojos un rato. Me despierto en medio de la noche, envuelta en la oscuridad. Cojo la lámpara de la mesilla y miro el reloj. Las dos de la mañana. Brooke. Maldigo en voz baja. Seguramente ha venido a darme las buenas noches y me ha encontrado dormido. Tenía planes, maldita sea. No incluían sólo un beso de buenas noches.

El mero hecho de pensar en Brooke hace que mi cuerpo se acalore y excite. Mi cama se siente de repente fría y poco atractiva, por lo que pienso un plan. Entraré de puntillas en la habitación de Brooke, me meteré en su cama y le haré cucharita.

Me levanto y salgo de mi habitación completamente desnudo. Su puerta está abierta y distingo una figura oscura

frente a la pared.

Levanto las mantas y me meto dentro. El calor me envuelve inmediatamente. Me acerco e inhalo bruscamente. Está desnuda. Sonrío en la oscuridad. La traviesa Brooke, y pensar que una vez la consideré una reina del hielo. No podía estar más equivocado.

Coloco una mano en su cadera y la acaricio suavemente. Mi polla crece y la aprieto contra su culo, mientras mi mano derecha se dirige a sus pezones para jugar con ellos. No tardan en endurecerse.

Brooke gime y luego se gira y se tumba de espaldas, perfecto. Compruebo si está despierta, pero no es el caso. Sin poder evitarlo, mi mano serpentea hasta su coño y, para mi deleite, sus piernas se separan sin cuidado. Su coño está empapado. Debe estar teniendo exquisitos sueños, con algo de suerte serán sobre mí follándola como poseído.

Le separo los labios con los dedos y le paso otro dedo por el clítoris. Brooke se retuerce y gime, pero por lo que veo, sigue dormida. Introduzco un dedo en su resbaladizo coño y al instante es atrapado por las paredes de su vagina. Mi respiración se acelera. Introduzco y saco el dedo y Brooke arquea las caderas para recibirlo. Añado otro y uso el pulgar para frotar su clítoris en círculos. Me muero de ganas de ver cuánto hace falta para despertarla.

Antes de que explore ese pensamiento, sus ojos se abren y me sostiene la mirada en la oscuridad. “Te deseo, Jason. Ahora”, me ordena con una voz sensual.

Mi polla ya está ardiendo, palpitando y desesperada por deslizarse en su calor. Me pongo encima de ella y levanto sus piernas hacia mis hombros. En lugar de sumergirme en su

coño y embestirla como quiero, me agarro la polla y la froto por su raja.

“Oh Jason...” grita una y otra vez.

Los jugos salen a borbotones de su coño y, cuando no puedo aguantar más, le meto la polla hasta el fondo y ella suelta un grito de sorpresa y placer. Sus manos se agitan mientras empiezo mi asalto. La lleno hasta los topes mientras sus paredes se aprietan contra mi polla. Estoy perdido. El sexo con Brooke no se parece a nada que haya experimentado antes. Cada vez es especial. Su coño es como un trozo de cielo. Si pudiera elegir, me la follaría cada hora del día.

“Más”, grita, y yo aumento mi ritmo, embistiendo profundamente dentro de ella. Sus movimientos se vuelven urgentes y erráticos, y sé que está al límite.

Unos cuantos empujones más, su coño se aprieta alrededor de mi polla y ella gime fuerte. Distingo sus rasgos en la penumbra. Su cara se contorsiona de placer. Está ardiendo, es intoxicante, y es mía... por ahora.

Ese pensamiento me lleva a mi propia liberación y exploto en su coño.

Sólo después me preocupo por ello. Nunca he follado con una mujer sin protección. Me había olvidado de preguntarle a Brooke si toma anticonceptivos. Luego decido no hacerlo, recordando lo que dijo sobre su formación médica. Es veterinaria, ella sabe de estas cosas.

Capítulo 14

Brooke

“¡Ya está!” Admiro los pequeños recipientes alineados en la encimera de la cocina, listos para ser guardados en el congelador. Me giro para mirar a Jason. “Gracias, no podría haberlo hecho sin ti”.

“De nada”, dice y se dirige al fregadero para empezar a lavarse.

Había acostado a Liam para su siesta hace una hora. Tenemos una hora para limpiar el desorden en la cocina antes de que se despierte.

“¿Dónde aprendiste a cocinar?” Hay muchas cosas de Jason que no conozco. Me pongo a su lado y enjuago los platos.

“Mis hermanos eran mucho más jóvenes que yo, así que cuando nacieron, yo era el pequeño ayudante de mamá en la casa”.

Al mencionar a la familia que había perdido, se me contrae el pecho y comprendo un poco por lo que había pasado. Perder a Marvin y a Ellie fue como si me hubieran cortado una extremidad y no funcionara bien sin ella. “¿Cómo te las arreglaste para sobrevivir?” Pregunto en voz baja.

El silencio se extiende entre nosotros y entonces él habla. “Tuve a Marvin”. La voz de Jason se quiebra. “Tu hermano estaba a mi lado cada hora del día, parecía. Era como un pegamento”. Se ríe y me uno a él conociendo este rasgo del carácter de Marvin demasiado bien.

Me recuerda a cuando Eric me rompió el corazón y me vine a Los Ángeles con Marvin y Ellie. Nunca estaba sola, excepto cuando dormía e incluso entonces, me visitaban constantemente. Siempre estaba con uno de ellos y, aunque me irritaba un poco, en general, me sentía menos sola.

“No sé si alguna vez te curas de verdad. Sigo pensando en la edad que tendrían mis hermanos ahora. La vida sería tan diferente...” su voz se interrumpe.

Marvin y Ellie nunca envejecerán. Jason, Liam y yo cambiaremos con los años, pero ellos dos seguirán siendo los mismos. Es un pensamiento aleccionador y uno que realmente hace que nos demos cuenta de que nunca los volveremos a ver. Es peor para Jason porque sus hermanos eran más jóvenes.

“¿Qué edad tenían?”

“Stuart tenía trece años y Edward once. Los tres éramos inseparables cuando yo estaba en casa. Me admiraban y, cuando murieron, fue lo que más eché de menos. Tener gente que me admiraba. Me hicieron querer ser mejor persona”.

“Hay algo en los hermanos mayores, yo también admiraba a Marvin. Era el hermano mayor perfecto. Protector y cariñoso. Éramos amigos. Echo de menos eso. Me llamaba para charlar y ponerse al día. Luego trajo a Ellie a nuestras vidas y se convirtió en una hermana mayor”.

“¿Cómo están tus padres?” pregunta Jason.

Se me hace un nudo en la garganta y me duele el pecho. “Supongo que están bien”.

“¿No has hablado con ellos?” pregunta Jason.

Hablé con papá hace unos días y me dijo, de la manera más diplomática posible, que le diera a mamá algo de tiempo para pasar su duelo. Al parecer, hablar conmigo y escuchar a Liam de fondo era un doloroso recordatorio del hijo que había perdido.

Siempre había sido así, pero con Marvin allí, no había importado. Era su favorito, sólo superado por el hijo que había perdido. Pero nunca había estado resentida porque había sido Marvin. Alejé los pensamientos dolorosos de mi infancia.

Me había cerrado la boca con la mano para evitar que las palabras en mi lengua salieran de mi boca.

¿Y yo?

En lugar de soltar palabras que empeoraran las cosas, le había murmurado palabras tranquilizadoras, pero por dentro, mi corazón había estado llorando. Quería a mis padres en mi vida. No eran los únicos que habían perdido a Marvin y Ellie.

Me da mucha vergüenza decirle a Jason la verdad. Que mis padres quieren algo de distancia de Liam y de mí. Nunca he visto tanto egoísmo en toda mi vida. En los días malos, pienso que yo debo ser el problema. ¿Por qué es tan difícil que mamá me quiera como quiso a Marvin?

“He hablado brevemente con papá y están bien”, le digo y espero que no siga con el asunto.

Mi sistema de apoyo se ha reducido a Jason, la única persona que nunca hubiera imaginado como amigo. Incluso Madison parece haber hecho un acto de desaparición. Estoy cansado de llamarla y recibir su servicio de mensajes.

Mi forma de sobrellevar la situación es cerrar esa parte de mi vida. Para mí, Minnesota y su gente no existen. Hasta

ahora nunca había entendido el concepto de vivir un día a la vez. Lo único que me importa es hacer que cada día sea bueno para Liam.

“Me alegro de que estén bien”, dice Jason. “Conociendo a Marvin, querría que todos viviéramos nuestras vidas y no le lloráramos demasiado. Siempre imaginé que habríamos envejecido juntos. Reírnos de los buenos tiempos”.

Ni siquiera puedo imaginarme a Marvin de viejo. “Tantos ‘y si..’”.

“Sigo pensando que vendrá saltando a la casa y se reirá de nosotros por preocuparnos”, dice Jason, y sé exactamente a qué se refiere.

Sólo cuando la parte delantera de mi top se moja me doy cuenta de que estoy llorando. Mis hombros tiemblan y agacho la cabeza.

“Oye, ven aquí”, dice Jason y me toma en sus brazos.

Recuesto mi cabeza sobre su pecho y lloro sin parar. Es como si se hubiera roto una presa y, por mucho que lo intente, no puedo dejar de llorar. Jason me acaricia el pelo y me frota la espalda y poco a poco siento que recupero el control.

“Lo siento”, digo y me alejo de sus brazos. “No sé qué ha pasado ahí”.

Me toca la mejilla. “Lo estás haciendo muy bien, cuidando de Liam tal y como sus padres habrían querido. Cuando perdí a mi familia, no me manejé muy bien. Fui un desastre durante mucho tiempo”. Arranca un trozo de pañuelo del rollo de papel de cocina y me lo da.

“Lo siento, no puedo ni imaginar cómo has salido de ahí”, digo y me sueno la nariz.

“Los seres humanos están programados para sobrevivir. Pero no sé cómo me las habría arreglado esta vez sin ti y sin Liam”.

Le miro sorprendido. “Yo, ¿por qué? No he hecho nada”.

Nos miramos fijamente y mi vientre se tensa ante la intensidad de su mirada.

“Has hecho de todo. Has cambiado todo tu estilo de vida, te has mudado a un lugar donde no conoces a nadie y tienes que empezar de nuevo. Has perdido a un hermano y a una cuñada, pero en lugar de compadecerte, te has desempolvado y cada día haces lo que hay que hacer. Todos los días me digo: si Brooke puede hacerlo, yo también”.

Cuando termina de hablar, las lágrimas corren por mis mejillas, pero también sonrío. “Es lo más bonito que me han dicho nunca. Gracias”.

Un ruido estridente interrumpe nuestra conversación. El sonido es extraño y se tarda un momento en reconocer lo que es. Es el teléfono de la casa, que ahora rara vez suena. “Yo lo cojo”, le digo a Jason y me apresuro a ir a la mesa auxiliar junto al sofá.

“Hola”. Mi tono es vacilante. La última vez que descolgué el teléfono, quedé reducida a un desastre de llanto. Había sido una antigua amiga del colegio de Ellie que no se había enterado de lo ocurrido. Me había tocado explicarle y lidiar con su conmoción y dolor.

“¡Brooke!”

El alivio me inunda cuando oigo la voz de Madison. “He estado llamando a tu teléfono y está apagado. ¿Por qué?”, grita y yo alejo el teléfono, riendo. Dios, la he echado de menos.

“Porque nadie llama nunca, por eso. ¿Dónde has estado?” No puedo evitar que mi tono sea acusador.

“Lo siento”, dice Madison. “Sé que he sido terrible, y pronto te diré por qué”.

“Es un hombre, ¿no?” Pregunto.

Se ríe. “Tal vez. Olvídate de eso. Hablemos de cosas más importantes, como tú. ¿Cómo lo estás llevando?”

Juego con el cable del teléfono y contemplo mi respuesta. Hace un tiempo, esa pregunta me habría hecho derrumbarme. Ahora ya no. He recorrido un largo camino y todo se debe a Jason. “La verdad es que estoy bastante bien”.

“Me alegro de oírlo. ¿Cómo es la vida con “el imbécil”?

Casi me ahogo con mi propia saliva. “¿Qué imbécil?”

“Así es como llamaste a Jason, ¿recuerdas?”, dice riendo.

Miro furtivamente a Jason. Nuestros ojos se encuentran. Me doy la vuelta rápidamente y me pongo de cara a la pared. “Está bien, pero ya no le llamo así”, siseo en el teléfono.

“No me digas que has sucumbido a su encanto”, dice Madison. “No te culparía. Es atractivo”.

Quiero morir. Este no es el momento adecuado para hablar de Jason y lo que está pasando con nosotros. No cuando él está en la misma habitación. Aparto la conversación de Jason y nos ponemos al día con las noticias de casa. Le cuento

a Madison mi búsqueda de trabajo y está tan emocionada como yo.

Cuando terminamos la llamada, Jason está metiendo los últimos envases de comida en los congeladores, y se acerca a mí con una mirada divertida.

“Imbécil, ¿eh?”

Miro hacia abajo, avergonzado.

“Está bien”, dice y se ríe. “No te lo he puesto fácil”.

Quiero que la tierra me trague entera.

Capítulo 15

Jason

“Me escondo detrás de un sofá mientras los ojos de Liam se abren de par en par con asombro y expectación. Cuando muestro mi cara, se ríe tan fuerte que casi se cae de su asiento.

Seguimos jugando y, de vez en cuando, miro a escondidas a Brooke. Siempre está seria mientras se sienta detrás del ordenador. Entonces chilla y Liam y yo nos volvemos hacia ella.

Sus ojos brillan y agita las manos como si estuvieran en llamas. “Tengo una entrevista”.

“Fantástico”, digo y me pongo de pie. “Sabía que lo conseguirías. ¿Dónde?”

Había solicitado tres puestos, pero sabía que esperaba conseguir el más cercano a su casa.

“En el hospital de animales”, dice y se acerca a mí.

Era un gran hospital de animales e incluso tenía una sala de hospitalización para animales enfermos. Brooke se había sentido atraída por las oportunidades disponibles para progresar en su carrera. Me encantaba eso de ella. La seriedad con la que se tomaba su trabajo.

“Felicidades”, digo y abro los brazos. Es un abrazo de felicitación, pero aprovecho cualquier oportunidad para abrazarla. “¿Cuándo es la entrevista?” le pregunto mientras disfruto de la sensación de su suave cuerpo entre mis brazos.

“Pasado mañana”, dice alegremente y luego se pone rígida. Se aparta de mis brazos, con una expresión de preocupación en sus rasgos. “No tengo nada remotamente formal que ponerme”.

“Eso se soluciona fácilmente”, le digo, con ganas de borrar esa mirada de preocupación. “Iremos de compras”.

Me mira y sonrío. “Me gusta tu forma de pensar, Jason. ¿Pero qué pasa con Liam? Es demasiado para él ir de compras. Además, ya casi le toca su siesta matutina”.

“Llama a la madre de Ellie”. La última vez que ella y Brooke habían hablado se había alegrado de que le preguntaran.

Brooke lo piensa. “Vale. Tengo que llamar a Madison para que me envíen mis cosas aquí. He estado dando vueltas... Lo sé, pero es un paso muy grande”.

“Ya has dado el mayor paso de todos”. Es fácilmente la mujer más valiente que conozco.

Me lanza una mirada de agradecimiento. “Gracias. ¿Qué haríamos Liam y yo sin ti?”. Se dirige al teléfono.

Sus palabras, aunque dichas en un tono casual, lo son todo para mí. He descubierto lo bien que se siente ser necesitado. Por primera vez, tengo una idea de por qué los hombres casados disfrutan tanto de su vida. Esa sensación de tener a los tuyos y saber que contribuyes a su bienestar es increíble.

Sigo jugando con Liam y, al escuchar el final de la conversación de Brooke, me doy cuenta de que la madre de Ellie está más que contenta de cuidar a Liam durante la mañana.

“Ya está arreglado”, dice Brooke cuando termina de hablar por teléfono. “Acordamos que es más fácil para ella venir aquí. Me meteré en la ducha y luego vigilaré a Liam mientras te preparas”.

“Suenas como un plan”, digo.

La madre de Ellie llega justo cuando salgo de mi habitación después de ducharme. Brooke la hace pasar y ella se detiene en el salón y mira a su alrededor. Durante unos segundos, parece tan vulnerable y pequeña. Se sacude lo que sea que esté sintiendo y me sonrío.

“Qué bueno verte de nuevo”, dice.

“Liam ha bajado a dormir la siesta, pero mientras tanto te enseñaré todo”, le dice Brooke.

“Estáis haciendo un buen trabajo los dos”, dice. “Ellie y Marvin lo hicieron bien”.

Salimos de casa quince minutos más tarde y subimos a mi coche. “Iremos a la calle Tercera Oeste”, le digo a Brooke. “Sólo está a media hora de distancia”.

Las palmeras se mecen con la brisa y el aire tiene el tinte marino que se produce cuando llegan vientos de la zona de Santa Mónica. “¿Has estado en la playa en visitas anteriores?”

“No”, dice Brooke.

“Tendremos que ponerlo en nuestra lista de pendientes”.

Me lanza una mirada divertida. “¿Tenemos una lista?”

“Por supuesto, ¿cómo si no vamos a hacer de ti una verdadera chica de Los Ángeles?”

Se ríe y mira por la ventana. “Me gusta el ambiente tranquilo de la gente de aquí. La mayoría de la gente va en pantalón corto o ropa casual”.

Esa es una de las razones por las que amo tanto mi ciudad. No quiero vivir nunca en otro sitio. L.A. es perfecta para mí y espero que a Brooke le guste tanto como a mí.

Nos quedamos en silencio, pero no es incómodo en absoluto. Brooke no se apresura a rellenar los huecos de las conversaciones como hacen la mayoría de las chicas. Se siente cómoda con el silencio y eso me gusta.

“¿Aún duele?” me pregunta Brooke y tardo un momento en entender de qué está hablando.

“Me olvidé por completo de que debía sentir dolor. No hay nada como un poco de amor para quitar el malestar”, digo con un tono de vaquero que la hace reír.

No puedo creer que alguien haya sido tan estúpido como para dejar plantada a Brooke. Si fuera el tipo de hombre al que le gusta todo eso del compromiso, la haría mía rápidamente. Despertar junto a Brooke es la mejor manera de empezar la mañana.

También ayuda el hecho de que le encanta chuparme la polla. Es como un reto para ella ver cuánto puede tomar en su boca. Estoy feliz de ser utilizado de esa manera. A mí me gusta ver cuánto tiempo puedo chupar su clítoris antes de que se corra. Normalmente son menos de tres minutos, pero cuanto más conozco su cuerpo, más rápido se corre. Estoy dispuesto a apostar que dentro de un mes puedo hacer que se corra en menos de un minuto.

Me sorprendo a mí mismo por mi forma de pensar. No suelo estar con una chica tanto tiempo como un mes y, sin embargo, ya estoy planeando un mes más adelante. Me asusto a mí mismo. Luego recuerdo lo que es: dos adultos pasando un buen rato. Además, me gusta estar en el papel de profesor, no es que le haya enseñado nada a Brooke. Ella sabe muchas cosas por instinto. Estoy decidido a disfrutar del dulce cuerpo de Brooke todo el tiempo que pueda.

No había mucho tráfico a esta hora de la mañana, y llegamos a la calle Tercera Oeste más rápido de lo que pensaba. Me bajo y doy la vuelta para abrirle la puerta a Brooke. Lleva una falda vaquera que se ciñe a sus curvas en los lugares adecuados.

Caminamos por la calle cogidos de la mano y nos asomamos a diferentes tiendas antes de que a Brooke le guste una lo suficiente como para entrar. Es el tipo de persona que hace las cosas tras una cuidadosa evaluación. Somos polos opuestos; yo soy más bien impulsiva. La tienda es genial y, nada más entrar, una dependienta se acerca a nosotros. Brooke nos explica lo que está buscando y seguimos a la asistente mientras se dirige a un lado de la tienda.

“Es fácil encontrar ropa sexy de su talla”, le dice la asistente a Brooke mientras saca ropa de los estantes y se la pone en el brazo.

“No, muy sexy”, dice Brooke.

“Sí, demasiado sexy”, digo.

La dependienta se ríe. Cuando está satisfecha con la ropa que tiene, nos lleva a los vestuarios, una zona apartada en el extremo de la tienda. Es temprano para los compradores y somos los únicos allí.

“Le dejo que se las pruebe, llámeme si me necesita”, dice mientras coloca la ropa en un largo sofá.

“Muchas gracias”, dice Brooke.

Me siento en uno de los lados del sofá, con las piernas extendidas hacia delante, mientras me deleito con la idea de ver a Brooke con sexys trajes formales.

“Ahí va”, dice Brooke y deja escapar una risita nerviosa.

No entiendo por qué estaría nerviosa. Tiene un cuerpo perfecto con curvas despampanantes. “Te verás hermosa en todos ellos”.

Lleva el montón de ropa al vestuario. Cierra la puerta y solo pienso en lo mucho que me gustaría estar allí con ella. Oigo el crujido de la ropa y me la imagino en bragas y sujetador, y mi polla se tensa contra mis calzoncillos. Sale unos instantes después y por un segundo me quedo sin palabras.

Está muy guapa con una falda lápiz gris de cintura alta y una blusa roja con un escote que se hunde en su pecho.

“¿Te gusta?”

Brooke es sin duda la mujer más hermosa que he visto nunca. Mis ojos recorren su cuerpo y sus piernas desnudas y quiero follarla allí mismo. “Me encanta”, consigo decir.

Se queda mirando mis calzoncillos y se ríe. Mi erección ha levantado la parte delantera de mi ropa. ¿Cómo voy a salir de esta? Esto no es una buena idea, me digo a mí mismo mientras Brooke desfila traje tras traje. El último es un número al rojo vivo que se aferra a sus curvas y sigue siendo lo suficientemente decente como para llevarlo a la oficina.

Brooke me toma el pelo modelando delante del probador y exagerando los movimientos de sus caderas. Mi polla se pone cada vez más dura. Me lanza un beso y desaparece en el vestuario.

“Jason”, llama momentos después. “¿Te importaría llamar a la asistente de la tienda por mí? Mi cremallera está atascada”.

Me pongo en pie de un salto. “Sé cómo arreglar una cremallera”, gruño y abro la puerta de un empujón, con mi erección a la cabeza.

“No consigo que se abra”, dice.

“No hay problema. Gira”.

Se pone de cara a la pared y yo me coloco detrás de ella con mi polla encajada entre sus nalgas. Me tomo mi tiempo para arreglar la cremallera y luego la abro. Con movimientos lentos, le quito las mangas de los hombros y me inclino para besar sus omóplatos. El vestido cae en un montón en el fondo y lo recojo y lo tiro a un lado.

Brooke no se mueve de su posición y yo le acaricio las mejillas del culo y le meto las manos por delante hasta llegar a sus pechos. Ella gime suavemente, volviéndome loco. Me arrodillo y le lamo las nalgas expuestas. Luego separo sus muslos y le doy la vuelta.

Entierro mi cabeza en su coño y luego paso mi lengua por los bordes de sus bragas. Ella jadea. Quiero provocar a Brooke y le como el coño a través del material de encaje de sus bragas. No es suficiente y ella empuja mi cabeza con las manos.

Finalmente, ella misma empuja sus bragas a un lado y yo meto mi lengua y la follo con ella.

“Jason”, gime ella. “Más”.

No necesito que me lo pidan dos veces. Me pongo en pie y, para cuando libero mi polla, Brooke está de rodillas mirando hacia otro lado. Su coño brilla y se humedece. Me pongo de rodillas y muevo la polla hasta la entrada de su coño. Ella se mueve hacia atrás impaciente por tener mi polla dentro de ella.

Me hubiera gustado burlarme un poco más de ella, pero no hay tiempo. Cualquiera puede venir a los vestuarios en cualquier momento. Mis rodillas se debilitan cuando introduzco mi polla. Cada vez se siente como la primera vez. Me agarro a sus muslos y la meto con fuerza. Sé que está luchando por estar callada, pero de sus labios escapan suaves gemidos. Meto y saco la polla mientras mis caderas golpean su culo. Su cuerpo vibra y sé que está a punto de correrse. Es algo bueno, ya que necesito toda mi fuerza de voluntad para contener mi orgasmo.

“Jason, voy a...” Brooke llora.

Llaman a la puerta del vestuario. No paro de follar con Brooke. No puedo parar. Me supera.

“¿Está bien ahí dentro, señora?” Es una asistente de compras.

“Sí, estoy bien”, dice Brooke con voz ahogada. “Saldré en un minuto”.

Los pasos se alejan justo cuando el cuerpo de Brooke se estremece y su coño se aferra a mi polla. Eso me empuja a mi propio clímax, y vierto mi semilla caliente en su cuerpo.

“¡Mierda, Brooke!” digo.

Me levanto con cuidado y ayudo a Brooke a ponerse la ropa. Le sigo.

Cuando estamos decentes, empujo la puerta y me asomo. No veo a nadie. Salgo y es entonces cuando la veo. La asistente de compras. Se lleva las manos a la boca y se tapa la risa. Luego huye.

“Eso estuvo cerca”, dice Brooke al salir.

Salvo a Brooke de la humillación de saber que no sólo estaba cerca, sino que nos habían pillado.

Capítulo 16

Brooke

Salgo de las puertas de cristal de la clínica y casi me tropiezo con una mujer pelirroja con una caja con gatos en sus manos, seguida de cerca por un chico joven. Sonrío y les abro la puerta.

“Gracias”, dice la mujer mientras se pierden de vista en la recepción.

El lunes de la semana que viene seré una de los veterinarios encargados y la adrenalina corre por mis venas. No piso el suelo, vuelo. Se siente muy bien tener un trabajo. Los dos directores que me entrevistaron quedaron impresionados con mis aptitudes.

¿Cuándo puedes empezar?

Las palabras siguen sonando en mi mente y no puedo esperar a llegar a casa y compartir la noticia con Jason. El sol me calienta los brazos desnudos y todo vuelve a estar bien. Hacía tiempo que no me sentía tan bien. Tardo quince minutos en llegar a casa y, cuando entro y cierro la puerta tras de mí, hay un silencio inquietante. Había dejado a Jason en casa con Liam, pero el plan era que la madre de Ellie recogiera a Liam para pasar el día y dar un paseo.

Me quito los zapatos justo cuando el teléfono chilla y rompe el silencio. Me apresuro a entrar en el salón, cojo el auricular y me derrumbo en la silla.

“Bienvenida a casa”.

Me río al reconocer la voz ronca de Jason.

“Gracias. ¿Dónde estás?” No sé por qué o cómo pero mi voz se ha vuelto repentinamente sexy.

“Justo al otro lado de la calle. Necesitaba hacer algunas cosas en la casa y la abuela de Liam lo llevó a dar un paseo”. dice Jason.

“¿Puedo ayudarte en algo?”

“Todo bajo control, gracias. Cómo fue la entrevista, apuesto a que los dejaste boquiabiertos”.

Me río suavemente. “Hice más que eso. Conseguí el trabajo”.

Jason silba. “Me ha dejado impresionado, señora. Enhorabuena. Debemos celebrar esta noche, a nuestra manera”.

Una necesidad pura y cruda me recorre al oír sus palabras. Aprieto los muslos mientras mi coño palpita. Respiro con más fuerza y estoy segura de que Jason puede oírlo.

“¿Te estás tocando?” pregunta Jason y yo inhalo bruscamente.

Se me ocurre decir que no, pero me duele el coño y abro las piernas. Mi mano se acerca a mi coño y lo ahueca como lo hace Jason. “Sí”, respiro.

“Dime qué estás haciendo, cariño”, dice Jason.

Estoy asustada y emocionada al mismo tiempo. Nunca había hecho algo así.

“Tengo la mano en el coño”, le digo sorprendiéndome con las palabras.

“¿Tienes bragas?”, pregunta.

“Sí”.

Ahora, me froto el coño con ganas.

“Hazlas a un lado. Quiero que te toques el clítoris”.

Jason dice. “Mi polla está tan dura ahora mismo que tengo que sacarla de mis pantalones”.

Me imagino a Jason sacando su enorme y dura polla de los pantalones y casi me pongo a llorar. Aparto las bragas y separo más las piernas para acceder a mi clítoris. Al principio, mis toques son suaves, pero aumentan la presión cuando mi clítoris palpita. Gimo mientras me tumbo en el sofá, con una mano en el coño y la otra sujetando el teléfono.

“¿Cómo se siente, Brooke?” dice Jason, su respiración sale primero.

“Se siente bien”. Sí, pero quiero más. Introduzco un dedo en mi coño y suelto un grito agudo. Un dedo se convierte en dos y los meto y saco de mi coño. Imagino que mis dedos son la polla de Jason. El teléfono cae mientras me retuerzo en el sofá. El sonido de la puerta al abrirse me interrumpe y, antes de que pueda retirar la mano, Jason me llama.

“¿Brooke?”

Entra en la sala de estar y cuando me ve acostada con las piernas abiertas. Su mirada se dirige a mi coño y yo abro más las piernas para que pueda ver cómo me meto los dedos. Debería estar avergonzada, pero no lo estoy. Las venas surcan su frente. Sus ojos están enrojecidos.

Un gemido escapa de su boca. “Joder, Brooke”.

Rápidamente libera su polla y se acerca a mí. Se coloca encima de mí y rodea su polla con la mano y empieza a

acariciarla. Está caliente, pero necesito más. Necesito su polla dentro de mí.

“Jason”. No necesito decir más.

Suelta su polla y se acerca a mí. Me da la vuelta en un solo movimiento, de modo que mi culo se levanta en el aire y estoy al borde. Su polla se sumerge dentro de mí. El placer es excesivo. Las lágrimas caen por mis ojos. Grito palabras sin sentido. Ni siquiera recuerdo mi nombre.

Me agarra de los muslos y me coge rápido y fuerte. Me da una palmada en las nalgas y luego las frota. Dios. En pocos minutos los dos nos estamos corriendo. Es el sexo más intenso que hemos tenido. Nuestra respiración tarda en volver a la normalidad. Jason me está convirtiendo en un gato salvaje.

Mientras recuerdo el vestuario de la tienda. Me río mientras Jason se retira.

“Eso fue caliente”, dice.

“Me estás convirtiendo en alguien que no conozco”, le digo.

“¿Tienes quejas?” pregunta Jason mientras me ayuda a ponerme de pie.

“En absoluto”, le digo. Mi vida se ha convertido en una aventura y no quiero cambiar nada. Nunca he estado tan viva como en las últimas semanas.

Un pensamiento loco aparece en mi mente. Si estuviéramos casados, viviríamos así todo el tiempo. Jason me hace desearlo con sólo una palabra, un toque o una mirada. Parece que no me canso de él.

Capítulo 17

Jason

“Llevas toda la mañana sonriendo como si acabaras de ganar la lotería”, dice Collins mientras limpiamos uno de los camiones. Hemos hecho todas las comprobaciones para asegurarnos de que está en buenas condiciones de funcionamiento y ahora solo queda limpiarlo.

“En general soy un tipo feliz”, digo, eludiendo la pregunta. Llevo toda la mañana pensando en Brooke y me pregunto cómo le estará yendo en su primer día de trabajo. Estoy deseando que llegue la hora de comer para llamarla.

También llamaré a la casa para ver cómo están Liam y su abuela, aunque tengo que tomármelo con calma. Brooke me advirtió que no llamara demasiadas veces, ya que podría pensar que no nos fiamos de ella con el bebé.

Acudimos a una llamada en la que hay una mujer embarazada en el jardín de su casa. Los paramédicos llegan justo después de nosotros y la llevan al hospital. Es bastante tranquilo para ser un parque de bomberos y, a la hora de comer, cojo el móvil de mi taquilla y salgo para tener algo de intimidad. Lo enciendo y reconozco inmediatamente el número de la oficina del abogado. Le devuelvo la llamada.

“Aquí Jason Cooper”, le digo a la recepcionista cuando responde.

“Espere un segundo para el Sr. Thompson”, dice y momentos después entra en la línea.

Escucho atentamente mientras me explica que el abogado que representa al conductor ebrio que causó el

accidente quiere reunirse conmigo.

“¿Cómo que sólo yo? ¿Y la señorita Forster?” No tiene sentido.

El abogado esquivo mi pregunta, pero al final creo que lo entiendo y la indignación me invade el pecho.

“Sr. Thompson”, empiezo, pero antes de que pueda decir nada, él salta.

“No te hará daño escuchar. Todo lo que tienes que decir es que no, pero ve a reunirte con ellos. Conozco a Guy Rogers, el abogado defensor y es un tipo bastante decente”.

En contra de mi buen juicio, acepto ir a la oficina de Guy Rogers a la mañana siguiente, después de mi turno. El resentimiento hierve en mi pecho. Estaba deseando ir directamente a casa con Brooke y Liam. Brooke también estará en casa, ya que trabaja los lunes, miércoles y viernes.

Aun así, como él dice, sólo tengo que decir que no.

Esa noche hay un accidente de tráfico, pero por suerte esta vez no hay víctimas mortales, pero me hace sentir increíblemente triste y desear que Marvin y Ellie sigan con nosotros. Esa noche no hay ninguna otra llamada y por la mañana empieza a llegar el turno siguiente.

A las ocho en punto, aparco el coche en un aparcamiento subterráneo del centro de Los Ángeles. Las oficinas del abogado están en la quinta planta y ocupan la mayor parte de ella. Piso la gruesa moqueta marrón mientras sigo a la secretaria por un pasillo.

“Ah, Sr. Cooper, pase. Le estaba esperando. Me alegra ver que es usted un hombre que respeta el tiempo”. Habla

demasiado y no puedo seguir las palabras que salen de su boca.

Salta de un tema a otro mientras me hace pasar a una silla de cuero junto a la mesa.

“Ahora, Sr. Cooper, estoy seguro de que Aaron ha insinuado de qué se trata esta reunión”, dice y sonríe. Explica lo mucho que lamenta su cliente y cómo nunca se perdonará el error de juicio que causó la pérdida de dos vidas.

“No eran sólo dos vidas”, grito, y Guy Rogers se queda en silencio. “Tuvieron un niño, Liam, y ahora es huérfano. Todo por un error de juicio de su cliente”.

Inclina la cabeza. Cuando levanta la vista, nombra una cifra que hace que se me caiga el corazón a los pies. “Quiere asegurarse de que a ese niño nunca le falte nada. Es mucho más de lo que esperamos que nos concedan los tribunales”.

No sé qué decir. Es mi turno de quedarme en silencio. Me desplomo en mi silla y miro por las paredes de cristal la vista de la ciudad. Estoy endeudada y lo odio. Mi casa está rehipotecada y eso me asusta. Me siento expuesta a los elementos. Pienso en lo mucho que esa cifra podría cambiar nuestras vidas.

Entonces pienso en lo que hemos perdido. Entonces el dinero no parece tanto. Al salir de la oficina, me siento sucia a pesar de haberme duchado antes de salir de la estación.

Quiero ir a algún sitio con Brooke y Liam. Algún lugar que pueda lavar la melancolía que siento. Conozco el lugar adecuado. Entro justo cuando Brooke le da el desayuno a Liam. Los dos gritan cuando me ven y mi ánimo se levanta. Le

doy un beso a Brooke en la boca, más largo de lo acostumbrado, y beso a Liam en la frente.

“Os he echado de menos”, digo y sigo el aroma del café recién hecho.

“Nosotros también te echamos de menos”, dice Brooke.
“¿No es así Liam?”

Había planeado llamar a Brooke, pero después de la conversación con el abogado, lo había olvidado por completo. “Siento haber querido llamarte ayer para ver cómo iba tu primer día. Me he liado con otra cosa”.

Se encoge de hombros. “No hace falta. No soy tu responsabilidad”.

Una dolorosa opresión se apodera de mi garganta. No entiendo esta conversación. Normalmente, cuando una mujer dice algo así, me encojo de hombros y trato de engatusarla para que vuelva a estar de buen humor, pero ahora quiero que Brooke entienda que lo digo en serio.

“Sé que no es necesario, pero quería hacerlo”, le digo.
“Y tú eres mi responsabilidad ahora, Brooke. Tanto tú como Liam”.

Se da la vuelta, pero no parece estar tan afectada por ello.

“De todos modos, he tenido una idea. ¿Qué os parece si pasamos unas horas en la playa? Podríamos estar allí a las diez, quedarnos dos o tres horas y volver a casa. No hay mucha gente durante la semana”.

Brooke sonrío y asiente. “Me parece bien. ¿Podemos parar por el camino y comprar un bañador? La otra opción es

nadar desnudos”.

“Me quedo con la segunda opción”, digo.

Se ríe y me alegro de que vuelva a ser la de antes.

“Pensé que lo harías”.

“Quiero escuchar todo lo de ayer”, le digo.

“De acuerdo”, dice ella.

Pasamos el resto de la mañana preparándonos para salir. Nos detenemos frente a una boutique de ropa y Brooke entra dejándome en el coche con Liam. Pienso en aquel día en el probador y sonrío. Es sexy y aventurera y me encanta cada momento que paso con ella.

Vuelve con las manos vacías.

“¿No hubo suerte?” Le digo.

“Tengo uno. Un poco demasiado sexy, pero las opciones eran limitadas”, dice mientras se pasa el cinturón de seguridad.

“¿Dónde está?”

Se levanta la camiseta y revela un estampado de leopardo. Se inclina para susurrarme al oído. “Mi sujetador y mis bragas están en mi bolsillo”.

Inmediatamente mi cuerpo se inunda de calor. ¿Cuándo tendré suficiente de Brooke? A este ritmo, no muy pronto.

Son cuarenta y cinco minutos de viaje hasta la playa y Liam está dormido la mayor parte del camino. Me planteo contarle a Brooke lo de la reunión con Guy Rogers. La miro. La ventanilla del copiloto está abierta y el viento le acaricia la cara. Parece feliz y relajada y sé que si se lo digo, le estropearé el día. Decido que no necesita saberlo, ya he tomado la

decisión por los dos. Miro a Liam por el espejo retrovisor. Parece estar cómodo en su asiento del coche.

“¿Cómo fue tu primer día de trabajo?” Le pregunto a Brooke.

“Fue fabuloso”, dice, y yo sonrío ante su elección de palabras. “El tiempo pasó volando. Fue un placer conocer a la gente, a sus mascotas y a sus hijos”.

Me cuenta que una niña y su madre llegaron con un gato viejo al que tuvieron que sacrificar. Todo esto me parece muy triste.

“¿Cómo se hace frente a eso?”...

“Piensas en ello como un servicio que estás haciendo por ese animal. Poner fin a su sufrimiento. Después, otra familia trajo a sus cachorros recién nacidos para que los revisaran”.

“Nuevas vidas”.

“Exactamente”, dice Brooke.

Pienso en Marvin y Ellie y sé que ella también lo hace. Mis hermanos tenían un Golden retriever que fue adoptado por otra familia cuando ellos se fueron, yo quería ese perro más que nada, pero no había manera de tenerlo en el campus conmigo.

“Los animales son mucho más fáciles de tratar que los seres humanos y necesitan nuestra compasión igualmente”.

Puedo oír la pasión en su voz mientras habla.

“¡Realmente amas tu trabajo!”

“Sí, así es. A ti te pasa lo mismo, ¿no?” pregunta Brooke.

“Es más que un trabajo. Me da un propósito cuando sé que estoy mejorando la vida de la gente”.

“Eso es exactamente lo que siento al ser veterinario”.

Llegamos a la playa, aparco el coche y llevo nuestras cosas a la playa. Brooke ha hecho bien las maletas e incluso tenemos una sombrilla, que cubrirá a Liam de la luz solar directa. Estoy deseando ver a Brooke en traje de baño.

Para cuando preparamos todo, Liam está despierto. No deja de mirar la arena y cuando me bajo en una de las dos sillas plegables que llevamos, intenta tocarla. Lo bajo hasta que se pone de pie. Se agacha y coge la arena.

“¿Adivina a dónde va esto?” dice Brooke, justo cuando Liam se lleva la mano a la boca.

“Oh, no, amiguito”, digo riendo. Brooke saca una pelota de colores que mantiene a Liam ocupado. “El agua parece atractiva, ¿por qué no te das un chapuzón y yo vigilo a Liam?”

“De acuerdo”, dice Brooke. “Nos turnaremos”.

Se quita las bragas y yo la miro descaradamente.

Capítulo 18

Brooke

El agua es como una cálida manta que me rodea mientras floto de espaldas. Las pocas veces que he estado en el océano me ha encantado y ahora amo cada momento. Me siento ingrávida y en paz, como si todos mis problemas hubieran desaparecido, por lo que nado un rato más antes de que la culpa me invada. Me toca vigilar a Liam.

Me retuerzo el pelo mientras salgo del agua. Jason está enseñando a Liam a caminar poniéndose delante de él y cogiéndole las manos. Se ríe cuando consigue dar algunos pasos.

“Hola, chicos”, digo y cojo una toalla.

Me encanta cómo Jason me acaricia con sus ojos. Se siente maravilloso ser deseada. Me limpio y luego me envuelve.

“Es hora de comer, joven”, le digo a Liam. Desempaco su almuerzo y me acomodo en la silla plegable.

Jason lo deja en mi regazo y luego procede a quitarle los calzoncillos. Hago varias cosas a la vez y doy de comer a Liam mientras disfruto de la vista. Sus piernas son musculosas y fuertes y lleva un bañador tipo short.

“Un speedo habría sido increíble”, me burlo de él.

Levanta una ceja. “¿De verdad? ¿Te olvidas de algo?”

Se me calienta la cara. Sé que se refiere al tamaño de su polla, y tiene razón. Contenerla en un speedo sería casi imposible. Se quita la camiseta y corre al encuentro del

océano. Se muestra seductor al entrar en el agua y luego desaparece bajo las olas.

El océano es de un bonito color azul y no se sabe dónde acaba y dónde empieza el cielo. A Liam también le encanta. Está relajado apoyado contra mí y come rápidamente y sin aspavientos.

Termino de alimentar a Liam y le ofrezco un vaso de agua que bebe rápidamente. Por la pesadez de su cuerpo, puedo decir que se está quedando dormido.

Jason sale del agua, con el pelo pegado al cuero cabelludo y los ojos del mismo color que el océano. Sólo con mirarlo se me contraen las entrañas.

“Está dormido”, dice Jason al acercarse. Coge una toalla, se limpia y se deja caer en la silla plegable. “Esto es lo más cercano a lo perfecto”, dice.

“Es cierto. Podría vivir felizmente aquí junto a la playa”, digo.

“Por la noche hace bastante viento”, señala Jason.

Dondequiera que mire hay playa, sol o agua. Miro hacia atrás, a las dos últimas semanas, y veo un patrón. He hecho cosas nuevas y he corrido riesgos que de otro modo no tomaría. La única razón por la que he hecho las cosas que he hecho es por Jason. La vida con él es una gran aventura, incluso si sólo pasamos un día en casa. Se las arregla para infundir emoción y alegría en todo. Me dirijo a él.

“¿Tienes algún arrepentimiento en tu vida?” “Es una pregunta bastante profunda y no responde inmediatamente.

“Intento no tenerlo”, dice finalmente. “Me gusta divertirme y disfrutar cada día, y eso no es tan difícil de hacer”.

“Eres una persona arriesgada”, digo.

“¿Yo? ¿De verdad? No me describiría como una persona arriesgada. En realidad, no. No cuando más importa. Entonces no me arriesgo”.

No sé realmente a qué se refiere, pero me alejo de la conversación. No estoy seguro de querer saber más.

“Sabes, solía pensar que me conocía a mí misma y a mi familia muy bien antes de perder a Marvin y a Ellie. Pero tuve que empezar de nuevo y aprender todo de nuevo. Las personas con las que creía contar desaparecieron. Gracias, Jason, has sido mi roca y Marvin y Ellie tuvieron suerte de tenerte como amigo”. Me ahogo con las últimas palabras.

Jason me toca el muslo y lo aprieta suavemente. “Sé lo que quieres decir. Aquel día en el lugar del accidente, lo único que me sacó del borde del colapso fue la idea de que un desconocido te diera la noticia. Tenía que decírtelo yo mismo”.

Unas lágrimas frescas llenan mis ojos. “Habría sido terrible escucharlo de un extraño”, le digo.

“Y después, como no tenías a nadie aquí en Los Ángeles, no pude hacer lo que realmente quería, que era encerrarme en casa y no ver a nadie. Tenía que estar ahí para ti y para Liam. Así que, en realidad, soy yo la que debería estar agradecida. Tú y Liam me salvaron la vida”.

Nos tomamos de la mano y observamos cómo las olas se estrellan contra la arena.

Estoy cansada, pero en el buen sentido de la palabra, y después de acomodar a Liam para que pase la noche, vuelvo a la sala de estar y encuentro a Jason hojeando películas. Me da una palmadita en el espacio que hay a su lado en el sofá. “Ven y relájate. ¿Te gustan las películas?”.

Es extraño que vivamos juntos, y que hayamos tenido relaciones sexuales varias veces y, sin embargo, sigamos sabiendo tan poco el uno del otro. “Sí, lo sé”. Utilizo las películas como una forma de relajarme, pero he estado tan ocupada con Liam que mi vida anterior parece pertenecer a otra persona.

“Apuesto a que te gustan las comedias románticas. A la mayoría de las chicas les gustan. A mí tampoco me molestan”, dice Jason.

Me siento en el sofá dejando algo de espacio entre nosotros. “Se equivoca, le digo. Me encanta la fantasía”.

“¿En serio? ¿Cómo cuál?”

Recito una lista de mis películas favoritas y con cada una que digo, Jason comenta que también la ha visto. Al final, nos damos cuenta de que en realidad nos gusta el mismo tipo de películas y resulta fácil decidir qué ver.

“Voy a apagar las luces”, dice Jason antes de que empiece la película.

La habitación se sumerge en la oscuridad cuando apaga las luces del salón y de la cocina. La única luz proviene del televisor.

“Córrete un poco”, dice Jason cuando vuelve al sofá.

Se estira en el sofá y se tumba de lado y luego tira de mí para que me tumbe frente a él y me acurruque. Jason me levanta el pelo y baja la cabeza para besarme el cuello. Luego juega con mi pelo.

“Me encanta tu pelo. Es largo y rizado y huele de maravilla”.

Me alegro de que a alguien le guste porque a mí desde luego no. Antes tardaba horas en alisarlo y quitarle los rizos. Ahora sólo tengo tiempo de meterlo en una cinta de pelo. Un bebé te hace eso. Me alegra saber que le gusta mi aspecto selvático.

“Gracias”.

La película comienza y la mano de Jason se posa en mi vientre. Apenas puedo concentrarme. Solo puedo pensar en la sensación de su gran mano y en lo mucho que lo deseo siempre.

Cuando empieza a hacer pequeños movimientos circulares en mi vientre, suelto un suspiro de felicidad. Desliza su mano bajo mi camisón y la sensación de su mano sobre mi piel desnuda es electrizante. No llevo sujetador y él inhala bruscamente cuando entra en contacto con mi teta desnuda. La amasa y luego me toca el pezón. Su polla me aprieta el culo y lo retuerzo un poco. Su boca se dirige a mi cuello y deja un rastro de besos a lo largo del mismo. Siento una necesidad imperiosa de besarle y me giro para mirarle. Nuestras bocas se encuentran en la semioscuridad y nos desgarramos mutuamente.

Sus manos me agarran por el culo y aprieta su polla contra mi coño, yo me paso los dedos por su pelo con movimientos frenéticos y desesperados. Estar juntos todo el

día en la playa y desearnos mutuamente hace que nuestro acto de amor sea más intenso. Jason rompe el beso, se levanta y me lleva con él.

Se sienta en el borde del sofá y me hace girar para que esté de espaldas. Me baja las bragas para dejar al descubierto mi culo desnudo y me agarra cada nalga y la aprieta. Los movimientos me indican que también se está quitando los calzoncillos. Me agarra por la cintura y me guía hasta su regazo.

Sólo me baja lentamente hacia su polla y grito cuando entra en mi coño. Cuando está completamente dentro, Jason suelta mi cintura y sus manos buscan mis pezones. Esto da tiempo a que mi coño se expanda para recibirlo. Jason conoce mi cuerpo más que yo. Sabe exactamente cómo sujetar y tocar mis pezones para hacerme gritar de placer. Arqueo la espalda mientras él los hace rodar entre sus pulgares y dedos.

Me inclino hacia delante y coloco mis manos en sus rodillas para anclarme. Entonces levanto las caderas y su polla sale lentamente, pero no del todo. Es una lenta tortura para los dos y Jason hace fuertes ruidos guturales. Deja caer las manos en el sofá y yo me encargo por completo.

La punta de su polla es la única parte dentro de mi coño. Espero unos segundos antes de volver a bajar de golpe y Jason grita. “Oh, Brooke”, gime mientras levanto las caderas lentamente. Lo estoy disfrutando y, aunque mi instinto es empujar profundamente, esto es, con creces, más satisfactorio y erótico.

Siento toda su polla, y no sé cuánto tiempo podré seguir así. Mi descenso es más lento esta vez y ambos gritamos.

“Brooke, por favor”, grita Jason.

No puedo más y cedo a mis impulsos primarios y reboto sobre su polla. Jason lo toma como una señal y me agarra por la cintura. Ahora controla los empujones, moviéndome arriba y abajo mientras echo la cabeza hacia atrás.

“Jason... estoy tan...” Ni siquiera sé lo que quiero decir, salvo que mi placer está en su punto álgido. Mis piernas tiemblan y las paredes de mi coño se contraen apretando su polla con fuerza. Jason gime y nos corremos juntos, nuestros cuerpos chorreando sudor. Jason me rodea con sus manos y yo me recuesto y me relajo en su pecho. La película continúa mientras dejo que mis ojos se cierren por un momento.

Capítulo 19

Jason

Brooke trata de ocultarlo, pero se nota que está un poco estresada. No consigue contactar con su amiga Madison y quiere que le envíen algunas de sus cosas a Los Ángeles.

“No sé por qué está haciendo estos actos de desaparición estos días”, dice Brooke. Se pasa la mano por su espeso pelo y recuerdo cómo se había extendido sobre mi pecho por la noche mientras dormíamos. Pasamos toda la noche juntos y, por primera vez, Liam no se despertó ni una sola vez durante la noche. Es agradable darse la vuelta y toparse con la desnudez de Brooke.

Ahora me vuelvo a centrar en el problema de Brooke. “No vas a trabajar después del jueves, ¿verdad? Y yo vuelvo a los turnos normales la semana que viene. ¿Por qué no vas a Minnesota y lo haces tú misma?”

No quiere molestar a sus padres, así que la siguiente opción es ir a Minnesota. La idea de estar en la casa sin Brooke no me emociona. Otra idea genial aparece en mi mente. “Podríamos ir todos. También será una oportunidad para que tus padres vean a Liam”.

Una mirada insegura aparece en los rasgos de Brooke y luego asiente y sonríe. No parece muy entusiasmada y creo que debe ser porque no quiere que la gente sepa lo nuestro. Me duele un poco, pero también es totalmente comprensible. Me apresuro a tranquilizarla. “No te preocupes, no actuaré de forma extraña. Nadie sabrá lo nuestro”. Me pongo un dedo en los labios. “No se lo diré a nadie”.

Ladea la cabeza. “¿Qué hay que contar? No hay un nosotros”. Camina un poco frente al teléfono y cuando se detiene, y me mira. “De acuerdo. Hagámoslo. Vamos a Minnesota”.

“¿Dónde nos vamos a quedar?” Le pregunto a Brooke. “¿Deberíamos reservar un hotel para mí tal vez?”

Sus ojos se abren de par en par. “Mis padres se horrorizarían. Su casa es enorme y hay espacio más que suficiente para todos nosotros. Además, me será más fácil ordenar mis cosas cuando esté en casa”.

Por nuestras conversaciones nocturnas, sé que Brooke volvió a casa después de que el idiota de su prometido cancelara su boda.

“Muy bien, sólo asegúrate de decirles que vamos. Reservaré los vuelos para pasado mañana”.

“Déjame saber cuánto es el pago”, dice Brooke.

“No hace falta. Estoy bien”, digo aunque los pagos de la hipoteca de mi casa me estén matando. De donde vengo, los hombres cuidan de sus mujeres y eso incluye lo económico.

“Gracias”, dice ella.

Los preparativos para viajar solo o con una mujer y un niño son muy diferentes. Parece que hay mucho que hacer. Planeamos quedarnos sólo tres días, pero las cosas de Liam ya han llenado una maleta entera. Necesita tanto en un solo día. Multiplica eso por tres.

Brooke se va a trabajar al día siguiente mientras yo me ocupo de Liam. Ella escribió una lista de cosas que hacer la noche anterior y la pegó en el congelador. Cuando tengo un

momento, hago algo y lo tacho en la lista de Brooke y soy recompensada con una sonrisa de agradecimiento cuando ella regresa por la noche del trabajo.

La cena ya está preparada y ella olfatea agradecida al entrar en la casa. Liam está en su corralito y ella se inclina para darle un ruidoso beso y luego se queda de pie, insegura, frente a mí. Siempre es un momento incómodo para Brooke cuando no hemos estado juntos.

Parece que no sabe cómo saludarme. Si besarme, darme la mano o lanzar un “hola” casual. Le ahorro la molestia y la atraigo hacia mis brazos. Me rodea el cuello con las manos y la abrazo por un segundo.

Se ha convertido en algo muy importante para mí en unas pocas semanas. En mi mente, he dejado de verla como la hermana pequeña de Marvin. Realmente no se parecen, y su personalidad es totalmente diferente. Marvin era impulsivo, mientras que Brooke medita mucho las cosas antes de tomar una decisión. La única excepción es nuestra aventura. Estoy seguro de que si se lo hubiera pensado, no habría ido a por ello. Me alegro de que lo haya hecho. Es una mujer extraordinariamente fuerte y apasionada. Me gusta especialmente la última parte. Nos ha llevado a un viaje que nunca hubiera imaginado. El sexo con Brooke es un proceso, no un evento.

Mis manos recorren su culo, apretando y deslizándose entre sus piernas. Me retiro a regañadientes cuando me doy cuenta de que la cena se enfriará si continúo, y también está Liam. No quiero dejarle una cicatriz de por vida con las imágenes de su padrino y su tía teniendo sexo.

Después de la cena, me voy un par de horas a hacer mi propia maleta. No tardo en meter en una maleta la ropa que necesito para nuestro viaje. Mi primera vez en Minnesota había sido para asistir a la no-boda de Brooke, pero no pude ir a casa de sus padres.

Nos acostamos temprano pero compartimos la cama. Duermo en su habitación, que está más cerca de la de Liam y es fácil oírle si se despierta. Apago las luces y le doy una cucharada.

“¿Estás emocionada por volver a casa mañana?” Le pregunto.

“Se siente extraño, ya no es como en casa”, dice y bosteza.

Es algo extraño de decir. Después de todo, ha pasado toda su vida en Minnesota. Unas semanas en Los Ángeles no pueden cambiar el hecho de que es su hogar.

Es como si Brooke se transformara en otra persona cuanto más nos alejamos de Los Ángeles. El piloto anuncia nuestro descenso y en unos minutos el avión aterriza en el aeropuerto de Saint Paul, en Minnesota. Brooke ha estado callada desde que nos despertamos y en el trayecto en taxi hasta el aeropuerto de Los Ángeles.

Tal vez se relaje una vez que esté en casa. Llevo a Liam en brazos mientras salimos del avión y vamos a por nuestro equipaje. Brooke lleva a Liam mientras yo coloco nuestras pertenencias en un carrito. Observo a la gente que espera a los pasajeros y no veo a los padres de Brooke.

“Todavía no han llegado”, le digo.

“¿Quién?”

“Tus padres”.

“Oh, no van a venir. Cogemos un taxi”, dice Brooke y sonríe, pero su cara está pálida. Me gustaría que me dijera qué le pasa. Soy bastante bueno resolviendo problemas y detesto verla en evidente apuro.

“De acuerdo”, digo y guío la salida del aeropuerto.

Brooke le da al taxista la dirección de sus padres y luego mantiene la nariz pegada a la ventanilla como si no quisiera perderse nada. Veinte minutos más tarde, el taxi entra en un barrio con extensas casas de estilo rancho con amplios y cuidados céspedes en la parte delantera y enormes árboles viejos. El taxi se detiene frente a una hermosa casa que apesta a dinero.

“¿Esta es tu casa?” Le pregunto a Brooke.

Ya ha salido del taxi. La sigo y le doy a Liam para que la sostenga mientras cojo nuestro equipaje. Subimos al porche y llamamos al timbre. Cuando se abre la puerta, entiendo por qué sus padres no estaban en el aeropuerto. Brooke no les dijo nada.

Su padre se agarra a la puerta y se queda mirando primero a Brooke y luego a mí. Sonríe, pero él no parece notarlo. Vuelve a mirar a Brooke y luego a Liam. Todo el color abandona su rostro. Entonces hace algo muy extraño. Sale y tira de la puerta hasta casi cerrarla, dejando sólo un pequeño espacio. No es la reacción que espero de un padre cariñoso.

“Brooke”, sisea. “¿Qué estás haciendo aquí, con ellos?”

Estoy sorprendido por esto. El padre de Marvin sabe mi nombre y siempre ha sido amable.

“Tuve que venir a buscar mis cosas”, dice Brooke. “Tú, mamá y Madison no responden a mis llamadas. Tengo un nuevo trabajo y necesito mi ropa. Jason se ofreció a venir conmigo”.

Esta vez me lanza una sonrisa casi de disculpa: “Tu madre no ha estado bien. No sé cómo llevará lo de ver al bebé”.

“¿Jack?” Una voz llama y la puerta se abre.

La madre de Brooke está allí y es la imagen de la salud. No entiendo qué está pasando. Cuando se fue de Los Ángeles, estaba pálida y afligida, pero ahora parece bastante robusta.

“¡Brooke!”, grita. “¡Qué sorpresa! ¿Y qué tenemos aquí, mi nieto? Tráelo a mí. Jason, bienvenido. Coge a Liam y entra en la casa y no tenemos más remedio que entrar.

Todos atravesamos un vestíbulo tan grande como una habitación. Una enorme lámpara de araña cuelga de un techo alto.

“Sentémonos en el salón, ¿quieres?”

Está claro que nadan en dinero y me pregunto por qué Marvin no acudió a sus padres cuando casi perdió la casa. Nos sentamos en una habitación que es casi tan grande como toda mi casa, y pensar que Marvin y yo estábamos tan orgullosos cuando compramos nuestras modestas casas. Este lugar hace que mi casa parezca un retrete. A pesar de la opulencia que nos rodea, nadie en esta habitación parece feliz, aparte de Liam, que se ha escabullido de los brazos de su abuela y se arrastra por la alfombra.

“¡Míralo!”, grita. “Se ha hecho tan grande”.

La mirada de su marido no se aparta del rostro de su mujer. No entiendo lo que está pasando, pero todo parece tan espeluznante.

Brooke se sienta rígidamente en el borde de la silla como si estuviera a punto de salir corriendo.

Una criada uniformada entra y la señora Foster le indica que nos muestre nuestras habitaciones, yo llevo nuestro equipaje y Brooke lleva a Liam. Nos dan habitaciones que están una al lado de la otra y, en cuanto la criada se va, voy a la habitación de Brooke. Cierro la puerta y me apoyo en ella. Liam está jugando contento en el suelo alfombrado.

“¿Estás bien?” Le pregunto a Brooke y, cuando me mira, veo que las lágrimas caen por sus ojos.

Cierro la brecha entre nosotros y la recojo en mis brazos. Sus hombros tiemblan y solloza ruidosamente. “¿Qué pasa, cariño?” le pregunto cuando se controla un poco.

Entonces todo sale a la luz y cuanto más escucho, más triste y enfadado me pongo. Al parecer, Marvin había sido el hijo predilecto de su madre y Brooke había crecido siendo una ciudadana de segunda clase. Hubo una hermana, Kate, nacida después de Marvin. Murió ahogada accidentalmente cuando sólo tenía un año. Brooke había nacido sin ningún parecido físico con su hermana y su madre la había rechazado nada más verla. Había hecho lo necesario para asegurar el crecimiento de Brooke, pero no más. Había dejado que su padre intentara ofrecer a su pequeña hija atención. Cuando ella creció, él había tenido que elegir entre su hija y su esposa en innumerables ocasiones.

“Si les hubiera dicho que iba a venir, papá me habría convencido de no hacerlo. Realmente necesitaba venir no sólo para recoger mis cosas sino para ir a ver a Madison también. Creo que le pasa algo. No es ella misma”.

Es mucho para asimilar, pero muchas cosas tienen sentido ahora, la evidente adoración de Marvin por su hermana y su disposición a hacer cualquier cosa por ella. Por eso éramos los mejores amigos. Marvin había sido un campeón, el tipo de persona que estaba siempre a tu lado. Espero ser yo también esa persona.

Todavía no entiendo por qué a la Sra. Foster le disgusta Brooke. “¿Por qué te odia? Eres su hija, ¿no?”

“Sí, pero yo no soy Kate. Tal y como yo lo veo, creo que ella esperaba otra chica que fuera exactamente igual que Kate. Entonces tal vez podría olvidar su pérdida y su dolor”.

Pienso en el comportamiento de su madre. Parecía muy contenta de ver a Brooke y se lo hago notar.

Brooke suelta una risa amarga que no le sienta nada bien. Estoy deseando que vuelva a Los Ángeles. “Mamá es una buena actriz”, dice. “Sé que probablemente pienses que estoy loca, pero estoy dispuesta a apostar que no la volvemos a ver. Papá nos dará una excusa sobre que no está bien, bla, bla, bla”.

“¿Y dónde estará?”

“En su habitación hasta que nos vayamos. Ella solía hacer eso mucho cuando yo vivía en casa. Cuando no soportaba mi mirada, se encerraba en su habitación durante días”.

Parece algo sacado de una película. ¿La gente realmente vivía así, con tanto drama? No quiero ser crítico, pero hay otras maneras de manejar el dolor. Desquitarse con uno de sus hijos no es justo. Pienso en mi propia familia y la gratitud fluye a través de mí. Puede que los haya perdido, pero no tengo más que recuerdos felices del tiempo que compartimos. Siempre pensé que perder a la familia era lo peor que te podía pasar. No es así. Miro los ojos tristes de Brooke y sé que el rechazo es peor.

“¿Qué pasa con Liam? ¿No debería quererlo porque es hijo de Marvin?”

Brooke sacude la cabeza. “Pensé que ella también lo haría, pero cuando Marvin murió y vio a Liam por primera vez, gritó que debíamos llevárnoslo. Me alegré de que nadie más lo presenciara, aparte de papá y yo. Ah, y la madre de Ellie. ¿Qué habrá pensado de nosotros?”.

“Estoy seguro de que pensó que era una reacción de dolor”.

Capítulo 20

Brooke

Contarle todo a Jason fue lo más inteligente que pude haber hecho. Me río de algo que dice mientras bajamos a cenar. Toda la tensión ha abandonado mi cuerpo y me siento feliz de nuevo. Papá es el único que está en el comedor y se levanta cuando entramos.

“¿Dónde está mamá?” Pregunto aunque sepa la respuesta.

“Me temo que no se unirá a nosotros”, dice, y mi corazón se une a él. “No está bien y está descansando”.

El rostro de Jason está pálido. Cambia de lugar a Liam. Anna, el ama de llaves, entra llevando una silla alta. “Esto es para el joven”, dice y la coloca entre dos sillas. “Le traeré la cena en un momento”.

“Gracias, Anna”, digo. No había pensado ni planificado las comidas de Liam y agradezco que alguien lo haya hecho.

Mamá tiene una manera de sacar lo peor de mí y reducirme a un desastre emocional. Tampoco soy sólo yo. Todos son más felices cuando ella está en su habitación.

“De nada, Brooke”, dice Anna. “Si quieres puedo cuidarlo mañana. Se parece a mi Oliver”.

Oliver era el nieto de su única hija. Si no recuerdo mal, había nacido casi al mismo tiempo que Liam. “¿Cómo está Oliver?” le pregunto, y su dulce rostro se arruga en una sonrisa.

“Lo está haciendo de maravilla, creciendo cada día como estoy seguro que lo hace este joven”.

Su sonrisa se desvanece y seguro que piensa en Marvin. Era esa clase de persona a la que todo el mundo quiere.

“Le traeré la cena”, dice y se gira, pero no antes de que vea que sus ojos se llenan de lágrimas.

Nos acomodamos y Anna vuelve con una buena comida de puré de guisantes, zanahorias y patatas para Liam. Él come felizmente mientras se entrega a su actividad favorita: golpear la mesa.

La cena es agradable y se siente bien ponerse al día con papá. Es un hombre diferente cuando no está su mujer y disfruto de su compañía, y creo que Jason también, lanzando una mirada hacia él.

“Entonces, ¿has decidido mudarte a Los Ángeles permanentemente?” Papá me pregunta.

Asiento con la cabeza. “La casa de Liam está allí, y yo tengo que estar donde está Liam”, y no me quieren aquí.

“¿Tienes un trabajo?”

Asiento con la cabeza. “En la clínica veterinaria local. Me gusta. Todo el mundo es muy amable y está a un paso de casa”.

“Te echaré de menos”, dice papá, y sé que lo dice en serio, pero hace tiempo que acepté que mi padre no es un hombre emocionalmente fuerte. Si hubiera sido una persona más fuerte, se habría enfrentado a su mujer hace mucho tiempo y la habría llevado a un terapeuta si eso era lo que

necesitaba. En lugar de eso, le siguió la corriente a todo lo que ella quería, incluso si era claramente incorrecto.

Cambiamos de tema y pasamos a una conversación más segura. Más tarde nos sentamos en el estudio y hablamos un poco más, y luego llega la hora de dormir. No tenemos cuna y Jason y yo acordamos que dormiré con Liam en mi cama. Justo cuando termino de ponerle el pijama, llaman a la puerta y entra Jason.

“¿Puedo dormir con vosotros? Me siento demasiado solo”.

Me río ante su petición. “Por supuesto. Entra”.

Cada uno de nosotros duerme a un lado de Liam y charlamos suavemente sobre su cabeza antes de quedarnos dormidos.

Sé que es pronto para ir a casa de alguien, pero tengo que ver cómo está Madison. Jason y yo salimos de la casa de mis padres y tomamos un taxi hasta la casa de Madison. Liam está a salvo en las hábiles manos de Anna y me siento en paz dejándolo con ella.

Madison vive en un apartamento de una habitación al otro lado de la ciudad, en un bonito barrio habitado por gente joven.

Pago el taxi entre las protestas de Jason. Tomando su mano, le conduzco al interior del bloque de apartamentos y subo dos tramos de escaleras. Siempre elijo las escaleras en lugar del ascensor y sé que mis muslos me lo agradecen.

Estamos frente a su puerta, me preparo y llamo. No hay respuesta y llamo con más fuerza, casi aporreándola.

“Tal vez no está en casa”, dice Jason.

No había pensado en eso. Antes de que diga nada, una Madison con ojos de sueño abre la puerta. Me mira con incredulidad y se frota los ojos. “¡Brooke!”

“La misma”, digo con alegría. Espero un grito, un abrazo y lágrimas de alegría.

“Nunca me dijiste que ibas a venir”.

“Lo sé, debería haberlo hecho”, digo. No entiendo por qué ha estado así. Entonces me doy cuenta. Está con alguien. Por eso no nos invita a entrar. Su comportamiento es igual al de papá ayer. Sostiene la puerta detrás de ella como si la protegiera.

Entonces la puerta se abre de golpe y me encuentro cara a cara con Abe Harris. El mayor imbécil de nuestro instituto. ¿Pero qué hace en la casa de Madison? Su pelo está despeinado y lleva unos pantalones cortos y una camiseta. Está claro que es un invitado nocturno.

Una sensación de pesadez me llena el estómago. Vuelvo mi mirada hacia Madison. Su barbilla tiembla y se niega a encontrar mi mirada.

“¿Qué está haciendo aquí?” Pregunto.

No recibo respuesta.

“¿Lo conoces?” Me pregunta Jason.

“Sí, es un imbécil y está casado. Eso lo convierte en un imbécil casado”.

Abe se casó con la reina del baile justo después del instituto y se rumoreaba que la noche en que ella dio a luz a su primer hijo, él había estado en una habitación de hotel con otra mujer. Era una pieza desagradable y Madison y yo habíamos hablado de él más veces de las que puedo contar. No puedo creer que Madison pudiera ser tan estúpida.

No entiendo cómo pudo elegirlo.

“Dame un minuto, ¿quieres?”, le dice a Abe y él se retira a la casa.

“¿Cómo has podido?” Me desgarró en ella cuando la puerta se cierra.

“Sabía que reaccionarías así, por eso nunca te lo dije”, dice Madison. Habla con voz ofendida, como si fuera ella la perjudicada por todo esto. Esta no es la Madison que conozco. Mi mejor amiga puede estar loca a veces, pero nunca fue estúpida.

“¡Estamos hablando de Abe Harris, Maddie!” Quiero sacudirla hasta que vuelva a sus cabales.

“Ha cambiado”, dice.

Cruzo las manos sobre el pecho. “¿Sigue casado?”

La cara de Madison se enrojece. “Sí, pero se ha mudado de casa. Ahora vive conmigo y pronto comenzará los trámites de divorcio”.

Sacudo la cabeza. “¿Cómo puedes ser tan estúpida, Maddie? Te está mintiendo como ha hecho con innumerables mujeres antes que tú. Cuando se canse de ti, te echará a un lado y volverá a casa con su mujer”.

Ella sacude la cabeza. “No, no lo hará”.

“No sé qué decir”.

“Lo amo y eso es todo. Si no puedes aceptarlo, entonces no puedo tenerte en mi vida”.

La tristeza me invade. Jason me pone la mano sobre los hombros. “Adiós, Maddie”.

De vuelta a casa, después de comprobar que Liam está bien, voy al ático donde mi madre ha puesto todas mis cosas. Me he llevado un susto cuando he entrado en mi habitación y la he encontrado parecida a la de los invitados, pero no he querido decírselo a Jason. Es humillante que otra persona sea testigo del rechazo de tu propia madre. Ahora, vamos juntos al ático y descubrimos que mis pertenencias ya están empaquetadas en maletas y cajas.

“Esto es duro”, dice Jason.

Las lágrimas me escuecen los ojos. No quiero volver nunca más a Minnesota, ha sido una tristeza tras otra desde que llegamos. No puedo esperar a volver a casa mañana. Todo lo que tengo que hacer es ordenar las cosas que quiero llevarme a Los Ángeles.

Me inclino hacia Jason y él me atrae hacia sus brazos. Le rodeo el cuello con las manos y nos balanceamos juntos como si hubiera una música invisible. Mi mente regresa a Maddie. ¿Qué podría haberle dicho Abe para que olvidara lo que era?

Siento como si el mundo hubiera girado sobre su eje y estuviera al revés. Sólo Jason y Liam tienen sentido.

Más tarde, mi madre me sorprende bajando a cenar en nuestra última noche. Papá parece tan sorprendido como yo y

le acerca una silla. Menos mal que ha venido a cenar. Quiero hablarles del caso de la indemnización.

Abordo el tema después de la cena, mientras tomamos un café. “Los abogados de Marvin sugieren que presentemos un caso contra el hombre que causó el accidente”.

Mamá se congela y luego parpadea rápidamente. “No entiendo”.

“Una compensación por la muerte de Marvin y Ellie”.

Su rostro parece palpar. “Eso no me devolverá a mi hijo”, dice con una voz mortalmente tranquila.

“No es para ti, mamá. Es para Liam. Nunca le faltará nada”.

“¿Un caso judicial dices? No. No voy a permitir que nadie salpique la cara de mi hijo en los periódicos. Se merece algo mejor que eso”. Su voz se eleva. Me señala con el dedo y sus ojos arden. “Siempre has estado celosa de él, por eso haces esto”.

Mi corazón late con fuerza. Antes de L.A., habría huido de la habitación, ahora me enfrento a ella directamente. “Estás diciendo tonterías, mamá. Marvin amaba a su hijo y habría querido lo mejor para él”.

Se vuelve hacia mi padre. “¡Harold! ¿Has oído eso? ¿Ves cómo me falta el respeto?”, grita.

Entonces me doy cuenta de lo que todos deberíamos haber sabido hace años. Mi madre está completamente loca y necesita ayuda.

“Necesitas ayuda, mamá”, digo intentando hablar con voz tranquila. “Papá, tienes que llevarla a ver a alguien”.

Mamá salta de su silla y empieza a pasearse como una loca. Liam empieza a llorar. Mira a mi madre aterrorizado. Anna debe haber oído los gritos, se apresura y hablando con calma, levanta a Liam de la trona y lo lleva con ella.

Papá mira de mi madre a mí, atrapado de nuevo en el medio. Me invade una necesidad urgente de conseguir ayuda para ella. Debo convencer a papá de que ella necesita ayuda.

“¿Qué te he hecho yo, mamá?” Me siento mal por haberla presionado, pero si me voy ahora, nunca recibirá la ayuda que obviamente necesita.

No contesta, solo sigue caminando.

“¿Es porque no soy Kate?”

Se pudo haber oído el caer de un alfiler en cuanto dije el nombre de mi difunta hermana. Mamá se congela y se gira lentamente, con los ojos entrecerrados. “¿Qué has dicho?”

“He dicho que me odias porque no soy Kate”.

Espero que despotriquee, pero en lugar de eso, rompe a llorar y cae de rodillas en el suelo. Lloro como si se le rompiera el corazón. Papá me lanza una mirada acusadora. Se acerca a ella y trata de ayudarla a levantarse, pero ella no coopera y es una mujer fuerte.

Entonces empieza a decir el nombre de Kate una y otra vez. Es desgarrador y, al mismo tiempo, hiriente. Lloro la pérdida de una hija que sólo tuvo un año y no soporta a la que ha tenido durante veintiséis. Es un poco difícil ser compasivo. Lo que quiero es tener una apariencia de madre, pero eso es algo que nunca ocurrirá. Jason se levanta y, junto con papá, levantan a mamá y se la llevan a su habitación. Me quedo sola en el comedor y dejo que las lágrimas caigan.

¿Cómo se llegó a esto? Marvin había sido el escudo entre mis padres y yo, especialmente mamá. Su amor había sido suficiente, y el rechazo de mamá no había dolido como ahora.

Capítulo 21

Jason

Ya estamos en casa. Estoy preparando la cena y Brooke está dando de comer a Liam. Se siente bien realizar estas actividades sin sentido después de la agitación emocional de los últimos dos días. Es sábado por la noche y me siento mal porque mañana tengo un turno de veinticuatro horas. No estaré allí por la noche cuando Brooke llegue a casa. Está muy frágil en este momento y me siento muy protectora con ella. La señora Foster necesita claramente ayuda y espero que su marido lo vea y se la consiga. Brooke no tiene ninguna esperanza en ese sentido. Dice que su padre siempre ha estado ciego cuando se trata de su esposa.

Cenamos tranquilamente y mantenemos una conversación ligera y sencilla. La hora de acostarse es temprana para todos, ya que ambos trabajamos al día siguiente.

No puedo dejar que Brooke duerma sola esta noche, pienso cuando estoy en mi habitación. Vuelvo sobre mis pasos y voy por el pasillo hasta su habitación, ya está en la cama, pero las luces siguen encendidas. Me dedica una sonrisa que me hace saber que he tomado la decisión correcta. No he venido a dormir. No al principio. Quiero hacerle el amor lentamente para que, cuando termine, sepa lo mucho que se la valora.

Me deslizo en la cama y la recojo en mis brazos. Huele dulcemente a gel de ducha y a limpieza. La beso profundamente y luego rompo el beso para acribillar su cuello

con más besos. Bajo más y más, separo sus muslos y me meto entre sus piernas.

Brooke grita suavemente cuando separo los labios de su coño con las manos y pruebo su dulzura. Lamo el interior de sus muslos, mordiéndole suavemente, y luego vuelvo a su dulce néctar en busca de más. Hoy no se trata de mí, sino de Brooke. Quiero limpiar toda la tristeza que ha experimentado en los últimos días.

Gime y arquea la espalda mientras le como el coño. Me agarra por los hombros. “Te deseo, Jason. Quiero tu polla dentro de mí”.

Así que, obedientemente, llevo mi polla a su resbaladizo coño y empujo mi polla hacia sus pliegues. Ella levanta las caderas y mi polla se desliza hacia dentro. La follo con lentos y medidos empujones hasta que me pide más y aumento el ritmo. Sus uñas se clavan en mis nalgas y me empuja con fuerza. Hago lo que ella quiere y la golpeo con fuerza.

“Sí, Jason, así”, dice una y otra vez.

La penetro una y otra vez, y su coño se aprieta y se suelta, y sé que está en pleno orgasmo. Unos cuantos empujones más y me corro, con mi semilla caliente derramándose dentro de Brooke.

Nos abrazamos con fuerza cuando se acaba y nos dormimos abrazados.

Al día siguiente, en el trabajo, pienso en todo lo que ha pasado y me doy cuenta de que mis sentimientos por Brooke han cambiado o han crecido o lo que sea. No sé cómo describirlos. Empiezo a sudar mientras doy un sorbo a mi café.

Siento algo que nunca había sentido con una mujer. Quiero que sea mía permanentemente. Quiero cuidar de ella. Mi corazón se acelera mientras examino mis sentimientos. ¿Podría estar enamorado de ella? Nunca me he considerado el tipo de hombre que se enamora de una mujer, pero cuanto más me examino, más sentido tiene.

En mi primer descanso, me apresuro a llamar a Brooke, pero la recepcionista me dice que se ha marchado brevemente. Me preocupa. ¿Le pasa algo a Liam?

Con los dedos temblorosos, llamo al número de la casa y lo cogen al tercer timbre y, para entonces, ya me estoy volviendo loco. Agarro el teléfono y trato de actuar con calma.

“Hola, Sra. Stewart, soy Jason”, digo.

“Ah, sí, ¿cómo estás? Te hemos echado de menos esta mañana”, dice alegremente.

No puede estar tan alegre si le ha pasado algo a Liam. La tensión desaparece de mis hombros y me apoyo en la pared. De fondo, oigo los gorjeos de Liam y sonrío. El alivio que siento es indescriptible.

“Sólo estaba comprobando si Brooke está en casa”, digo.

“No, está en la oficina”, dice la señora Stewart y luego colgamos.

Probablemente Brooke se fue de paseo o a visitar a un cliente. Paso el resto del día inquieto y no puedo esperar a que llegue la mañana para volver a casa. Esto me convence de que tengo fuertes sentimientos por Brooke. Me pregunto qué pensaría ella de una relación semipermanente entre nosotros. Me río suavemente para mis adentros. No puedo creer que ya

esté pensando así de ella y que hayan pasado menos de dos meses.

El miedo me invade. Quizá debería tomármelo con calma, pero es una sensación tan maravillosa que quiero contársela a todo el mundo, gritarlo a los cuatro vientos. Me gusta mucho esta chica. El tiempo se alarga. Sigo esperando que Brooke me devuelva la llamada, pero no lo hace, y no quiero que parezca que la estoy controlando.

O más bien no quiero asustarla. Cuando quiero algo, me pongo muy intenso y eso asusta a alguien que no conoce esa faceta mía. No llama a la hora de acostarse y me trago mi decepción y me consuelo diciendo que estaré en casa a las siete y media de la mañana siguiente.

Soy el primero en salir de la estación y llego a casa en tiempo récord. Entro ruidosamente y encuentro a Brooke y Liam donde espero, en la mesa del comedor desayunando. Mejor dicho, Brooke está intentando dar de comer a Liam mientras éste hace todo lo posible por quitárselo todo de la boca.

Brooke levanta la vista y nuestros ojos se encuentran, y veo algo en sus ojos que hace que mi corazón se detenga. Algo no está bien. Me hago el remolón y sigo mi rutina habitual. Beso a Liam y luego a Brooke. Ella no responde. Es como besar un árbol y ahora estoy muy preocupado.

“Te llamé ayer al trabajo”, le digo.

Me mira con frialdad. “Sí, me lo han dicho”.

Espero una explicación y, cuando no llega ninguna, me quedo sin palabras. Me sirvo un poco de café y lo llevo al sofá. Nunca he estado en una situación así y no sé qué hacer para

que todo vuelva a estar bien. Reflexiono sobre las posibilidades.

Tal vez recibió una mala noticia de su casa, pero ¿qué tiene que ver eso conmigo? Está claro que está enfadada conmigo, así que debe ser algo que he hecho. Cuanto más tiempo trato de averiguar qué es, más frustrada me siento y cuando coloca a Liam en su corralito, lo suelto.

“¿Qué pasa, Brooke?”

Se sienta frente a mí y, por sus rasgos faciales, sé que, sea lo que sea, debe ser muy grave. El miedo se apodera de mi pecho. No quiero perderla justo cuando la he encontrado. Ha tocado una parte de mí que ninguna mujer ha tocado nunca, y quiero explorar y ver a dónde me lleva.

“Un abogado llamado Guy Rogers me llamó ayer al trabajo”.

Se me cae el corazón al estómago y me siento mal. De repente, me gustaría haber sido sincero con Brooke y habérselo dicho cuando me hicieron esa oferta. Luego me digo que no soy culpable de nada, excepto de ocultar información. Sopeso si debo decírselo ahora o no.

Decido no hacerlo.

“Dijeron que te hicieron una oferta extrajudicial y que la aceptaste”.

Me sorprende y no reacciono inmediatamente. Mi mente se remonta a ese día en sus oficinas y busca en nuestro encuentro para ver si hay algo que haya dicho que pueda haberle dado la idea de que yo estaba de acuerdo. Nada, yo había sido inflexible. No íbamos a llegar a un acuerdo extrajudicial.

Sabía que Brooke no aceptaría y yo tampoco quería hacerlo. Claro, había pensado en el dinero que ofrecían. ¿Quién no lo haría?

“¿Cómo pudiste hacer eso, Jason? ¿Cómo pudiste ir a mis espaldas y hacer algo así? Pensé que eras diferente, pero eres igual que todos los demás”.

Sus palabras me atraviesan el corazón. “No es cierto, Brooke. No acepté su oferta. Sí, fui a sus oficinas a petición del abogado de Marvin, pero eso es todo. Le dije a Guy Rogers que... no íbamos a aceptar la oferta y que nos dejara en paz”.

“Eso no es lo que ha dicho”, dice Brooke. Su cara está tensa por la rabia. “Estamos hablando de un abogado de renombre. ¿Qué razón tiene para mentir?”

“No lo sé. Todo lo que sé es lo que te dije y es toda la verdad. No hay nada que pueda hacer o decir para demostrarte que soy yo quien dice la verdad. Tendrás que confiar en mí”.

Todo se reduce a eso. La confianza. Ella asiente, pero el resto de la velada está cargado de tensión. Nos hablamos como lo harían unos desconocidos. No puedo creer lo rápido que algo que era tan bueno se ha agriado. Me demuestra lo que siempre he creído. no estoy hecho para las relaciones.

Los días siguientes, nuestra comunicación se vuelve un poco más fácil, pero mantenemos la distancia. Por primera vez, empiezo a preguntarme cómo funcionará esto a largo plazo. Podría mudarme y volver a mi casa, pero hay algo que no puedo explicar que me hace aguantar.

No estoy dispuesto a renunciar a nosotros, o más bien mi corazón no lo está.

A la semana siguiente, Brooke me encuentra en el cuarto de los niños mientras doblo la ropa. Se apoya en la puerta. Tiene lágrimas en los ojos.

“Siento no haber confiado en ti”, dice.

Parpadeo rápidamente y no puedo creer lo que oigo. Dejo de doblar y la miro. “¿Qué ha cambiado?”

Las lágrimas llenan sus ojos. “Nada. Sólo pensé en ello y en todo el tiempo que hemos estado juntos. La única razón por la que no me contaste tu encuentro con Guy Rogers es porque no querías que me preocupara y pensara en todo eso de nuevo. No es porque estuvieras ocultando algo”.

Sus palabras rompen todos mis muros. Eso es todo lo que he querido escuchar de Brooke. Saber que confía en mí.

Me acerco a ella y la estrecho entre mis brazos. “Gracias por confiar en mí”, le susurro.

Nos aferramos el uno al otro y pasan cinco minutos o más antes de que nos separemos. Me inclino hacia ella y la beso en la boca, y sus manos vuelven a dirigirse a mi cuello.

“Te he echado mucho de menos”, digo.

“Yo también”, dice ella, sonando llorosa.

“¿Dónde está Liam?” Le digo.

“En su corralito”, dice Brooke, y le doy otro beso rápido antes de tener que ir a ver a Liam.

La cena es muy animada y disfruto tanto que me dan ganas de llorar. Había echado de menos nuestras conversaciones. Después, nos relajamos en el sofá, pero nos acostamos pronto. Esta vez estoy seguro de que no es sólo

sexo. Le hago el amor a Brooke y sus manos me tocan suavemente, como si ella también quisiera decirme algo.

Hicimos el amor casi toda la noche y por la mañana desaparecieron todas las dudas que tenía. Brooke y yo estamos destinados a estar juntos. Luego pienso en el estado de mis finanzas y las dudas crecen en mi mente. Sólo necesito un poco más de tiempo para volver a estar en una posición segura.

Por primera vez, me disgusta Marvin por su descuido. Si no hubiera puesto en peligro su casa y la de Ellie, estaría seguro y sería libre de pedirle a Brooke que se case conmigo. Es un pensamiento aleccionador, pero es lo que siento. Quiero a Brooke en mi vida para siempre.

Capítulo 22

Brooke

Respiro bruscamente cuando Jason aparca el coche al lado de la carretera detrás de otros coches, y el pánico se apodera de mi pecho. No debería haber aceptado esto. No me gustan las reuniones, especialmente cuando no conozco a la gente. Excepto que esta comida al aire libre es de uno de los compañeros de trabajo de Jason y él realmente quería que fuéramos.

También hay una parte de mí que quiere conocer la otra vida de Jason. Conocer a sus amigos de la estación y sus familias. Ahora que estamos aquí, no me siento tan segura. Liam hace felizmente sus ruidos de bebé en la parte de atrás sin darse cuenta de la ansiedad de su tía.

Jason apaga el motor. “¿Estás bien? Estás un poco callada”.

Sonrío alegremente. No hace falta que le diga a Jason lo nerviosa que me ponen las fiestas. Me da vergüenza admitir que algo tan normal como las fiestas me pone un poco ansiosa. “Estoy bien. Es un hermoso día para una comida al aire libre”.

Sonrió. “Lo es y todo el mundo está deseando conocerte en otras circunstancias”.

Hoy en día, el recuerdo de Marvin y Ellie no me afecta como antes. No pienso en el accidente ni en el período que rodea su muerte. Recuerdo la época anterior. Los buenos tiempos.

Jason sale del coche y da la vuelta para abrirme la puerta. Lleva unos pantalones cortos de color caqui y una

camiseta azul marino que le cubre el pecho y los hombros. Es la viva imagen de la confianza y una oleada de orgullo me recorre por estar juntos. No importa que nadie más lo sepa.

Me abre la puerta con una floritura y me río. La tensión de mis músculos desaparece. Salgo y abro la puerta trasera del pasajero para sacar a Liam mientras Jason coge su cochecito.

Después de asegurar a Liam, Jason nos lleva a la parte trasera de la casa, donde está todo el mundo. Vacilo al ver la multitud de personas que se arremolinan alrededor. El aroma del pollo asado, las hamburguesas y los perritos calientes llenan el aire. Un humo dulcemente asqueroso me llega a la nariz. Normalmente, me encanta, pero ahora me da náuseas.

“Jason”, dice un hombre de pelo oscuro que viene hacia nosotros. “Lo has conseguido”. Es un poco mayor que Jason, pero tiene el mismo pecho y los mismos hombros desgarrados. Se dan un abrazo de hombre y luego Jason me rodea con un brazo y sostiene el cochecito con el otro.

“Brooke, este es Collins, trabajamos juntos en las trincheras. Collins, ¿recuerdas a Brooke Foster?”

“Sí, por supuesto”, dice con una sonrisa amistosa. “Bienvenido a nuestra casa”.

“Gracias”, murmuro.

“Y este es Liam, el hijo de Marvin y Ellie”, dice Jason.

El hombre mira dentro del cochecito a Liam, que está disfrutando de su siesta. Si no me equivoco, sus ojos están mojados por las lágrimas. Una bonita mujer de pelo oscuro se acerca a él y le pasa su delgado brazo por la cintura.

Se hacen presentaciones por todos lados. Resulta que es la mujer de Collins, Debra, y viene a mi lado en cuanto nos presentan.

“Ven conmigo y te presentaré a todos. Llevaremos a Liam con nosotros”, dice Debra. “Ha crecido mucho en pocas semanas”.

Jason me lanza una sonrisa de ánimo y yo cuadro los hombros. Puedo hacerlo. Lo único que tengo que hacer es entablar una conversación trivial, algo que detesto.

Me lleva a una mesa con un grupo de mujeres, de las que al menos tres tienen cochecitos al lado, eso me relaja. Por lo menos, podemos hablar de bebés. Se hacen las presentaciones y juro que no creo haber conseguido el nombre de nadie. Son sólo un revuelo de caras.

“Yo vigilaré a Liam”, dice Debra. “Ve y sítete algo de comida”.

Estoy a punto de decir que no, pero me doy cuenta de que puede parecer un poco descortés, así que sonrío para dar las gracias y me dirijo al buffet. Cojo un plato y voy a por la ensalada y los bollos.

“Ojalá fuera yo tan cuidadosa con la comida”, dice Debra cuando vuelvo a la mesa y me siento con mi escasa comida.

Las señoras de la mesa se ríen a carcajadas, algo que Madison y yo haríamos. Se me estruja el corazón al recordar cómo nos separamos Madison y yo. He tratado de no insistir demasiado en el hecho de que ella eligió a un imbécil en lugar de nuestra amistad.

“Brooke”, dice una de las señoras cuyo nombre no recuerdo, “sólo quiero decir de parte de todos nosotros el buen trabajo que creemos que estáis haciendo tú y Jason. Habéis hecho un gran sacrificio por Liam”.

“Tu hermano y Ellie fueron bendecidos por tenerte”, dice otra señora.

Me sorprende que sepan tanto de mí y se me debe notar porque Debra me explica: “Somos una pequeña comunidad de esposas y novias de bomberos y Ellie era una de nosotras. Te hemos estado animando desde la barrera”.

Se me llenan los ojos ante las amables palabras que me dedican las señoras. Aparte de la madre de Ellie, nadie más me ha elogiado. No es que lo necesite, pero me hace sentir bien que me aprecien.

“Jason no deja que nadie se acerque a ti”, bromea alguien. “Llevamos casi todo el verano insinuando la posibilidad de venir, pero sigue diciendo que no estás preparada”.

“Creo que quiere quedársela para él”, dice Debra.

“¿Le culpas?”, dice otra persona.

A estas alturas, mi cara arde de vergüenza. No sería tan malo si no pasara nada. Por suerte, Liam elige ese momento para despertarse y todas las señoras se abalanzan sobre él. Le pasan de una a otra, le hacen rebotar sobre las rodillas y le hacen cosquillas antes de pasarle por encima.

Cuando llega a mí, se ríe tanto que tiene la cara rosada. Su biberón está en un termo que mantiene su leche caliente. Mis habilidades de madre no se han extendido a conocer los

nombres de muchas de sus cosas de bebé. Se apoya en mí y le doy el biberón.

Cuando la conversación pasa a otro tema, mis ojos buscan a Jason y cuando lo veo, mi respiración se detiene. Sus ojos azules me miran. Nuestras miradas se fijan y algo intenso pasa entre nosotros.

“¿Estás bien?”, dice, y yo sonrío y asiento con la cabeza.

Es realmente cierto. Me siento cómodo con estas ocho mujeres sentadas alrededor de la mesa. Han extendido la amistad sin ser prepotentes al respecto.

“¿Estás trabajando, Brooke?” pregunta Debra cuando la conversación se traslada a sus trabajos.

Sonrío. Mi trabajo es la única cosa de la que me encanta hablar. Junto a Liam, por supuesto. “Sí, soy veterinaria y acabo de conseguir un trabajo en la clínica de animales de Elm-”.

“¡Sí!” Una mujer con bonitas mechas moradas en el pelo dice. “Sabía que te había visto en alguna parte. Estuve allí la semana pasada con mi amiga. Me llamó para pedirme apoyo moral. Es la que había dejado a su perro en el coche durante demasiado tiempo”.

Me viene a la mente enseguida. El perro se había salvado pero había estado muy cerca. “Lo recuerdo. Me alegro de que le haya ido bien a tu amigo, pero cada vez pasa más. El lunes tuvimos un caso similar”, digo.

Hablamos un poco más y entonces noto que la atención de todos cambia cuando entra una pareja. Como la mayoría de los hombres de la fiesta, el hombre tiene un pecho enorme y es

de pelo arenoso. Marvin era bombero, pero aparte de eso nunca supe los detalles de su trabajo.

Viviendo con Jason, ahora sé que la razón por la que los bomberos están tan en forma es que hacen mucho ejercicio. Tienen que estar en forma por la naturaleza de su trabajo. Ha mencionado un gimnasio en el trabajo y también partidos de baloncesto regulares entre ellos.

Sin que me lo digan, deduzco que el recién llegado es un bombero. Debra se levanta y se dirige hacia ellos. Mi interés se desplaza hacia la señora que le acompaña. Tiene mechas anaranjadas en el pelo, pero lo que me llama la atención son sus pantalones cortos de mezclilla. No son unos pantalones cortos normales. Son pantalones cortos. Apuesto a que si se gira, podemos ver sus nalgas. Me encanta L.A. por su gente loca.

Minutos después, Debra nos trae a la mujer, igual que había hecho conmigo y nos presenta a todos. Rechaza la invitación a comer y parece bastante aburrida. Su mirada no deja de dirigirse a su hombre y Debra y las demás mujeres se esfuerzan por incluirla en la conversación.

Suena una música suave. Unas cuantas parejas bailan en la hierba un poco alejadas de todos.

Jason se acerca y se inclina para besarme en la boca y mi corazón se tambalea en mi pecho. Su aftershave me envuelve, y me olvido de todo excepto de lo mucho que me gustaría que sus manos estuvieran sobre mí.

“¿Quieres bailar?”, pregunta.

“¿Qué pasa con Liam?” Digo.

Debra lo oye porque inmediatamente se ofrece a sostenerlo. Jason me pone en pie y me lleva hasta donde están bailando las demás parejas. Está a la sombra de un enorme roble y, en cuanto Jason me rodea la cintura, me olvido de todo excepto de lo maravilloso que es estar entre sus brazos.

Sus manos se extienden por mi espalda y me acaricia suavemente. Nuestros cuerpos se entrelazan y siento cada contorno. Se inclina y me besa el cuello y yo ronroneo.

“Podría hacerte mía ahora mismo, aquí mismo”, me susurra al oído y mis piernas se vuelven gelatina.

Mi cuerpo responde inmediatamente a su voz ronca y a sus palabras. Me siento sexy y deseada. Me siento atrevida, meneo un poco las caderas y su polla se levanta de inmediato y se esfuerza contra mi vientre.

Jason sisea. “¿Te das cuenta de que esto significa que tenemos que bailar toda la tarde?”

Me río. “¿Por qué?”

“Si nos separamos todos verán la enorme erección que tengo”, dice Jason.

Su polla se agranda por momentos. Me hormiguean los pezones y aprieto mi pecho contra el suyo. Están tan tensos que Jason los siente inmediatamente. Nos da la vuelta para que su espalda esté de cara a los demás y entonces lleva una mano a mi pecho. Me roza los pezones duros a través del vestido y gimo.

Su boca captura la mía y me besa profundamente, borrando mis preocupaciones de que la gente pueda ver lo que estamos haciendo. Enciende mi cuerpo con su boca y su mano. Meto una mano entre nosotros y siento su polla a través de sus

pantalones. Gime en mi boca y yo me vuelvo más valiente y la tomo.

“¡Tienes que parar!” Jason gruñe. “Una cosa es ocultar una erección y otra muy distinta es tapar las manchas en mi pantalón”.

Me río de eso y retiro la mano. El ritmo de la canción ha cambiado a uno rápido.

“Creo que ésta no es para abrazarse”, le digo a Jason y él responde abrazándome más fuerte.

“No me importa”, dice, y yo suelto una risita.

Levanto la cabeza y nos volvemos a besar. No me canso de sus besos. Sabe tan bien. Su polla palpita contra mi vientre y siento un profundo deseo de tenerla dentro de mí. “Te deseo, Jason”, gimo.

Jason hace una pausa. “Repite eso. Es música para mis oídos”.

“Te deseo”, digo sin vergüenza. Mi cuerpo anhela el suyo. Nunca había sentido esto por nadie.

“¿Debería decirte lo que te haré cuando lleguemos a casa?” Jason pregunta, su cálido aliento abanica mi cuello.

“Sí”.

“Te arrancaré las bragas y enterraré mi cabeza entre tus piernas”, susurra Jason y mis muslos empiezan a temblar.

“¿Entonces qué?” Susurro.

“¿Estás mojada?” Dice Jason.

Estoy empapada. Espero que no se filtre en mi vestido.

“Sí.”

“Bien. Voy a lamer todos esos jugos y luego abriré tus muslos al máximo para follarte con mi lengua”.

“Oh, Dios.” Voy a venir aquí mismo.

“Retiraré mi lengua lentamente y acariciaré tu clitoris con la punta de mi lengua y usaré mi dedo para follarte”.

Me arqueo.

“Me suplicarás más, que te folle mi gran polla”. Su voz es baja y ronca y oh Dios, no sé si puedo seguir escuchando. Me estoy desesperando y tengo miedo de avergonzarme delante de toda esta gente.

“Tomaré tus piernas y las empujaré hacia atrás. ¿Lo quieres fuerte o lento?”

“Fuerte”, respiro.

“La meto de golpe y tú gritas. Tus paredes se tensan alrededor de mi polla y tengo que ejercer todo mi control para no correrme inmediatamente”.

“Oh Dios, por favor, para”, ruego.

Capítulo 23

Jason

Después de ese baile, me paso toda la tarde mirando a Brooke. No puedo esperar a tenerla a solas para arrancarle el vestido. Sigo escuchando su voz rogando que pare. Brooke es buena para mi ego. Nunca había hecho algo así, hablarle sucio a una mujer hasta que ella me rogara que parara. Si hubiéramos estado solos, le habría levantado el vestido y le habría apartado las bragas. No me habría molestado en quitarle la ropa. Mi polla se agita ahora al pensar en agarrar sus muslos y levantarla, y luego deslizarme en su coño.

No sé cómo voy a pasar el resto de la tarde. Ha sido una pura tortura imaginar todo lo que quiero hacerle a Brooke. Me he distraído jugando con Liam y manteniéndolo entretenido, pero me alegro de que estemos a punto de irnos. Brooke se despide de las señoras mientras yo llevo a Liam y empujo su cochecito hasta el coche.

“¿Te lo has pasado bien?” Le pregunto a Brooke mientras conducimos a casa.

La miro justo cuando se gira para mirarme. Sus mejillas se enrojecen y mira rápidamente hacia otro lado. Sé que está recordando el baile.

Mis ojos se dirigen a sus muslos. Su vestido se ha subido y la vista de sus hermosos muslos me distrae. Daría cualquier cosa por pasar mi lengua por el interior de sus muslos ahora mismo. Si no estuviéramos con Liam, buscaría un lugar desierto y aparcaría el coche sólo para lamerla y probarla, y para escuchar sus dulces gemidos. ¿Qué me ha

hecho esta mujer? Todo lo que puedo pensar es en meterme entre sus muslos y follarla hasta dejarla sin sentido.

“Sí. Una de las señoras ha estado en la clínica y se acordó de mí de allí”. Sonríe y apoya la cabeza en el reposacabezas.

Aparto mi mente de mis sucios pensamientos y me centro en la conversación. “Te reconocerá aún más gente. Mucha gente tiene mascotas y en algún momento vendrán a la clínica”.

A mí me pasa lo mismo. Como bombero, conozco a mucha gente y cuando voy a lugares públicos, reconozco a algunos de ellos y viceversa. Es bonito formar parte de una comunidad.

Brooke suspira profundamente y la miro brevemente. Se coloca el pelo detrás de una oreja y sé que está sumida en sus pensamientos. Finalmente, habla. “Hemos tenido demasiados casos de mascotas que han perdido la vida tras ser dejadas en coches calientes. Tengo la sensación de que esto va a empeorar”.

Como bombero, he hecho más que mi parte de rescate de perros encerrados en coches cuando no se puede localizar al dueño. Las mascotas suelen estar en muy mal estado. “Por desgracia, la gente no entiende que abrir las ventanas un centímetro tampoco ayuda”, digo.

“Lo plantearé en la reunión del lunes. Estoy pensando que podemos hacer un programa de concienciación, quizá de una semana de duración”, dice Brooke.

“Me gusta su forma de pensar. Hay que enseñar a la gente y estoy seguro de que esos casos bajarán. ¿Alguna

idea?”

“Todavía no”, dice Brooke.

“A la gente le encantan los vídeos hoy en día. Podrías mostrar uno demostrando lo que le ocurre a un perro cuando se le deja dentro de un coche caliente”.

Se dirige a mí. “Suena interesante, pero no quiero hacer daño a un perro”.

“Podrías usarte a ti mismo”.

Brooke junta las manos. “¡Me gusta! Podría funcionar. Podríamos ponerlo en Internet y dirigir a la gente hacia él. También podríamos tenerlo funcionando todo el tiempo en la sala de recepción”.

“Y habla también con el hospital. Seguro que estarán encantados de ayudar. Que lo repitan una y otra vez en las salas de urgencias y de espera”.

“Estoy deseando que llegue el lunes”, dice, y yo me río. Es como un niño al que le han prometido un juguete nuevo.

Llegamos a casa a tiempo para darle la cena a Liam. Brooke y yo nos atiborramos de comida en casa de Collins y Debra y nos tumbamos en el sofá para ver jugar a Liam. Mis ojos vuelven una y otra vez a los muslos de Brooke. Es una dulce tortura ver cómo sube el dobladillo, esperar a ver sus bragas y luego nada.

Le da el biberón a Liam y lo lleva a la cama. Me siento como un animal enjaulado por mi necesidad de ella. Se agrava con el paso de las horas y me muero de ganas de follarla.

“¿Recuerdas lo que te prometí?” Gruño cuando vuelve a la sala de estar.

Se ríe nerviosamente. “¿Aquí?”

Miro a mi alrededor. No. La quiero en la cama. “En tu cama”.

Ella asiente, se da la vuelta y yo la sigo. Brooke es una provocadora. Se toma su tiempo y mueve sus caderas sabiendo que estoy observando cada uno de sus movimientos. En su habitación, cierro la puerta y voy directamente hacia ella. Le agarro el dobladillo del vestido y se lo paso por la cabeza.

Sus ojos brillan y sé que me desea igualmente. Paso mis manos por sus pechos, por su vientre y sus caderas. Luego le quito las bragas y deslizo mi mano en sus pliegues. Ella gime. Está empapada, y menos mal, porque necesito desesperadamente hundir mi polla en su coño.

Deslizo mis manos bajo sus caderas y la llevo sin esfuerzo a la cama. Tumbada, con los ojos desorbitados por el deseo, está guapísima con el pelo desparramado por la cama, colocado alrededor de la cabeza.

“Estás muy guapa”, le digo, con la voz áspera. Es toda mía. Nunca pensé que pensaría en una mujer así, pero pienso que Brooke es mía.

Sigo besando su boca, bajando por su cuello hasta sus pezones, pero antes de que pueda ir más allá, me levanta.

“Te quiero dentro”, dice Brooke, con la voz teñida de urgencia.

“Aún no”, le digo.

Mi polla palpita dolorosamente y no puedo esperar a hundirla en su dulce coño. Pero quiero saborearla más. Me arrodillo entre sus muslos y le levanto las piernas,

empujándolas hasta los hombros. Su coño está empapado y me inclino para darle una larga lamida. Ella grita y yo lo hago una y otra vez. Levanta el culo para recibir mi lengua. La lamo y esta vez, en lugar de retirar la lengua, la introduzco en su coño.

Es caliente y dulce. Nunca he probado nada tan dulce y lamo sus jugos como un hombre que no ha bebido nada durante días.

“Jason”. Más. Por favor. Fóllame. Necesito tu polla”.

Sus palabras casi me hacen correrme. Los tendones brotan en mi cuello. Me siento tan tenso como un alambre tensado. Guío mi polla hasta la entrada. La introduzco lentamente, saboreando la sensación de su apretado y caliente coño mientras cede a la presión y se abre para mí.

“Oh, Jason”, gime Brooke.

Las paredes de su coño presionan contra mi polla.

“Fóllame, Jason”, grita Brooke, y yo meto y saco la polla lentamente. Debo ir despacio y darle tiempo a su coño para que se adapte a mi grosor. Con las piernas echadas hacia atrás, es un ajuste apretado, pero muy profundo. Se retuerce y yo gimo mientras aumento el ritmo. Mantengo mis manos en sus muslos acariciándolos mientras bombeo. Me concentro en darle todo el placer que puedo. Es muy fácil dejarse llevar, pero no lo permito.

“Quiero tocarte”, dice, y dejo de bombear el tiempo suficiente para dejar caer sus muslos y deslizarme por su cuerpo.

Sus manos se dirigen inmediatamente a mi espalda y me rozan con las uñas. Cada parte de mi piel que toca deja un rastro de quemaduras y no sé cuánto tiempo podré evitar

correrme. La follo más fuerte y más rápido, y por su forma de agarrarme el culo me doy cuenta de que le encanta.

“¡Joder, Jason!”

Sonrío. He enseñado bien a Brooke. Hace dos meses, esas palabras tan sucias no habrían salido de su boca. Me excita muchísimo.

“Eres tan dulce, Brooke”, gimoteo.

Sus sensuales y dulces gemidos son mi perdición, pero sólo cedo a mi orgasmo cuando siento que el suyo se acerca. Nos corremos juntos en una explosión de éxtasis.

Después, me tumbo de espaldas y tiro de ella para que se tumbe en mi pecho. Mi respiración vuelve lentamente a la normalidad y nos dormimos así. Me despierto por la noche y la siento a mi lado. Coloco mis manos en su suave trasero y la acaricio. Volver a dormir es fácil cuando la tengo en brazos.

Me despierto de nuevo y el calor del culo de Brooke provoca que mi polla se ponga semidura. Se mueve y acomodo mi polla entre sus piernas. Está caliente y mojada, pero su respiración es profunda, así que creo que debe estar dormida. El sol proyecta un resplandor anaranjado en la cortina que anuncia un nuevo día.

¿Es mi imaginación o Brooke se ha echado más atrás? Inhalo bruscamente cuando la punta de mi polla se posa en su raja. Ella empuja una pierna hacia delante, dándome acceso a su coño. Introduzco mi polla en sus pliegues y esta vez mis movimientos son lentos y sin prisas.

Mi mano explora su culo y amasa su muslo derecho. Coloco mi mano en su cintura y la apoyo en su vientre. Es íntimo y dulce, y no recuerdo haberme sentido nunca tan en

sintonía con otra persona. Es como si Brooke y yo nos hubiéramos convertido en una sola persona. Debería asustarme, pero no lo hace. Se siente bien. Le beso el hombro y el cuello, ella arquea la espalda y nuestras lenguas se acercan la una a la otra. Su sabor es dulce e inocente y me siento tan afortunado de ser el que despierta a Brooke.

Le doy la vuelta con una mano para coger su pecho. Palmeo sus duros pezones y su mano se agarra a mi muslo. Mis embestidas son lentas y suaves. Está tan mojada que mi polla entra y sale con facilidad. Estoy en un capullo de lujuria y placer del que no quiero salir. Le beso la espalda y el cuello y le mordisqueo los hombros.

Nuestros orgasmos se acumulan lentamente, pero no son menos dulces cuando llegan.

Brooke grita mi nombre y yo me oigo gritar el suyo. Cuando terminamos, se da la vuelta y sonrío. Le acaricio la mejilla. Ojalá pudiera mantener esa “mirada de recién follada” en su cara todo el día. Mantendría mi polla en permanente erección.

“Buenos días”, dice perezosamente.

“Creo que ya lo hemos dicho a nuestra manera”, digo y me inclino para besarla en la boca.

Se ríe. “Supongo que sí”.

Abre la boca y yo introduzco la lengua. Nos besamos profundamente y ella me rodea el cuello con las manos y sus pechos se aplastan contra mi pecho. Me pongo de espaldas y la pongo encima de mí. Mis manos amasan su culo y ella aprieta su coño contra mi polla.

Pone sus manos sobre mi pecho y luego traza círculos con sus dedos.

Me quejo. “Necesito tiempo, Brooke, ya no soy tan joven como antes”.

Antes de que ella pueda responder, el grito de Liam atraviesa nuestra bruma amorosa. Brooke se congela y luego salta de la cama, inconsciente de su desnudez. Me gusta que ahora esté tan acostumbrada a mí que no se avergüence cuando tiene que atravesar la habitación desnuda.

Admiro la vista de su culo bien redondeado y sus piernas firmes y fuertes mientras se apresura a salir de la habitación. En la puerta, me lanza una mirada y se lame la boca. Mi polla empieza a endurecerse. Esta mujer me va a matar.

No me quedo en la cama cuando se va. Me visto y me dirijo a la cocina. Liam pronto querrá su leche y su desayuno.

Capítulo 24

Brooke

“Me llamo Brooke Foster. Soy veterinaria y hoy quiero demostrarles lo que ocurre si se deja a un perro en un coche. Como pueden ver, las ventanas se han dejado abiertas unos centímetros, como hacen la mayoría de los dueños de mascotas. Hace calor aquí dentro y, aunque sólo han pasado cinco minutos, estoy empezando a sudar”.

El vídeo ha sido editado y avanza rápidamente. Mi voz suena rara, como si no me perteneciera, pero eso no importa. Lo que importa es el mensaje.

“Ya han pasado diez minutos y el sudor me cae por la cara y la espalda. Los animales no sudan, así que el cuerpo de tu perro, que se ha quedado en el coche, no tiene forma de deshacerse del exceso de calor”. Hago una pausa para limpiarme la cara.

Hago un gesto hacia las ventanas y muevo mi cámara para mostrar las ventanas abiertas. “La pulgada que queda abierta en todas las ventanas no ayuda en absoluto. No con el calor que hace ahora”.

La cámara se acerca a mi cara, a la parte en la que las gotas de sudor se acumulan rápidamente en mi frente. Miro las reacciones de mis compañeros de trabajo y están completamente absortos en el vídeo. Lo grabamos por la mañana y, por las reacciones de todos, veo que hemos conseguido nuestro objetivo: educar a la gente sobre los peligros de dejar a sus mascotas en el coche.

Después, todo el mundo viene a felicitarme por mis dotes de actor. Es un tema que me interesa mucho y que no requiere ninguna habilidad para actuar. Estoy deseando que llegue mañana por la mañana, cuando Jason vuelva a casa después de su turno de veinticuatro horas.

Me planteo llamarle. El sudor se forma bajo mis axilas al pensarlo. No puedo. Eso sería cruzar los límites invisibles de nuestra relación. Si es que se le puede llamar relación. Nos atraemos y tenemos sexo, pero no hacemos las cosas que hacen las parejas. No nos llamamos para ponernos al día y no tenemos citas.

Salimos de la sala de conferencias y vuelvo a mi oficina y encuentro mi siguiente cita esperando. Se trata de un perro que vomita, traído por una dulce mujer mayor que parece llorosa de preocupación. Como veterinarios, nos encontramos atendiendo a nuestros pacientes y consolando a sus dueños. Admito al perro, para que reciba líquidos y para que le hagan pruebas.

El resto de la tarde se pasa rápido en consultas sucesivas y, antes de darme cuenta, es hora de volver a casa. Suelo disfrutar de la vuelta a casa porque me da tiempo a despejar la mente. Sin embargo, estos días, siempre que estoy libre, mis pensamientos se dirigen a Jason. Me pregunto qué estará haciendo ahora y si piensa en mí cuando no estamos juntos.

En el trabajo, cuando ocurre algo divertido o interesante, pienso inmediatamente en contárselo a Jason. Luego tengo que recordarme que no tenemos una relación. Al menos no una real. Sé que estoy pisando un terreno peligroso al permitirme pensar en Jason y en el futuro. Somos dos adultos que se dan placer mutuamente, pero mis sentimientos por él están

creciendo. Lo peor de todo es que no puedo hacer nada. Me encuentro fantaseando con que los dos nos enamoramos y tenemos una familia juntos.

Es infantil y estúpido y, sin embargo, tan exquisito.

Me odio por ello porque sé que Jason no es el hombre que yo hago creer. Su único objetivo en lo que respecta a las mujeres es dar y recibir placer, y es extremadamente bueno en ello. Se me calienta la cara al recordar cómo hicimos el amor el día anterior. Fue intenso, dulce e íntimo. Recuerdo la intensidad de sus ojos al mirarme y la dulzura con la que me abrazó después. Es fácil creer que algo está pasando entre Jason y yo. Seguramente son las acciones de un hombre con sentimientos.

Dejo escapar una risa nerviosa justo cuando paso junto a una mujer que empuja un cochecito de bebé. Aparta el cochecito de mí y se da prisa. Genial. Ahora la gente piensa que estoy loca. Jason se ha apoderado de mi corazón, mi mente y mis pensamientos. Siempre que no estoy ocupada en el trabajo o con Liam, todos mis pensamientos despiertos son para él.

Mis locos sentimientos por él han alejado incluso cosas que a estas alturas me harían estallar en lágrimas instantáneamente, como la situación con mis padres. Si Jason y yo no tuviéramos este increíble romance o como quieras llamarlo, estaría terriblemente triste y resentida.

Pero la persona que me habría roto el corazón habría sido Madison. Incluso ahora, el aire sale de mis pulmones cuando recuerdo sus últimas palabras. Más o menos me había echado de su vida por culpa de un hombre, y por un imbécil. Sacudo la cabeza. Es como si otra fuerza se hubiera apoderado

de Madison. Hemos crecido juntos. No hay nadie que conozca tan bien como a Maddie. Pero esa persona que conocí en Minnesota, la que me miró fríamente como si fuera una extraña, ahora es una persona que no conozco. Las lágrimas me escuecen los ojos. No quiero creer que he perdido a Maddie. Es mi mejor amiga, la única persona que siempre me cubre la espalda y ahora se ha ido. El dolor se expande en mi pecho y me doy cuenta de que la gente empieza a mirarme.

Echo de menos compartir cosas con ella. Se habría escandalizado de que tuviera una relación sólo física con alguien y me habría hecho contar todo. Echo de menos eso. Alguien con quien reírse. Ella siempre me ha instado a que lo intente, a que viva de forma temeraria por una vez en mi vida. Ahora estoy haciendo exactamente eso, excepto que estoy yendo un paso más allá. Estoy haciendo que lo que Jason y yo tenemos importe. Oh, Maddie, te echo de menos.

Alejo los pensamientos de Maddie de mi mente. No puedo pensar en ella ahora. No es difícil, ya que estoy en casa. La idea de rodear a mi Liam con mis brazos me ocupa mentalmente mientras subo los escalones hasta el porche. Entro en la casa y encuentro a la señora Stewart y a Liam en la alfombra.

Están jugando con coches de juguete, conduciéndolos en círculos. Ambos levantan la vista cuando entro y la mirada de Liam hace que todas esas noches de insomnio merezcan la pena. Su rostro se ilumina y una enorme sonrisa se dibuja en su cara.

“Buk”.

Me quedo paralizada y cambio mi mirada de Liam a la señora Stewart.

Dejo caer mi bolsa y me voy al suelo. “Repíte eso, cariño”, digo, con el corazón golpeando mi pecho.

Agita las manos y lo vuelve a decir y esta vez estoy seguro de que está diciendo mi nombre. “Buk”.

Las lágrimas me llenan los ojos. Me tapo la boca para reprimir el sollozo que amenaza con salir. A Ellie y Marvin les habría encantado oír a su hijo decir su primera palabra. Entonces me doy cuenta de lo que significa su muerte. Nunca conocerán a su hijo, y él nunca conocerá a sus dulces padres.

“Lo ha estado diciendo todo el día, una y otra vez”, dice la señora Stewart. Se pone en pie. “Me iré ahora que estás en casa”.

Esta es la rutina que solemos seguir, pero veo algo en sus ojos. “¿Por qué no te quedas a cenar con nosotros?”

Sus ojos grises se iluminan. “Si estás seguro de que no es un problema. No quiero invadir tu privacidad”.

“Estoy seguro, además eres de la familia”.

Se da la vuelta, pero no antes de que vea las lágrimas en sus ojos. “He hecho una tarta para la cena”, dice. “La calentaré ahora y pondré la mesa mientras te pones al día con Liam”.

La admiración y la gratitud llenan mi corazón y murmuro mi agradecimiento. No puedo evitar compararla con mi propia madre, cuya vida gira en torno a sí misma. Ellie tuvo la suerte de tener a la señora Stewart como madre. Se hace cargo de las situaciones y es una abuela increíble para Liam.

Es la pérdida de mi madre, me digo.

Juego con Liam e intento que diga el nombre de Jason. “Di, Jason”.

Me mira fijamente y luego suelta: “Buk”.

Estallo en carcajadas y aplaudo con fuerza, lo que hace que Liam diga mi nombre una y otra vez.

Más tarde, mientras cenamos los tres, la señora Stewart y yo charlamos. Es fácil estar con ella y no hace preguntas difíciles. Es cariñosa y a la vez respetuosa. Nuestra conversación gira en torno a Ellie y Marvin y a lo mucho que los echamos de menos.

“Sin embargo, se hace más fácil, ¿no?” Le digo.

“Seguro que sí”, dice. “Mi dolor ha terminado, pero la echo mucho de menos. Lo que más echo de menos son nuestras llamadas. No teníamos horarios fijos para hablar. Me llamaba cada vez que ocurría algo emocionante con Liam”. Se ríe mientras sus recuerdos la llevan a otra época. Una época más feliz.

“¿Cómo lo haces? ¿Cómo consigues ser tan positiva?”, pregunto pensando en mi madre, cuyo dolor la ha llevado a los límites de la cordura y la locura.

La Sra. Stewart sonríe. “La vida debe continuar en los buenos y malos momentos. Ellie y Marvin se han ido pero nos han dejado a Liam y él necesita gente feliz a su alrededor. Además, ninguna cantidad de abatimiento los traerá de vuelta. La vida sigue siendo un regalo que hay que disfrutar”.

No sé mucho sobre la vida de la señora Stewart y ahora me invade la curiosidad. “¿Se mantiene muy ocupada?”

“Lo intento”, dice. “Tengo un grupo de amigos y nos reunimos una vez a la semana por las tardes para jugar al scrabble y charlar. Algunos días, voy mucho al teatro local, sobre todo si estamos ensayando para una obra”.

La miro incrédula. “¿Actúas?”

Se ríe. “Actuación amateur. Hacemos producciones en el teatro varias veces al año. Te sorprendería saber cuántos papeles de personas mayores hay”.

Me inclino hacia delante en mi asiento. “¿Siempre has actuado?”

Ella sacude la cabeza. “No, pero me encantaba cuando era joven. Me casé pronto, como la mayoría de nosotros en aquella época, pero el padre de Ellie falleció justo antes de nuestro segundo aniversario. Desde entonces, tuve que volver a trabajar para ganarnos la vida los dos”. Habla sin autocompasión y mis sentimientos de admiración aumentan. Su estatura es pequeña, pero eso engaña. Es una mujer fuerte y me gustaría que mi propia madre estuviera hecha de ese material.

“¿Cómo era Ellie de pequeña? ¿Siempre fue tan dulce?”

Los ojos de la Sra. Stewart se iluminan. “Oh sí, incluso cuando era una adolescente. Ellie era la niña más dulce que una madre pudiera desear. Nunca tuvo las hormonas alborotadas y siempre me contaba lo que pasaba en su vida”.

A pesar de estar casada y tener un hijo, Ellie seguía conservando una dulce inocencia. Siempre pensé que Marvin había tenido mucha suerte al encontrarla, y que yo era mejor persona por haberla conocido. Ahora puedo pensar eso sin romper a llorar.

La noche pasa rápidamente mientras hablamos y disfrutamos de la compañía del otro.

Capítulo 25

Jason

Conduzco más rápido de lo normal y cuando llego a casa, apago el motor y salgo de un salto. Necesito ver a Brooke y a Liam. Un turno de veinticuatro horas es lo normal, pero esta mañana siento como si fuera un turno de una semana. Han crecido en mí. Nos sentimos como una verdadera familia y cuando no estoy con ellos, los echo muchísimo de menos. Vivo para el momento en que vuelvo a casa. Cruzo corriendo la carretera hasta el lugar que ahora considero mi hogar. Me quito las botas al entrar en la casa. Una sonrisa amenaza con partirme la cara al ver a mi gente. Brooke y Liam.

“¡Buk!” Grita Liam.

“¿Está diciendo, Brooke?” Pregunto.

“Está diciendo mi nombre”, dice Brooke.

“Traidor”, digo suavemente y Brooke se ríe.

Cuando Liam ve que su tía se ríe, se une a ella y vuelve a decir su nombre. Es fascinante oírle formar una palabra ahora y no puedo esperar a oír más. Me acerco a ellos en la mesa y beso a Liam y luego Brooke se levanta para abrazarme. Cuando mis manos rodean su cintura y ella apoya su cabeza en mi pecho, suelto un suspiro de satisfacción, ya estoy en casa.

“Jason”, le digo a Liam mientras me deslizo en una silla. Me mira sin comprender.

Brooke me trae una taza de café humeante.

“Una chica que va según su corazón”, digo mientras cojo la taza. Me doy cuenta de lo cierta que es esa afirmación.

Me gusta todo de Brooke, y nos compenetramos de forma natural. Somos personas tan diferentes y sin embargo somos iguales. No tiene sentido, pero también lo tiene.

“Ayer pasamos un día estupendo con la abuela, ¿verdad, Liam?”. dice Brooke mientras se desliza en un asiento frente a mí.

“Es una buena persona”, digo.

Brooke me cuenta todo sobre la actuación de la señora Stewart y no me sorprende. Hay una chispa en ella que insinúa una persona aventurera. Hay mucho que hablar. Es como si hubiéramos estado separados durante semanas en lugar de un día y una noche.

“¿Cómo te fue ayer en el trabajo?”

Se le ilumina la cara y pasa a contarme que su idea fue bien recibida y que grabaron el vídeo.

“¿Lo tienes?” Pregunto.

“No, está sonando en la recepción y van a intentar que suene también en el hospital. Ha sido una buena idea, gracias”.

Estoy orgulloso de ella. Cuesta mucho presentar tu idea en el trabajo, pero cuando se adopta no hay mayor motivación.

“¿Fue difícil representarlo?”

Mientras habla, me fijo en sus rasgos individuales e intento averiguar qué la hace tan bella. Sus ojos verdes y almendrados brillan cuando está excitada y brillan cuando está divertida. Su boca está llena y es perfecta para besar. Todos sus rasgos son perfectos y, cuando se juntan, crean un rostro que sólo quieres seguir mirando.

“¿Qué?”, pregunta ahora, devolviéndome al presente.

“Estaba pensando en lo hermosa que eres”, le digo.

Ella ladea la cabeza. “Apuesto a que se lo dices a todas las chicas”.

No puedo negar que he piropeado a otras mujeres. “Lo digo en serio, Brooke. Un hombre podría mirarte todo el día y no experimentar un momento de aburrimiento”.

Normalmente, me muero de ganas de arrancarle la ropa a Brooke, sobre todo después de un turno de veinticuatro horas, pero ahora mismo me conformo con estar en su compañía. No es que no la quiera. Lo hago, más que nada. Pero también es extrañamente satisfactorio mirarla y conversar.

Después, me llevo a Liam a jugar una hora en el suelo del salón. Él intenta levantarse del suelo y yo le ayudo a practicar ofreciéndole mis manos como palanca. Estamos tan absortos en nuestros juegos que no nos damos cuenta de cuánto tiempo ha pasado.

“Leche y luego la hora de la siesta para este joven”, dice Brooke y me da el biberón. “La señora Stewart dijo que deberíamos intentar darle leche con una taza para sorber. Bebe agua con ella sin problemas, pero se resiste a la leche por alguna razón”.

Su biberón es una señal de que el tiempo de juego ha terminado y viene a mí y lo llevo al sofá. Se acomoda en mis manos y toma el biberón y lo sostiene él mismo.

“Esta es la razón”, le digo a Brooke. “Mira qué acogedor es cuando bebe de una botella”.

Los dos nos reímos mientras miramos a Liam. Está claro que le encanta que le abracemos con fuerza.

“En ese caso, no te apresuraremos”, le dice Brooke en voz baja.

¿Es así como se siente estar casado? ¿Tener una familia? Si es así, me gusta. Ahora entiendo por qué era tan difícil conseguir que Marvin saliera a tomar algo. Siempre estaba posponiendo nuestros planes. Ahora me río al recordar cómo encontraba excusas para no ir. Excepto que nunca dijo la verdad, que era más agradable estar en casa con Ellie y Liam.

“Tu mente está muy lejos”, dice Brooke. Ni siquiera había notado que se había sentado.

Me planteo rechazar la pregunta, pero luego no quiero hacerlo. No hay razón para no decirle la verdad y no puede ser malo hablar de Marvin y Ellie. Le cuento cómo su hermano solía evitar salir de casa.

“Es difícil dejar esto”, digo y miro a Liam y luego a Brooke.

Sus mejillas se enrojecen.

Inhalo profundamente y continúo. “Es agradable tener una familia, incluso una inventada como ésta”. Busco en su rostro una reacción. ¿La asustará? Entonces me doy cuenta de que realmente no sé lo que Brooke siente sobre las relaciones. Me vuelvo hacia ella.

“¿Cómo es posible que nadie te haya enganchado?”

Se ve relajada con el pelo recogido en una coleta suelta que cae hacia un lado y su precioso cuerpo con un top sin tirantes y unos pantalones cortos de color amarillo sol.

“No creo que le dé a nadie esa oportunidad”, dice y luego añade en voz baja. “Y después de la humillación de

haber sido dejada en el altar, cualquier cosa seria me da mucho miedo”.

Todo el aire abandona mis pulmones. La decepción me inunda. Eso es exactamente lo que me había temido, que quedara marcada de por vida. *¡Cabrón!* No me gustan las palabras, pero aprecio su sinceridad. Nunca he rehuido un reto y no pienso hacerlo ahora.

“¿Quieres decir que si conocieras a la persona adecuada, no aceptarías una relación o incluso el matrimonio?”

Nuestra mirada es intensa.

“No lo sé. Tendría que ser muy especial y le costaría mucho trabajo convencerme de que no se va a escapar en cualquier momento.”

Trago saliva. “Estoy seguro de que si te quisiera sería muy fácil”, digo en voz alta. En mi interior pienso que me gustaría ser ese hombre. El hombre al que Brooke confiaría su corazón.

Su mirada es tan abierta y tan confiada que me hace retroceder y cuestionar mis pensamientos. Nunca he pensado que ninguna mujer pudiera mantener mi atención durante más de un mes, ni siquiera que yo deseara que lo hiciera. Soy un amante de todas las mujeres. Las adoro a todas.

Un sudor frío me invade. Mis manos están húmedas. Alejo los pensamientos sobre el compromiso y el futuro. Voy a disfrutar de lo que tenemos ahora. No tengo que pensar demasiado en el futuro.

Se levanta. “Déjame llevarlo a su cama. Después me voy a la ducha”. Me lo quita de los brazos y un tufillo a su

perfume me llega a las fosas nasales despertando de nuevo mi deseo.

Espero hasta que oigo correr la ducha y me dirijo a la habitación de Brooke. Me desnudo ante la puerta abierta del baño y entro en la cabina de ducha. Brooke está bajo el chorro de la ducha y el agua le da de lleno en la cara y cae en cascada por su glorioso cuerpo.

Ella siente mi presencia y abre los ojos. Como imanes, gravitamos el uno hacia el otro y nuestras bocas y cuerpos se fusionan. Quiero tocarla por todas partes y sentir cada contorno de su cuerpo.

Busca mi polla y la acomoda entre sus muslos, y yo gimo. Muevo las caderas y mi polla se desliza hacia delante y hacia atrás sobre su húmeda y caliente raja. Nuestras lenguas se arremolinan desesperadamente una alrededor de la otra. Mis manos se posan en sus nalgas, atrayéndola aún más contra mí. Me deslizo más abajo y levanto sus caderas. Ella me rodea con las piernas y, al hacerlo, mi polla se desliza dentro de su coño.

Nos pongo contra la pared para hacer palanca y la cojo rápido y fuerte. Sus gritos y sus ganas de ir más rápido me hacen saber que ella también lo quiere así. Sus manos me acarician el pelo y la espalda, sacándome de mis casillas. Está caliente y es dulce, y es mía.

“Por favor, Jason”, suplica Brooke, con el pelo alborotado como el de una mujer salvaje. La imagen es erótica, y mantengo mis ojos en ella.

“Me corro”, grita y su coño se aprieta, llevándome a mi propio orgasmo.

“Deja que te lave”, le digo mientras la dejo caer suavemente al suelo.

Utilizo un paño para frotar suavemente su cuerpo y, cuando termino, ella coge el paño y me lava. Dedicar una atención especial a mi polla, que vuelve a cobrar vida. Cuando nos hemos enjuagado, la seco y ella hace lo mismo conmigo y nos vamos a su habitación.

Me meto en sus frescas sábanas y la observo mientras se seca el pelo. Está desnuda y es preciosa y no me canso de deleitarme con sus exuberantes curvas. Cuando termina, viene a la cama y se desliza a mi lado. Huele a limpio y la envuelvo en mis brazos. Le aliso el pelo hacia atrás y contemplo su cara recién lavada, y luego le acaricio la cara y la beso profunda y suavemente. Sin prisas.

“Quiero besarte por todas partes”, le digo. “Te he echado tanto de menos”.

Sonríe de forma insegura, como si estuviera debatiendo si decir algo o no. “Nosotros también te echamos de menos”.

Tomo nota del “nosotros” y lo entiendo. A mí también me da miedo. No sé qué está pasando y no quiero cuestionarlo demasiado. Si lo examino de cerca, podría asustarme.

Brooke inicia el beso. Sus labios son suaves y se amoldan a los míos como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Dejo caer mi boca hasta la línea de su mandíbula y la recorro hasta su cuello. Mi mano desciende desde su hombro hasta su pecho. Mis dedos acarician suavemente sus pezones hasta que se endurecen.

Extiende sus manos y acaricia la dureza de mi pecho como si quisiera memorizar cada plano y contorno. Nos

redescubrimos el uno al otro con nuestras manos y bocas, tocando, lamiendo, sintiendo. Estamos en otro mundo. Uno más lento que gira sólo en torno a lo que estamos sintiendo.

No hay un centímetro de su piel que no explore con mis manos y mi lengua.

“Jason”, dice mi nombre y está tan cargada de pasión que mi polla amenaza con explotar. Me detengo un momento para recuperar el control. Me distraigo y pronto la intensa sensación de querer correrme retrocede.

Su suave y curvilínea carne envuelve mi polla mientras me introduzco en ella una y otra vez. Cuando nos corremos, es intenso y nos sacude a los dos y nos aferramos el uno al otro.

Capítulo 26

Brooke

Paso un último trapo por la encimera de la cocina antes de asegurarme de que está todo lo limpia que puede estar. Detrás de mí, en el salón, Jason y Liam juegan en la alfombra. Las carcajadas de Liam me calientan el corazón. Un día, Jason será un padre increíble. Mi corazón se aprieta cuando una imagen de Jason y una familia aparece en mi mente. El rostro de la mujer está borroso, pero la realidad me dice que esa persona no puedo ser yo. No se trata de eso. Mi cerebro piensa esto pero mi corazón se niega a escuchar. Lo deseo con todas mis fuerzas.

Cambio mis pensamientos a un escenario más realista. ¿Tendrá tiempo para nosotros entonces? Cuando Jason conozca a alguien y forme una familia, Liam y yo no ocuparemos su tiempo como lo hacemos ahora. Una pesadez me llena el pecho. Me digo a mí misma que deje de ser tonta. Es mejor concentrarse en el aquí y el ahora. Cuando llegue ese momento, lo afrontaremos como hemos hecho con todo lo demás que ha sucedido.

Preparo el biberón de Liam mientras estos pensamientos perturbadores torturan mi mente a pesar de mis mejores esfuerzos por alejarlos. Con un suspiro, salgo de la cocina. Jason levanta la vista y sonrío. El corazón me da un vuelco en el pecho. Me mira fijamente de una forma que me hace flaquear las piernas. El aire entre nosotros chisporrotea. No me equivoco. Algo nos está pasando a los dos. La alegría y el miedo explotan dentro de mí.

“¿Qué os apetece hacer hoy? Podríamos holgazanear todo el día o podríamos ir al zoológico”, dice Jason y luego se dirige a Liam. “Apuesto a que a ti y a la tía ‘Buk’ os gustará”.

Sonríó al escuchar el nombre que Liam utiliza para llamarme. “Debido a nuestros horarios de trabajo, Jason y yo podemos planificar actividades durante la semana, cuando la mayoría de los lugares sociales están tranquilos. Nos ponemos de acuerdo para ir inmediatamente después de la comida de Liam, de manera que volvemos a tiempo para su siesta de la tarde.

“¿Qué es ese ruido?” Pregunta Jason.

Detengo todo movimiento y escucho. Viene del fregadero. Vuelvo sobre mis pasos para comprobar si me he dejado algún grifo suelto. Aprieto los dos grifos. Están bien, pero el ruido del grifo no cesa. “Viene de debajo del fregadero”.

Llevo a Liam a por su biberón mientras Jason va a revisar el fregadero. Le tarareo a Liam mientras bebe su leche y observa distraídamente a Jason.

“Voy a buscar mis herramientas”, dice finalmente Jason y se dirige a la puerta.

No me sorprende que Jason quiera arreglar el fregadero él mismo en lugar de llamar a un fontanero. Me he dado cuenta de que es bastante manitas y hábil. Hace muchas de las pequeñas reparaciones que surgen sin mucho esfuerzo. Cuanto más le conozco, más me gusta la persona que es.

Liam está cansado de tanto jugar y se toma la leche con los ojos cerrados y, en cuanto termina, se queda dormido. Lo llevo a la guardería y le cambio el pañal. No se despierta y,

cuando termino, lo llevo a la cuna y lo arropo. Me quedo de pie junto a la cuna durante unos minutos y veo cómo duerme plácidamente. Estos días, Liam hace expresiones faciales y es fascinante y divertido de ver. Tiene una cara de sorpresa, otra de disgusto e incluso una de desconcierto. Está cambiando muy rápido y me siento afortunada de poder verlo todo.

Me inclino y le planto un suave beso en la frente y luego vuelvo a la cocina para comprobar los progresos de Jason.

La visión que me recibe al instante hace que mi cuerpo zumbe de deseo. Jason está de espaldas y su cabeza ha desaparecido bajo el fregadero. Está tumbado en el suelo, con sus musculosos y fuertes muslos desnudos y el contorno de su polla claramente visible contra sus pantalones cortos.

Sé que estoy babeando, pero no puedo evitarlo. Miro fijamente su polla e imagino cómo se sentiría al frotar mi coño contra ella. La sensación de sus musculosos muslos contra los míos. Su enorme polla empujando mis pliegues mientras se abre paso en mi coño y luego me llena por completo.

Pero primero me gustaría probarlo.

“¿Cómo va todo por ahí abajo?” Mi voz es chillona y me aclaro la garganta.

“Se puede arreglar”, dice Jason. “Es un atasco. No debería tardar mucho”.

Apenas escucho su explicación. Me arrodillo y me digo que quiero ver lo que está haciendo. Pero mis ojos están pegados a la parte inferior de su cuerpo. Sin poder evitarlo, coloco mis manos sobre sus muslos y él se pone rígido y luego se relaja.

Acaricio la parte superior de sus muslos y luego el interior, con los ojos puestos en su creciente polla. Nada que no sea un incendio puede alejarme de él. El pecho de Jason sube y baja rápidamente. Me gusta cómo responde a mis caricias. Coloco mi mano con cautela sobre el bulto de su polla.

Está palpitante y dura. Se me escapa la respiración cuando meto la mano en sus calzoncillos y le saco la polla. Es enorme y hermosa y me tomo un momento para deleitarme con ella. Me la meto en la boca y Jason gime. Hago girar mi lengua alrededor de su longitud y Jason empuja sus caderas hacia arriba.

Me retiro, me meto su polla en la boca, me retiro y la meto aún más adentro.

“Brooke”. Dice mi nombre de una manera que no me deja duda de lo caliente que es para él.

Consigo meterme la mayor parte de su polla en la boca mientras una mano agarra su base. Luego bajo con los dedos y le masajeo los huevos. Le lamo los cojones y la longitud de la polla, y en la punta se acumula el líquido preseminal, que enseguida le lamo. Tiene un sabor salado y dulce a la vez, y sigo hasta dejarla seca.

Le bombeo la polla con la mano, alternando la succión. Él arquea la parte inferior de su cuerpo y mis entrañas se inundan de deseo mientras lo observo. Por sus gemidos, sé que está a punto de correrse. Todavía no.

Me duele el coño por la necesidad de ser llenado y retiro mi boca.

Jason protesta, pero se detiene en cuanto vuelvo a ponerme en el suelo y mi coño entra en contacto con su muslo. Los dos jadeamos al mismo tiempo. Le bajo los calzoncillos y él me ayuda levantando la parte inferior de su cuerpo.

Mi cuerpo grita por sentirlo. Me pongo a horcajadas sobre él, le subo la camiseta y acaricio los duros planos de su pecho. Me encanta el pelo rubio y rizado de su pecho y la forma en que se endurecen sus pezones cuando los toco. Su polla me roza la raja de una forma deliciosa.

La respiración de Jason sale en breves y rápidos jadeos. Mi propio corazón late con fuerza. Bajo, le lamo el pecho y le acaricio los pezones. Él gime y levanta el cuerpo. Me siento poderosa y al mando, sabiendo que la única forma en que Jason puede recuperar el control es saliendo de debajo del lavabo. Inhalo su aroma varonil y le beso hasta el ombligo.

Su polla se mantiene erguida y la acaricio con cariño. Su tamaño ya no me asusta. En la punta se acumula más semen y me inclino para lamerlo, yummy. Jason levanta su muslo derecho para frotar mi coño. Gimo por las deliciosas sensaciones que crea la fricción.

Quiero más. Quiero su polla dentro de mi coño. Me deslizo a lo largo de su cuerpo y me inclino sobre su polla.

Aparte de gemir, Jason ha estado callado todo este tiempo.

“Mi hermosa Brooke”, dice y mi pecho se aprieta de felicidad.

Los jugos gotean de mi coño a su polla y, cuando bajo, su polla está resbaladiza y deslizante.

“Oh, Dios”, grito mientras su polla entra suavemente en mi coño, llenándome y estirándome hasta que creo que no puedo recuperar el aliento.

Mis muslos tiemblan cuando me penetra por completo, y el placer amenaza con sepultarme. Me pongo en cuclillas y coloco las manos en su vientre plano y duro para hacer palanca. Me deslizo hacia arriba y hacia abajo por la longitud de su eje y su polla entra y sale, grito y grita.

Las manos de Jason salen disparadas y agarran mis muslos. Sus manos están calientes y casi me abrasan la piel. Me agacho y pongo las manos en el suelo a ambos lados de él. Tiro hacia arriba hasta que sólo queda la punta de su polla en mi coño. Sus manos me agarran con más fuerza los muslos y tiran de mí hacia abajo, con fuerza sobre su polla. Un intenso placer me atraviesa. Siento que he perdido la cabeza. Estamos inmersos en un mundo propio, mientras nuestras embestidas son cada vez más rápidas y profundas. Grito más fuerte con cada embestida y Jason grita mi nombre una y otra vez. Mi respiración se vuelve áspera y mi voz ronca mientras grito hasta llegar al orgasmo. Me sacude desde lo más profundo y, a medida que disminuye, me doy cuenta de que el orgasmo de Jason se acerca.

Gime y clava sus dedos en mis muslos, y yo aprieto las paredes de mi coño en respuesta. La semilla caliente inunda mi coño y el pánico se apodera de mí. Entonces me acuerdo de la píldora que me trago cada noche y me relajo y me derrumbo sobre él. Su polla se ablanda dentro de mí. Lo tomo como una señal para moverme.

“Te limpiaré”, le digo a Jason.

“Eres una mujer salvaje”, dice.

“¿Es esa una queja?” Pregunto mientras cojo un paño de cocina.

“No me gustarías tanto de otra manera”, dice y deja escapar un suspiro de satisfacción.

Me arrodillo y le limpio suavemente. Luego cojo sus calzoncillos y su bóxer y le ayudo a subírselos. Mientras tanto, no ha salido de debajo del fregadero.

Me río. “¿Te vas a quedar ahí todo el día?”

“Nunca empiezo algo que no pienso terminar”, dice Jason.

Sus palabras me hacen temblar. ¿Qué significa eso? ¿Está hablando del fregadero o de nosotros? Estos días todo lo que dice Jason parece tener un doble sentido.

“Um... voy a tomar una ducha”, digo.

“¿Quieres compañía?”

Por muy seductora que sea esa oferta, me duele el coño y necesito tiempo para pensar. Para entender la avalancha de emociones que se arremolinan en mi mente. Sea lo que sea lo que tengo con Jason, se ha desplazado y está creciendo día a día, arrastrándome con él. Estoy asustada y entusiasmada al mismo tiempo.

Jason se aclara la garganta y me devuelve al presente.

“Creo que voy a pasar, cariño”, le digo y lo manoteo juguetonamente con mi blusa. “Eres insaciable”.

“Sólo para ti, cariño”, dice Jason, y mi corazón vuelve a desbocarse.

Me paro y le miro fijamente. Quiero saber tanto y, sin embargo, no puedo preguntar. Preguntar sería mostrarle mi vulnerabilidad y, lo que es peor, podría hacer que nuestra relación se detuviera. No puedo tener eso todavía. Necesito el cuerpo de Jason.

Capítulo 27

Jason

El zoo está casi vacío a esta hora del día, excepto por cuatro mujeres y una pareja con bebés pequeños. El murmullo del agua nos rodea cuando entramos en la sección Maravillas de las Profundidades del zoo. Hay enormes rocas dispuestas en un río artificial y en el agua nadan peces de colores.

Liam está encaramado a mi cintura para tener una mejor visión de todo. Sus ojitos están muy abiertos mientras asimila el entorno desconocido. Con mi otra mano, sostengo la mano de Brooke y la conduzco a un enorme acuario de cristal lleno de plantas marinas. Liam estira la mano para tocar el cristal. Brooke se ríe de su expresión facial.

“No entiende por qué no puede tocar los peces”, dice mientras un pez naranja pasa zumbando y Liam trata de agarrarlo.

Me río. “Di pez, Liam”.

Me ignora. Está demasiado absorto en el acuario. Se inclina hacia delante para presionar su cara contra el cristal.

“Es muy bonito”, dice Brooke, mirando el interior del acuario.

“Lo es”, digo, pero mis ojos están puestos en Brooke. Necesito mantener mi mente en el presente, de lo contrario, caminaré por el zoológico con una erección permanente. Eso es lo que Brooke me hace.

“¿Has ido alguna vez a bucear?”

Me mira tímidamente. “No”.

“Lo añadiremos a nuestra lista de tareas”, digo. “Es algo que todo el mundo debería hacer. Los colores se magnifican y es como entrar en un mundo diferente”. Las palabras no son suficientes para explicar la experiencia del snorkel. Es como volar entre corales y criaturas marinas.

“Ponlo al final de la lista”, dice Brooke, y yo me río.

Los tiburones no le interesan mucho a Liam, pero Brooke está fascinada. Me encanta observar sus expresiones faciales. Es la persona más expresiva que conozco, y pensar que alguna vez la consideré una reina de hielo. Eso no podría estar más lejos de la verdad.

Se adelanta a nosotros hacia el lado oeste del zoo. Está muy guapa con unos pantalones cortos vaqueros y un top sin mangas. Nos dirigimos al recinto de los gorilas. Miramos a través del cristal reforzado. Una enorme madre gorila mayor se sienta y se apoya en la pared y nos mira.

Me arrodillo y levanto a Liam para que esté de pie. Coloca sus manos contra el cristal y la madre gorila se acerca al cristal y coloca sus enormes manos negras contra las de Liam. Un “Aawww” recorre la sala mientras la gente se acerca a mirar. Liam se ríe en voz alta y golpea el cristal.

Trata de saltar. El gorila sonríe, mostrando unos enormes dientes. Miro a Brooke. Ella también está fascinada por la interacción entre el animal y el bebé. Percibe mi mirada y me mira. Su rostro se arruga en una sonrisa que la transforma de una mujer hermosa a una cautivadora.

Liam suelta las manos y se da la vuelta, cansado del juego. Lo levanto y me pongo de pie. Una ovación recorre la sala.

“Cuando crezca, moverá multitudes”, me susurra Brooke al oído.

“Es una estrella y lo será aún más”, digo y acaricio el cuello de Liam.

Es divertido pasear por el zoo con Brooke y Liam. Brooke y yo nos reímos de tonterías y no quiero que el día termine. Es perfecto. Formamos una pequeña familia perfecta.

Después de una o dos horas en el zoológico, Liam está de mal humor y sabemos que es hora de irnos. Hacemos una parada en la tienda de comestibles y compro rápidamente lo que necesito para cocinar para la cena. También compro un par de cervezas.

De vuelta a casa, Brooke cambia a Liam por ropa más cómoda, le doy un biberón y lo acuesto. Preparo la cena y me dirijo a la cocina para empezar temprano. Me siento cansada, pero de una manera satisfactoria, más que agotadora, y disfruto de la sencilla tarea de cortar las verduras en dados.

“¿Puedo ayudar?” Dice Brooke, entrando en la zona de la cocina.

“Tengo esto bajo control, pero puedes traer unas cervezas”, digo.

Coge las cervezas, me da una y saca una silla y se sienta. Por el rabillo del ojo, noto que frunce el ceño. Le ocurre a veces cuando cree que nadie la mira. Se me encoge el corazón y quiero agarrarla y abrazarla fuerte. Sé que está preocupada por sus padres y su mejor amiga. Abro la lata y bebo un trago de cerveza. Está fría y me hace cosquillas en la garganta al bajarla. Frío las cebollas y los tomates y luego

pongo un trozo de carne. El dulce aroma de la comida cocinada llena el aire.

Estamos comiendo arroz con carne y cuando todo se está cocinando a fuego lento, me uno a Brooke en la mesa.

“¿Sabes algo de Madison?”

No hemos hablado de esto desde que dejamos Minnesota. No quería meter las narices en los asuntos de Brooke, pero sé que le molesta, y puede que quiera hablar de ello. Quiero saber todo sobre ella, y quiero consolarla.

Sacude la cabeza. “No espero tener noticias de ella, ya has oído lo que ha dicho”.

“Es temporal”, le digo a Brooke. “Volverá a entrar en razón”.

Hablamos de todo y de nada. Me doy cuenta de lo mucho que quiero que esto sea mi vida permanente. No quiero preguntarme cuánto durará nuestra aventura. Nunca he hecho esto antes, así que no sé cuál es el siguiente paso. ¿Es pedirle que sea mi novia? No, eso no sería suficiente. Quiero más que eso. Quiero que Brooke sea mi esposa. El aire abandona mis pulmones mientras dejo que ese pensamiento se asiente. Nunca imaginé que un día encontraría una mujer con la que querría pasar toda mi vida. Me encanta su hermoso y animado rostro y quiero despertarme a su lado todos los días. Quiero ver envejecer a Brooke y amarla toda la vida.

He luchado con esta pregunta durante un par de semanas. Primero, fue el cambio en nuestra vida sexual. Sé que lo que hacemos ahora es hacer el amor. Cada gemido de Brooke es como una canción para mi corazón. Su felicidad me hace feliz. Estoy enamorado de Brooke y ya no puedo huir de

ello. Me gusta lanzarme a algo en cuanto tomo una decisión y he decidido que Brooke es la elegida. No puedo decírselo sólo con palabras. Tengo que demostrárselo. No dejarle ninguna duda de que lo digo en serio. Extiendo la mano por encima de la mesa y la cojo. Ella levanta una ceja mientras mantengo mi mano entre las suyas y luego se relaja.

“Tu piel es tan suave”, le digo, y ella se ríe nerviosamente.

Brooke no acepta bien los cumplidos. Eso es algo en lo que tendré que trabajar en el futuro. Llénala de cumplidos todos los días para que sepa lo especial que es.

Esto me supera. No soy un hombre romántico y no puedo pensar en cómo quiero hacerlo. Todo lo que sé es que quiero proponerle matrimonio a Brooke. Pero no una propuesta normal. Quiero cortejarla y dejarla sin otra opción que decir sí a mi propuesta de matrimonio.

Será escéptica y quién puede culparla. Recuerdo al Jason que conoció cuando vino a quedarse con Marvin y Ellie, y me estremezco. Odio pensar en lo que pensaba de que saliera con una mujer diferente cada noche. Ahora soy una persona diferente. Espero que Brooke pueda verlo.

Aun así, sé que necesitará que la convenzan, y sé quién puede ayudar.

Marian Stevens. Éramos buenos amigos en la universidad y a menudo salíamos juntos con Ellie y Marvin. Sólo salíamos para pasarlo bien y conocer a otras personas. Marian es genial y es como la hermana que nunca tuve. Nunca hemos tenido química entre nosotros. Ella conoció a alguien después de la universidad y se mudó al otro lado del estado pero volvió a Los Ángeles hace unos meses. Nos conocimos

en el funeral de Marvin y Ellie y sólo charlamos un poco. Recuerdo que me dio su tarjeta y me dijo algo así como que había empezado su propio negocio como organizadora de bodas.

La emoción corre por mis venas y me pica el gusanillo de poner en marcha las ruedas. Aprieto la mano de Brooke y la suelto. “Tengo que buscar algo al lado”, le digo y me pongo de pie.

“Vale, voy a chequear la comida”, dice.

Tarda más de lo que esperaba. No puedo recordar dónde guardé la tarjeta de Marian. Abro los cajones de mi estudio y por fin la encuentro entre montones de papeles. Me siento y tecleo el número en mi teléfono. Marian contesta al tercer timbre. Me alegro de oír su voz gutural y sonrío mientras hablo. Después de todo lo que ha pasado con Marvin y Ellie, es agradable conectar con una vieja amiga.

“¿Cómo está el bebé y la hermana de Marvin?”

Pregunta Marian.

“Están bien”, le digo y eso me da una oportunidad. “En realidad, esa es una de las razones por las que te llamé”, le digo. “Se trata de Brooke, la hermana de Marvin. Quiero un consejo y también podría tener un trabajo para ti si todo va bien”.

“¿No me digas, Jason Cooper, que por fin ha pasado?”, grita.

Me río. “Yo mismo apenas puedo creerlo”, le digo. “¿Estás libre mañana? Estoy cuidando a Liam, pero puedo dejarlo en casa de su abuela por una hora o más”.

Quedamos en vernos al día siguiente y después llamo a la señora Foster para preguntarle si puedo dejar a Liam con ella durante una hora a la hora de comer. Ella está de acuerdo y me insta a que no dude en pedirle que haga de canguro siempre que la necesitemos.

Me recuesto en mi silla y me deleito con los sentimientos de felicidad que se agolpan en mi interior. No recuerdo haberme sentido así en mi vida. No puedo esperar al futuro, y esto lo dice una persona que nunca ha pensado seriamente en el futuro. Frunzo el ceño cuando un hecho desagradable se cuela en mis pensamientos.

Mi casa está muy hipotecada y eso me preocupa. No es la forma correcta de empezar la vida de casado. Pero no puedo esperar otros cinco años, que es lo que tardaré en arreglar mi lío financiero.

Brooke y yo somos bastante sencillos. Nuestros gastos son bajos y si podemos seguir así, estaré bien. Me siento como un baboso al planear un futuro con Brooke y ocultarle semejante información. ¿Pero qué opción tengo? Decírselo es agobiarla y, lo que es peor, contarle cosas sobre Marvin que no necesita saber.

Vuelvo a la casa sintiéndome satisfecho de mí mismo.

“Pareces un gato que acaba de descubrir un nido de ratones”, dice Brooke.

Asiento con la cabeza. “Ha sido un buen día y estoy en la mejor compañía, ¿de qué no hay que alegrarse?”

Brooke sonríe y procede a servir la comida. Nos sentamos a cenar y necesito todo mi autocontrol para no soltar

mis planes. Cuanto más tiempo paso con Brooke, más seguro estoy de que lo que siento por ella va más allá del sexo.

¿Qué habría hecho Marvin de esto? Me muevo en mi asiento. Se habría enfadado muchísimo. Al menos al principio.

“¿Qué pasa? ¿Estás frunciendo el ceño?” dice Brooke, interrumpiendo mis pensamientos.

“Estaba pensando en Marvin”.

Ella ladea la cabeza. “Yo también he pensado mucho en él últimamente”.

“Me habría tirado al suelo de un puñetazo si supiera lo nuestro”, le digo.

Los ojos de Brooke se abren de par en par y luego estalla en carcajadas. Me uno a ella.

“Era muy protector”, dice Brooke.

“No lo sé”, digo al recordar el ceño fruncido que se le ponía a Marvin al mencionar a su querida hermana. Si Brooke fuera mi hermana, yo también estaría así.

“Me gustaría pensar que lo entendería”, dice Brooke en voz baja. “Nos hemos necesitado mutuamente estos últimos meses”.

Lo resume perfectamente. Sólo que para mí, se ha convertido en algo más. Espero que sea lo mismo para ella.

Capítulo 28

Brooke

“Muchas gracias”, vuelve a decir la señora Gibson mientras la acompaño a la salida de mi despacho, con su Golden retriever detrás de ella con la correa.

“De nada”, digo y me estiro en cuanto se cierra la puerta.

Mi cuerpo está rígido y hago rápidos estiramientos apoyándome en mi escritorio. Mi próxima cita se retrasa y decido comprobar cómo están los pacientes ingresados. Antes de que pueda moverme, llaman a la puerta y Amelia se asoma. Es una de las varias recepcionistas y nos hemos hecho amigas en las últimas semanas.

“Hay alguien que quiere verte”, dice con un guiño.

Desconcertada, la sigo y me detengo al final del pasillo, donde tengo una vista de la zona de recepción. Es difícil no verlo con su uniforme de bombero. Está de pie a un lado, detrás de los asientos, con toda su atención puesta en la pantalla. Está viendo el vídeo que hicimos sobre dejar animales en los coches cuando hace calor.

Estoy contenta pero desconcertada al ver a Jason aquí. Lo dejé en casa con Liam por la mañana y se suponía que no iba a trabajar hoy.

Un silbido irrumpe en mis pensamientos. Es Amelia. No me había dado cuenta de que sigue a mi lado.

“Creo que ese es tuyo, pero ¿tiene algún amigo?”, pregunta.

Me río y camino hacia Jason. Él siente que me acerco y se gira. Tiene la mejilla derecha manchada de barro, pero eso no le quita atractivo. Sonríe y mi corazón da un vuelco.

Me pongo de puntillas y le beso en la boca.

“Esto es impresionante”, dice y señala el vídeo en la pantalla. “Se te da muy bien”.

“Gracias”, digo y, de repente, me siento tímida. “No sabía que hoy trabajabas”, continúo.

“Sí, me llamaron para una emergencia, pero ya hemos terminado. Dejé a Liam con la Sra. Foster”.

“Apuesto a que le gustó eso”. La señora Foster es la abuela ideal. Siempre dispuesta a ayudar y a pasar el mayor tiempo posible con su nieto, pero no es insistente.

“Lo era. De todos modos, no te quitaré más tiempo, sé que estás en el trabajo. Sólo quería echar un vistazo al vídeo. En realidad mi plan era entrar, echar un vistazo e irme”.

“¿Sin hablar conmigo?”

Sonríe. “Sí”.

“Me alegro de que lo hayas hecho”. Le acompaño a la salida. La gente nos mira fijamente. Jason hace una buena figura con su uniforme de bombero.

Me pasa una mano por los hombros y me acerca a su lado. Un calor lento y sensual surge de mi hombro donde descansa su mano. Jason me tira a un lado cuando entra una mujer agarrada a una correa que tira de un labrador negro y un chico joven colgado del collar del perro. Los dos nos hacemos a un lado para dejarlos atrás.

Jason los mira con una mirada melancólica: “Una vez tuve un labrador negro. Se llamaba Charlie”.

Su voz es triste y mi corazón se aprieta. “¿Qué le ha pasado? ¿Se ha muerto?”

“No, tuve que regalarlo. Mi hermano desarrolló una alergia. Entendí por qué tuvo que irse, pero lo eché de menos. Era un perro pero tan inteligente”.

Asiento con la cabeza. “La mayoría de los perros lo son”.

Jason me mira fijamente y sonrío. “Fue hace mucho tiempo. Vi a ese chico y a su perro y me acordé”.

Decidí animarle y contarle que un perro enfermo había llegado antes y que había orinado dentro del bolso abierto de su dueña. La cosa funciona. Jason se ríe y se le quita la mirada triste.

“¿Crees que deberíamos comprarle a Liam un perro?” pregunta Jason.

No lo he pensado mucho, pero es una buena idea. Le miro con astucia. “¿Un labrador negro quizás?”

Me mira tímidamente. “Es un buen perro”.

“Lo es. Preguntaré por ahí”.

“Gracias”, dice Jason. “Odio irme”.

Sé lo que quiere decir. Es agradable estar aquí en el pasillo, mirando hacia fuera y simplemente charlando.

“Nos vemos en casa”, le digo, y él asiente con la cabeza y, con un gesto, atraviesa las puertas de doble cristal.

Camino en el aire mientras me dirijo a las salas de animales. Me siento como un niño que acaba de recibir un regalo inesperado. Ver a Jason es un soplo de aire fresco. Le comento a Amelia que necesito un perro y me promete que preguntará por ahí. Conoce a más gente que yo, ya que lleva mucho tiempo trabajando en la clínica.

La mañana pasa rápidamente y a la hora de comer, Amelia entra en mi despacho. “Voy a ir a por un bocadillo, ¿quieres algo?”, me dice.

Llevo toda la mañana en casa y la idea de que el sol caliente mis brazos desnudos es demasiado atractiva para ignorarla. “Mejor aún, iré contigo”.

“¡Genial!”, dice ella.

Cojo mi bolso y nos vamos juntos. Me encanta el contraste de Los Ángeles. Pasan hombres y mujeres con trajes de alta gama y otros con pantalones cortos y gafas de sol.

“Me encanta Los Ángeles y el verano”, grita Amelia mientras paseamos por la calle. Algunas personas se giran para mirarla con sonrisas divertidas, pero Amelia no lo nota ni le importa.

Me río de su exuberancia. “¿Llevas mucho tiempo viviendo aquí?” Le pregunto.

Me mira. “Bastante”.

Por su respuesta sé que no quiere hablar de ello, y lo respeto. Hay muchas circunstancias que alejan a la gente de su casa. Por ejemplo, yo. No me gustaría hablar de las circunstancias que me llevaron a Los Ángeles, no con alguien que es un relativo desconocido.

Mantenemos los temas de conversación ligeros, como los lugares interesantes a los que ir en Los Ángeles. Al poco tiempo, entramos en la tienda de sándwiches. Los olores de las verduras y las carnes frescas me llegan a la nariz. Nos dirigimos al mostrador y, mientras nos unimos a la cola, observo el espacio de colores brillantes.

A la derecha hay una zona de asientos y está llena de ruido de conversaciones de la gente que está almorzando. Estoy a punto de apartar la vista, pero antes de hacerlo, veo una cara conocida. Es Jason. O quizás su gemelo idéntico. Parpadeo rápidamente y vuelvo a mirar. Definitivamente es Jason.

Va vestido con una camisa blanca impecable y se inclina hacia delante sobre la mesa mientras habla.

Mi mirada se desplaza hacia su cita. Tiene una masa de precioso pelo castaño dorado que le cae en cascada por los hombros. Se ríe de algo que dice Jason y le pone la mano en el brazo. Una emoción desconocida se apodera de mi corazón y lo retuerce dolorosamente.

“¿Cuál quieres?” Me pregunta Amelia.

Aparto los ojos. No me había dado cuenta de que habíamos llegado al mostrador. Digo lo primero que se me ocurre. “Carne”.

Por suerte, Amelia no me interroga más. No soy capaz de dar respuestas coherentes. Vuelvo a mirar a Jason y a la mujer y están tan absortos en su conversación que sólo tienen ojos para el otro. Tal vez sólo sean amigos. Pero hemos estado juntos hace apenas unas horas. Podría haberlo mencionado.

Las lágrimas se me agolpan en los ojos y temo que pueda avergonzarme rompiendo a llorar.

Me alegro cuando recibimos nuestro pedido y salimos de la bocatería. Les lanzo una última mirada. Los ojos de Jason no se apartan de su cita. Las náuseas se arremolinan en mi barriga y mi pecho se contrae dolorosamente. Estoy segura de que hay una explicación sencilla de lo que hace Jason en una cita con una mujer preciosa.

¿Pero cuál?

Mis pies tiemblan y se debilitan y no veo la hora de llegar a la oficina. Amelia sigue charlando y no se da cuenta de mi angustia. Estoy asustada. Me siento como una tonta por haber pensado que Jason había cambiado. En la intimidad de mi despacho, suelto una risa amarga. ¿Qué locura me había hecho creer que Jason podía cambiar por mi culpa?

Entonces recuerdo cómo me miraba hace unas horas. Cómo me hace el amor con tanta dulzura. ¿Es eso falso? No lo sé. Quiero creer que hay una explicación lógica de por qué ha salido con una mujer y no lo ha mencionado.

Estoy siendo tonta y dramática. Estoy sacando conclusiones sin esperar a escuchar a Jason. Empiezo a sentirme mejor.

Estoy segura de que, en cuanto llegue a casa, me contará todo su día y cómo se encontró con esa mujer, que probablemente sea una pariente o una amiga. Recuerdo los toques entre ellos, pero me digo que los amigos se tocan. Es una lucha interna para evitar que mis pensamientos asuman lo peor.

Después del trabajo, soy el primero en salir corriendo por la puerta. No camino a mi habitual ritmo pausado. Me apresuro, golpeando los tacones contra el suelo, preocupada por si se me pegan los espacios entre los bloques de la acera, pero sin aminorar la marcha. Necesito escucharlo de Jason, por el bien de mi cordura.

Mi respiración sale entrecortada mientras me acerco a nuestra calle y trato de devolverla a la normalidad. Para cuando llego a la casa, me siento más en control de mí misma. Inhalo bruscamente antes de girar el pomo de la puerta. Todo parece normal, con Jason y Liam tirados en el sofá.

Jason está leyendo un libro de cuentos a Liam y lo deja cuando entro. Sonríe alegremente y yo trato de estirar mis labios rígidos en una sonrisa. Me acerco a ellos y beso primero a Liam y luego a Jason. Liam levanta las manos y yo lo levanto. Mientras lo abrazo y aspiro su dulce olor a bebé, olvido momentáneamente la agitación de mi corazón.

“¿Has tenido un buen día?” Le arrullo a Liam y él me llama por mi nombre, me agarra del pelo y se ríe.

Me siento con Liam en mi regazo. “¿Qué tal tu día?”, le pregunto a Jason. le pregunto a Jason.

Se encoge de hombros. “Bastante bien. Hice muchas cosas y recogí a Liam temprano de casa de su abuela. Tuvimos una buena tarde, ¿no es así, amiguito?”

Espero que se sincere y me diga que ha quedado con alguien para comer. Aunque no me explique quién es, me alegraré por la sinceridad.

Se me hace un nudo en la garganta y estoy a punto de llorar. “Necesito una ducha, ¿podrías cuidar a Liam unos

minutos?”

“Claro, no hay problema”.

Huyo a mi habitación y cierro la puerta. Me quito la ropa de trabajo y me apresuro a ir al baño. Con la ducha en marcha, por fin soy capaz de rendirme al dolor. Las lágrimas corren por mis mejillas y se mezclan con el agua de la ducha. Qué tonta soy. Sabía desde el principio lo que teníamos y, sin embargo, me he dejado llevar.

¿Tengo un cartel en la frente que anuncia a todos los hombres que soy una tonta para el amor? Primero fue Eric, ahora es Jason. Mi corazón se encoge a proporciones dolorosas. He perdido el sentido común y ahora lo estoy pagando con el desamor. ¿Cuándo aprenderé a evitar que mis sentimientos se involucren?

Me había metido en este asunto con los ojos bien abiertos, sabiendo perfectamente el tipo de persona que era Jason. ¿Y entonces qué hago? Me enamoré de Jason Cooper. El último hombre al que debería haber permitido entrar en mi corazón. ¿Cómo voy a superar esto?

Si lo supiera, se reiría y me miraría con lástima en los ojos.

Capítulo 29

Jason

Brooke ha estado callada toda la noche y dice que está bien cuando le pregunto. Tiene los ojos enrojecidos como si hubiera estado llorando, pero eso no tiene sentido, ya que no tiene ningún motivo para llorar. No sé qué pensar. Cenamos temprano después de que Liam haya comido.

“¿Tuviste un día largo?” Le pregunto y ella asiente.

“El tío Jason te lo arreglará”, le digo e intento sacarle una sonrisa. “Te daré un masaje a la hora de dormir”.

Ladea la cabeza y me mira como si fuera un extraño. Como si tratara de averiguar quién soy. Es inquietante.

“¿Seguro que todo está bien?” Pregunto.

Se sacude y sonrío. Me siento aliviado cuando vuelve a ser la de siempre.

“Yo limpiaré mientras tú le das el biberón a Liam”, dice Brooke después de la cena.

Me siento apurado mientras ella recoge los platos de la cena. Hay algo que no me cuadra y que no puedo determinar. Quizá cuidar de nosotros y trabajar le está pasando factura a Brooke. Entonces recuerdo lo feliz que parecía antes en el trabajo y no tiene sentido.

Salí de la clínica de animales sintiéndome a tres metros de altura, especialmente después de nuestra conversación sobre el perro. No puedo creer que le haya hablado a Brooke de Charlie, pero me alegro de haberlo hecho. A ella no le

pareció una tontería por mi parte estar pensando en un perro desde hace décadas que lo vi por última vez.

Me entusiasma la idea de tener un perro y de introducir a Liam en las mascotas a una edad temprana. Recuerdo lo reconfortante que era tener a Charlie cuando había tenido un día especialmente duro en la escuela.

“¿Ha habido suerte encontrando un cachorro?” Le pregunto a Brooke.

Me mira confundida antes de comprender. Hay algo que le preocupa.

“No, todavía no”, dice ella.

Tal vez me confíe más tarde cuando estemos en la cama. Eso es lo que pasa con Brooke. Se toma su tiempo antes de confiar en alguien. Eso es lo que he aprendido de ella y, a veces, tengo que sonsacárselo. Ahora, cojo el biberón y levanto a Liam de su trona hasta el sofá.

Mientras nos acomodamos y él se toma su leche, mi mente vuelve a mi reunión de antes con Marian. Ella tenía algunas ideas geniales para una gran propuesta. Le advertí que debía tener ideas económicas pero creativas para proponerle matrimonio. Aunque me gustaría, no puedo permitirme derrochar en una propuesta. No con mi estado financiero.

Habíamos intercambiado ideas y, finalmente, nos preguntó qué nos gustaba hacer en nuestro tiempo libre. Al pensar en ello, me di cuenta de que todas nuestras excursiones incluyen a Liam y nos gusta que sea así. Le hablé de ir a la playa y al zoológico.

Marian sugirió entonces una idea creativa y a la vez económica. Ella había ayudado a otro cliente a planificarla

hace años. La idea era que los buzos del acuario del zoo sostuvieran un cartel con mi propuesta. Perfecto. Puedo imaginar la cara de Brooke. Conmoción. Espero que de emoción. No quiero pensar en otra opción.

Una vez presencié una proposición de matrimonio en un restaurante en la que el hombre se arrodilló para pedirle matrimonio a su novia. Toda la conversación se había detenido mientras todos observábamos a la pareja. La primera señal de problemas fue la mirada de la novia, que rebotó por todo el restaurante como si buscara una vía de escape.

“¡No puedo!”, soltó ella y luego huyó de la habitación dejando al hombre aún sobre sus rodillas preguntándose cómo había salido todo tan mal. No quiero que seamos nosotros. No hemos expresado lo que sentimos el uno por el otro, pero lo haré en los próximos días.

Liam tarda una hora en dormirse y cuando lo hace, Brooke lo lleva a la guardería. Limpio el salón mientras espero a Brooke. Ella regresa justo cuando termino y se apoya en la puerta.

“Estoy muy cansada. Espero que no te importe que me acueste pronto”, dice.

La miro sorprendido. “Por supuesto que no. Iré a darte el masaje que te prometí”.

Sonríe y se da la vuelta. Le doy tiempo para que se prepare para ir a la cama y luego la sigo, apagando todas las luces. Llamo ligeramente a su puerta y entro, ya está en la cama, tumbada boca abajo. Cojo una botella de aceite. Tiene la cabeza vuelta hacia la pared. Luego suspira y, por supuesto, lo tomo como una invitación.

Abro las sábanas e inhalo bruscamente cuando descubro que está desnuda. Admiro su figura de reloj de arena antes de sentarme a horcajadas sobre ella. Sé lo que es un masaje, ya que una vez tuve una novia que era masajista y me enseñó mucho.

Vierto una cucharada de aceite de masaje en la palma de la mano y me froto las manos para calentarla. Empiezo por la espalda de Brooke y la masajeo con movimientos largos y fluidos. Noto la tensión de sus músculos y, a medida que le froto la espalda, noto que se relaja.

Empiezo por la base de la espalda y subo hasta los hombros, separando y amasando cada grupo muscular. Le froto el cuello con movimientos circulares y utilizo los pulgares para masajear los bordes del cráneo. Sólo después de haber trabajado los hombros y la espalda, bajo a sus piernas para trabajar los pies.

Tiro suavemente de cada dedo del pie y ella deja escapar un suave gemido. El primero de la noche. He echado de menos oírla gemir. Cuando termino con sus pies, separo sus piernas y me acomodo entre ellas para masajear sus muslos. El olor de su excitación me llega, y mi polla responde y empieza a agitarse.

Sin poder resistirme, trazo un dedo desde la raja de su culo hasta su coño. Respiro bruscamente al ver lo mojada que está. Consigo sacar el dedo y amasar el interior de sus muslos. Brooke levanta el culo y yo la complazco pasándole la mano por el clítoris con movimientos de burla. Se retuerce, gime y empuja su coño hacia mi mano, pero no tengo intención de ir más allá hasta que ella lo pida.

Mi otra mano acaricia sus muslos y sus nalgas.

“Jason”, dice finalmente apretando los dientes. “¿Por favor?”

Sonrí y deslizo un dedo en su coño y juego con su clítoris con el pulgar. Gime y grita, y mi polla palpita por la necesidad de estar dentro de ella. Me quito los calzoncillos con una mano y la penetro por detrás.

“¡Oh, Dios, sí!” Brooke grita mientras empujo mi polla dentro de su cuerpo.

Le beso los hombros y el cuello. Mis manos están a cada lado de su cuerpo para apoyarse, ya que no quiero poner todo mi peso sobre ella. Quiero ser lento y suave, pero Brooke gira la cabeza hacia mí y me insta a ir más rápido.

Sus palabras me incitan y me la follo con fuerza y rapidez, tal y como ella quiere. Nada es diferente, al menos no físicamente. Cuando termina, me pongo de lado y la atraigo hacia mi pecho. Me encanta todo lo que pasa entre nosotros, el hacer el amor y esta parte, en la que nos dormimos abrazados.

Solía asustarme, esta intimidad con una mujer. Después del sexo, me gusta limpiar y alejarme. Nunca he querido despertarme junto a una mujer, pero con Brooke es algo natural y correcto. Cuando me despierto en medio de la noche, me gusta estirar la mano y acercarla a mí.

No hay nada más dulce que hacer el amor a primera hora de la mañana, incluso antes de que mi mente esté completamente despierta. Le da un tono alegre al día.

Brooke se resiste a mi tirón. Creo que primero quiere ir al baño y la dejo ir. Se sienta y me mira directamente a los ojos. Mi cuerpo se tensa ante la frialdad de sus ojos verdes, normalmente cálidos.

“¿Brooke?” Yo digo.

“¿Te importa ir a tu habitación? Me gusta dormir sola”, dice.

“Oh.” Mi boca está abierta, pero no puedo evitarlo. Me gusta dormir sola... Sus palabras se repiten en mi cerebro. He estado pensando en lo mucho que me gusta dormir con Brooke y entonces ella dice que le gusta dormir sola.

Me siento como si me hubieran abofeteado. No me da tiempo a recuperarme y se levanta de la cama.

“No entiendo”, le digo. “¿Hay algo que ha pasado y que yo no sepa?”

Se niega a encontrar mi mirada. “Por supuesto que no”. Coge una bata, se la pone y se dirige al baño sin mirar atrás. La puerta del baño se cierra de golpe.

Un minuto después sigo mirando la puerta. No entiendo lo que acaba de pasar. Sin embargo, una cosa está clara. Ella espera encontrarme fuera de su habitación cuando salga del baño. Me pongo los calzoncillos y recojo el resto de mi ropa.

Espero pero no sale del baño. No puedo dormir sin saber lo que acaba de pasar. Quiere asegurarse de que he salido de su habitación antes de volver. Me levanto, abro la puerta y la cierro ruidosamente y vuelvo a sentarme en el borde de la cama.

Tal y como pensaba, sale del baño y se detiene en medio de la habitación cuando me ve.

“Pensé que te habías ido”, dice. Se niega a encontrar mi mirada y mira un punto en la pared detrás de mí.

“No me iré antes de que me digas cuál es el problema, Brooke. Algo ha cambiado entre nosotros y quiero arreglarlo”.

Entonces me mira. Sin expresión. “No sé de qué estás hablando”.

“Somos amigos, Brooke...”

“Jason, mira, soy una chica grande y acepto lo que tenemos por lo que es. Somos dos adultos disfrutando del cuerpo del otro. Follando si necesitas el término adecuado para ello”.

Me estremezco al oír las palabras. Es cierto que antes pensaba que lo que Brooke y yo hacíamos era follar, pero ya no. Escuchar esas palabras de ella es como un cuchillo para mis sueños y fantasías.

“No tenemos que fingir que es otra cosa que lo que es”, continúa.

Me congelo. Esas son mis líneas. Al menos lo eran antes de que Brooke llegara a mi vida.

“Pensé que nos gustábamos”, digo.

Ella sonríe. “Claro que sí. Eso no significa que tengamos que ponernos sentimentales”.

Me habla como si fuera un tonto. Alguien que necesita que le expliquen las cosas con mucho cuidado. No se atreve a dibujarme la situación en un papel. Esto no me molesta tanto como debería. Estoy confundido. ¿Cómo he podido malinterpretar tanto las cosas?

Busco pistas en su rostro. Su rostro es inexpresivo y luego una mirada de lástima aparece en sus rasgos. Eso me impulsa a actuar.

Me pongo de pie y asiento con la cabeza. “De acuerdo, si así lo quieres, entonces está bien”, hablo en tono nítido para ocultar mis sentimientos heridos y salgo de su habitación, cerrando la puerta con firmeza tras de mí.

En mi habitación, doy un puñetazo al aire. No puedo creer que realmente haya planeado proponerle matrimonio. Nunca me había equivocado tanto con alguien. Mi orgullo, mis sentimientos. Todo me duele. El dolor da paso a la ira. Siento como si me hubiera engañado.

Algo se me ocurre. Así es como se sienten las chicas a las que he decepcionado suavemente en el pasado. Descartadas. Usadas. Intento buscar el comportamiento pasado de Brooke. Era cariñosa y disfrutaba de nuestros encuentros sexuales, pero ni una sola vez expresó sus sentimientos ni me dio motivos para creer que sentía algo por mí.

Soy un idiota, pero he aprendido la lección. Lo haremos a la manera de Brooke.

Capítulo 30

Brooke

Me despierto con la sensación de haber dormido sólo dos horas. Me pesan los párpados y, sin embargo, no puedo dormir más. Miro el despertador junto a la cama. Son las seis y media. Otra media hora y Liam estará despierto. Me vienen a la mente los acontecimientos de la noche anterior. Debería estar contenta y orgullosa de mí misma.

En cambio, me siento miserable. Me viene a la mente la mirada dolida de Jason. En ese momento me había sentido poderosa y a cargo de mi vida y mis emociones. Pero todo eso ha desaparecido, y sólo quiero cerrar los ojos y volver a dormirme. Pero mi mente está totalmente despierta.

Echo de menos despertarme en sus brazos y sentir sus manos tocándome y excitándome de tal manera que lo deseo dentro de mí antes de hacer cualquier otra cosa. Un dolor desesperado me invade. Ahora mismo, no me importa que Jason no sienta nada por mí. Sólo quiero el calor de su piel contra la mía.

Mi cuerpo siente la pérdida de que Jason no esté en mi cama. Complaciéndome. Amándome con su mano y su lengua y su gran y deliciosa polla. Me duelen los pezones de querer ser amasados por las manos expertas de Jason. Mi coño palpita por ser llenado con su polla.

Estoy a un paso de gemir. Daría cualquier cosa por tener la polla de Jason dentro de mí ahora. Dejo escapar un gemido frustrado. Mantener la distancia con Jason va a ser más difícil

de lo que pensaba. No con mi cuerpo anhelándolo como si fuera una adicción.

Empujo las sábanas y me levanto. La miseria me invade al pensar en lo diferente que habría sido mi mañana si las cosas siguieran igual entre nosotros. Me sacudo de mi miseria. Así es como tiene que ser ahora, ya no habrá que pasar las noches juntos en brazos del otro. Eso es para la gente que está enamorada y nosotros definitivamente no lo estamos.

Espero sentir el dolor durante unos días más, pero me curaré y estaré mejor.

Entro en el salón y me sorprende el olor a tocino frito. Jason está en la cocina, de espaldas a mí. Admiro el estiramiento de su camiseta sobre los músculos de la espalda y me siento tentada de acercarme a él y rodear su cintura con mis manos. Eso es algo que debo dejar de hacer ahora. Implica una intimidad entre nosotros que no existe. No voy a dejar que me hieran de nuevo.

“Hola”, digo en su lugar.

Jason se arremolina y sonrío. No hay señales de que haya pasado nada anoche.

“Buenos días, preciosa”, dice, y me obligo a sonreír.

Esto sólo demuestra que lo que teníamos no significaba nada para Jason. Si tuviera sentimientos por mí, no estaría tan alegre esta mañana. Parece un hombre que se ha deshecho de todos sus problemas. Bueno, decido, cuadrando los hombros, voy a adoptar la misma actitud, aunque para mí sea fingirla.

“Buenos días a ti también”, digo y entro en la cocina. “Te has levantado temprano”.

“Anoche dormí mucho. Deja que te sirva un café, parece que lo necesitas”.

Ignoro la insinuación de que no he dormido bien. Es cierto. Di vueltas en la cama la mitad de la noche, pensando en lo que había visto y si mi interpretación había sido correcta. Volví a la misma conclusión. Si hubiera sido un encuentro inocente, Jason lo habría mencionado. Era una mujer que le interesaba. Su próxima conquista. ¿Solía alinearlas antes de cansarse de la actual? El sexo de anoche fue increíble. No había actuado como alguien que estuviera cansado de nosotros.

No entiendo a Jason y dudo que alguna vez lo haga. Todo lo que puedo hacer es mantener mi corazón a salvo. Pero no estoy dispuesta a renunciar a él; no cuando me hace sentir tan bien.

Jason me sirve el café y, mientras lo hace, admito que está muy guapo en vaqueros y camiseta. Sus rizos rubios se posan desordenadamente sobre su cabeza como si estuvieran al viento. Camina con la seguridad y la confianza de un bailarín.

Mi corazón se aprieta al darme cuenta de que probablemente ya ha pasado de mí. Es sólo cuestión de tiempo que me diga que nuestra aventura ha terminado. Trago un trozo de saliva mientras me invaden sentimientos de pérdida y dolor.

“¿Estás bien?” Pregunta Jason, mirándome fijamente.

Asiento con la cabeza e intento sonreír. “Sí, estoy bien”. Cojo el café y bebo un sorbo y, en cuanto llega a mi estómago, las paredes de éste se contraen y me levanto de la silla.

Segundos después, estoy arrodillada e inclinada sobre la taza del váter vaciando el contenido de mi estómago. No hay mucho, pero mi estómago se agita y pasan otro par de minutos antes de que se detenga. Me doy cuenta de que Jason está detrás de mí, apartándome el pelo de la cara.

Coge un pañuelo de papel, me lo da y tira de la cadena. Me ayuda a ponerme en pie y me guía hasta el lavabo. Justo en ese momento, un fuerte grito nos saca de este momento. Es la forma en que Liam anuncia al mundo que está despierto.

“Yo lo busco”, dice Jason y se apresura a salir del baño.

Me enjuago la boca y la cara y miro mi reflejo en el espejo. Mi aspecto es tan terrible como me siento. Intento no pensar en lo amable que ha sido Jason y en la ternura que me ha mostrado. No significa nada. En general es bueno con las mujeres. No significa que piense que soy especial.

Cuando estoy lista, vuelvo a la cocina y encuentro a Jason dándole a Liam una botella de leche. Saludo a Liam y él sonríe y se ríe como siempre. Mi corazón se calienta y mis sentimientos de melancolía y dolor desaparecen. Liam es lo único que importa. Todo lo demás, incluidos mis sentimientos, es secundario.

“¿Tienes fiebre?”, me pregunta Jason cuando me vuelvo a sentar a tomar el café.

Bebo un sorbo. “Fiebre, no”, digo. “No sé qué ha pasado, pero ya estoy bien”.

El dolor que siento al saber que nuestra aventura está a punto de terminar me ha causado una enfermedad física. Pero lo superaré como he hecho en el pasado. Nuestras miradas se encuentran sobre la cabeza de Liam y me quedo quieta ante la

tristeza de sus ojos. Luego se aparta y sé que estoy viendo lo que quiero ver. El mismo error que cometí cuando me enamoré de Jason. Soy una tonta.

“Tenemos poca verdura, ¿os apetece ir a comprar?”
Jason pregunta.

Quiero decir que no, pero lo que sale es que sí. Quiero pasar tiempo con él porque disfruto de su compañía, y quiero mantener mi corazón a salvo. Me siento en conflicto, pero me convenzo de que ir con él no causará más daño a mi corazón.

No puedo apartar los ojos de los vaqueros azules de Jason mientras camina delante de mí en los pasillos del supermercado. Empujo el cochecito de Liam y observo cómo Jason recoge con pericia las cosas que necesitamos. Es un hombre que sabe moverse en el supermercado. Ojalá pudiera decir lo mismo de mí.

Jason me ha mimado en los últimos meses. Él hace la mayor parte de la cocina y la compra. No puedo recordar la última vez que entré en una tienda de comestibles. Trato de imaginar la vida después de Jason y fracaso miserablemente. Es un espacio en blanco.

Tarde o temprano, sé que se mudará a su propia casa. Querrá su espacio y su libertad. El pánico se arremolina en mi pecho. Me siento llorosa y triste. ¿Qué me pasa? Me estoy emocionando por algo que aún no ha sucedido.

Excepto que sé que sucederá y que es sólo cuestión de tiempo. Pasaré los próximos días y semanas esperando ese momento en el que me dirá que se va a mudar a su casa. ¿De verdad quiero vivir así? Esperando algo que es inevitable.

Puedo tomar las riendas de mi propia vida y no esperar a que Jason tome decisiones que me afectan.

“¿Alguna vez piensas en volver a tu casa?” Le digo a su espalda.

Se gira y sus ojos se clavan en mí. Me estremezco por dentro y, de repente, desearía poder retractarme.

“Sólo di lo que quieres decir, Brooke. No tienes que eludir el tema. Soy un chico grande, puedo manejarlo”. Sus ojos son fríos y distantes.

Me mojé los labios. “Bueno, he pensado que ya que hemos superado lo peor, ¿no es mejor que volvamos a nuestra vida normal?” Consigo decir.

“¿A que te refieres?” Dice Jason.

Me encojo de hombros. “Lo que nos hizo vivir juntos en primer lugar. La muerte de Marvin y Ellie”. En el momento en que pronuncio sus nombres, me doy cuenta de lo lejos que hemos llegado de las personas que éramos entonces.

Sin saberlo, he crecido a partir de esa tragedia, ya no soy la chica vulnerable que solía ser. Una chica que sólo se sentía cómoda en Minnesota rodeada de su familia y amigos. Me mudé a una ciudad extraña, adopté una nueva vida e incluso conseguí un trabajo. Lo mejor de todo es que creo que he hecho un trabajo bastante decente cuidando de Liam. Puedo manejar cualquier cosa.

Esta situación con Jason será la prueba final de que me he convertido en mi propia persona, en una adulta por fin. Una mujer de mundo que puede tener una aventura física con un hombre y no dejar que le destrocen el corazón. No lo he

conseguido del todo, pero lo haré. Mi corazón se endurece con determinación.

Jason me mira sin hablar y luego se encoge de hombros. “Si eso es lo que quieres, claro que me mudaré a mi casa. Puedo hacerlo esta tarde”.

Mi corazón endurecido se desintegra al instante. No ve la hora de volver a su casa. Mis pulmones se contraen y me cuesta respirar. Antes de que pueda responder, Jason se da la vuelta y sigue caminando por el pasillo. Me siento como una tonta por pensar que él disfrutaba de nuestra convivencia tanto como yo. Mis emociones se han convertido en un yoyo. No sé qué está pasando. En un momento estoy segura de mí misma y del futuro y al siguiente soy un desastre emocional. Quiero romper a llorar.

Me había engañado creyendo que Jason sentía algo por mí. Que disfrutaba durmiendo y despertando juntos como yo. Probablemente esté aliviado de poder volver a su vida. Una vida de mujeres diferentes cada noche, yo debería estar aliviada. Excepto que no lo estoy.

Una cajera morena le sonríe a Jason mientras cobra nuestras compras. Coquetea sutilmente con él. Las mujeres prácticamente se lanzan a Jason dondequiera que vaya. Puede elegir a cualquier mujer que quiera. ¿Qué me hizo pensar que alguien como él podría estar atado a una sola mujer para siempre?

Capítulo 31

Jason

Cierro la puerta del que era mi dormitorio y doy un puñetazo al aire. El sudor me resbala por la espalda y no es por el calor. Recorro el ancho de la habitación como un poseso. No puedo creer que Brooke acabe de decirme que vuelva a mi casa. Sus palabras aparecen en mi mente y me atraviesan el corazón como lo haría un cuchillo.

He permitido que mis sentimientos se involucren. Peor aún, me he hecho creer que estaba enamorado de Brooke y ella de mí. La lujuria y el amor son dos cosas diferentes y lo que sentimos el uno por el otro es lujuria. Nos sentimos tremendamente atraídos el uno por el otro.

Una risa amarga se me escapa de los labios. Ahora debe estar riéndose de mí. Se reiría aún más si supiera que he hablado con una organizadora de bodas. Ese seguirá siendo mi secreto. Mis ojos se desvían hacia la cama y recuerdo la imagen de Brooke tumbada en ella, gimiendo de necesidad.

Debería estar enfadado, pero lo que siento es el deseo de volver a tener su suave cuerpo entre mis brazos. De plantar besos en ese largo y cremoso cuello suyo. Inhalar su dulce aroma. De introducir mi polla en sus húmedos pliegues. Incluso ahora, la deseo. Intento controlar mi deseo y concentrarme en la tarea que tengo entre manos.

Saco una bolsa del armario y empiezo a echar mis cosas dentro. No tiene sentido retrasar mi mudanza, por lo que no tardo mucho en empaquetar todas mis pertenencias. Me siento

rechazado cuando salgo de mi habitación y me dirijo a la sala de estar.

Brooke se levanta y me mira con las manos juntas delante de ella. “Esto no significa que no puedas venir aquí. Después de todo, ambos somos los guardianes de Liam y él te necesita”.

“Claro”, digo tratando de sonar lo más casual posible. Busco en su rostro. No hay señales de ninguna emoción. Realmente es una reina de hielo. ¿Qué me hizo pensar que había cambiado? El ego. Me había convencido de que había convertido a Brooke en una mujer de sentimientos sensuales. El fracaso se aferra a mí como un manto. Cometí el error de bajar la guardia y ahora lo estoy pagando con el dolor de mi corazón.

Me mira amablemente, esperando que me vaya. Mis ojos recorren sus esbeltas y curvilíneas caderas y mi polla se agita. Esto no cambia nada. Sigo deseándola, y volveré a tenerla. Excepto que la próxima vez, mi corazón no se involucrará.

“¿Vendrás a cenar?”, dice. “A Liam y a mí nos gustaría”.

Quiero decir que sí, pero necesito mantener la distancia. Sólo así podré volver a ser la de siempre. Necesito algo de tiempo.

“Probablemente no. Tengo algunas cosas que hacer”. No es una mentira. En las semanas que llevo viviendo con Brooke y Liam he dejado pasar muchas cosas. No he abierto mi correo y sé que tengo una pila de correspondencia esperándome.

“De acuerdo”, dice y me dedica una sonrisa. “Adiós entonces”.

“Lláname si me necesitas, estaré al otro lado de la calle”. Saludo con la mano y me dirijo a la puerta principal, sintiendo que dejo atrás una parte de mí.

El silencio en mi casa es ensordecedor cuando cierro la puerta principal. Se siente diferente, como si nadie hubiera vivido en ella durante años. Miro a mi alrededor y me siento como un extraño en mi propia casa. Necesito algo que me ocupe, dejo el bolso en el suelo y me dirijo al estudio.

Horas después, estoy rodeado de oscuridad. No tengo noción del tiempo ni del lugar. He revisado mi correo pero he pasado más tiempo mirando la pared. Mis músculos se han agarrotado por estar sentado en una posición sin moverse.

Me levanto y me dirijo a la ventana. Da a la casa de Brooke. Las luces están encendidas y me pregunto qué estarán haciendo ahora Liam y Brooke. Todavía no puedo creer que me haya echado de casa. He intentado no darle demasiadas vueltas, pero me encuentro volviendo a ello. ¿Me había apegado demasiado a ella, hasta el desespero? Recuerdo que me dijo que no tenía intención de volver a casarse. ¿Por qué no había prestado atención a eso?

Capto ese pensamiento y sacudo la cabeza. Este no soy yo. No soy el tipo de persona que se obsesiona con una chica. Especialmente una que no me quiere para nada más que para el sexo. Darle vueltas a Brooke y a las razones por las que me ha echado de casa no va a servir de nada. Necesito una distracción. Con una última mirada anhelante a la casa de enfrente, salgo del estudio y voy a la cocina. Abro de golpe la puerta de la nevera y veo que no hay casi nada. Mi estómago

ruge y me doy cuenta de que hace horas que no como nada. Decido salir a comer algo rápido en la charcutería local. Me detengo frente a la casa de Brooke y, como un imán para el metal, me dirijo a la puerta principal. Es justo preguntarle si quiere un bocado de algo.

Llamo a la puerta y, al no recibir respuesta, la abro de un empujón. La casa está en silencio, pero las luces están encendidas.

“¿Brooke?” Llamo.

De repente me siento como un extraño a pesar de que llevo meses viviendo aquí. Se abre una puerta y, segundos después, sale Brooke. Respiro con fuerza al verla con una toalla que apenas le cubre los muslos. Tiene el pelo mojado y pegado al cuero cabelludo.

“Me pareció oír mi nombre”, dice Brooke. “Por un segundo, pensé que era Liam”.

Los dos nos reímos nerviosamente.

Mis ojos se desvían hacia su escote. Una gota de agua se desliza desde su cuello y se abre paso entre sus pechos. Mis manos ansían acariciar sus pechos y mi boca quiere acariciar sus pezones. Quiero oírla suplicar que la tome. Que la devore.

Aparto los ojos de sus pechos y los dirijo a su cara. Sigo su mirada baja y me siento incómodo cuando me doy cuenta de que se me nota la erección.

“Jason”. Su voz sale torturada. Lujuriosa.

No lo pienso. Cierro la brecha entre nosotros y rodeo su cintura con las manos. La atraigo contra mí y nuestras bocas se entrelazan. El placer estalla en mi interior y me olvido de todo,

excepto de lo dulce y caliente que es su boca. La beso como un hombre que no ha bebido nada en días.

Me besa con el mismo fervor, y sus dedos me recorren el pelo. Rompo el beso y me inclino para prestarle atención a sus pechos. Me separo de la toalla y ésta se deshace en el suelo, dejando a Brooke deliciosamente desnuda. Le agarro los dos pechos y le chupo los pezones, pasando de uno a otro con frenesí. Los siento más pesados y llenos. Probablemente porque la he echado de menos.

“Jason”.

Me encanta oírla decir mi nombre. Ella arquea la espalda y se retuerce de deseo. Me enderezo y acerco mi boca a la suya. Le chupo el labio inferior y muevo las caderas para que sienta lo duro que estoy. Sus manos tantean la cremallera de mis vaqueros.

Rompo el beso para quitarme los vaqueros y la camisa. Mientras tanto, no pierdo de vista su rostro. Sus ojos arden de pasión. Está muy sexy, con el pelo alborotado por detrás y las manos en los pezones. Se toca los picos tensos y eso me vuelve loco. Nunca había visto a Brooke tocarse a sí misma. Es erótico y caliente y me duele la polla de tanto palpitar.

Me quito algunos botones mientras me arranco la camisa. Me aprieto contra ella y coloco mis manos en sus caderas. Mi polla se acomoda en la V de sus piernas y su humedad se desliza sobre ella. La gruesa cabeza de mi polla roza su clítoris, provocándolo. Gime en mi boca mientras nos besamos.

Un impulso primario se apodera de mí. Quiero follarla. Hacerla gritar mi nombre mientras se corre. La levanto con un movimiento suave y la llevo a su habitación. No quiero ver su

cara mientras la follo. Sólo así puedo evitar decir cosas de las que me arrepentiré después.

Aflojo mi agarre y ella se coloca junto a la silla.

“Sujeta la silla”, le digo.

Se gira y hace lo que le digo, sujetando el respaldo de la silla. Es como cualquier otra mujer. No hay nada especial en Brooke. Separo sus muslos y ella se inclina, y le acaricio las nalgas antes de hundir mi polla en sus pliegues con un movimiento fluido. Deja escapar un grito. Esto es todo lo que quiero de Brooke. Su cuerpo. Está caliente y tensa, y necesito todo mi autocontrol para no correrme en cuanto empiezo a moverme. Me retiro y vuelvo a hundirme en ella. La follo con lentos empujones hasta que me insta a ir más rápido. Grita mi nombre y el placer se acumula mientras pierdo el sentido del tiempo y del lugar.

Brooke se retuerce y jadea y sé que está cerca. Mi propio orgasmo está tan cerca que apenas lo aguanto y, cuando su coño se aprieta y se suelta, me rindo a las olas de calor.

Capítulo 32

Brooke

Termino de limpiarme y me pongo algo de ropa. Cuando termino, apoyo la oreja en la puerta del baño. Se hace el silencio. El alivio fluye a través de mí. Jason se ha ido. No puedo enfrentarme a él todavía. Me he comportado como una lujuriosa incontrolable, y así es exactamente como me siento cerca de Jason. Todavía.

Abro la puerta del baño y salgo. Todavía hay silencio mientras camino por el pasillo y la esperanza se hincha en mi pecho. Quizá se haya ido. No hay suerte. Me detengo bruscamente cuando lo encuentro tirado en el sofá como si nunca se hubiera ido. Deseo tumbarme a su lado y que me rodee con sus fuertes brazos.

Me ve y se levanta. “Me voy a comprar comida. Eso es lo que he venido a decirte. ¿Quieres algo?”

Debería decir que no y así no tendría que volver a verlo. “Sí, por favor. Lo que sea”.

Sonríe y mi corazón da un vuelco. “Vale. Vuelvo pronto”.

Deja tras de sí un aroma masculino que es totalmente Jason. Me envuelve y, si fuera posible, lo lamería para volver a sentirme cerca de él. Este hombre, Jason. El miedo corre por mis venas. Sé que no acabará bien. No cuando tiene a otra mujer en la mira.

Lo único que me espera al final de este camino es el desamor. Si fuera una persona inteligente, lo terminaría ahora. La idea es suficiente para inducir náuseas en mi estómago. La

tristeza me invade como una nube oscura. No. No puedo terminar con Jason. Todavía no. Nunca. Un futuro sin Jason es insoportable. Es oscuro y frío. Mi corazón empieza a resquebrajarse. Lo necesito. Cualquier parte de Jason que consiga. Tomaré lo que pueda. La vergüenza me invade. ¿En qué clase de persona me he convertido? ¿Saber que mi amante siente algo por otra mujer y no romper con él?

Ahora veo que decirle a Jason que vuelva a su casa fue un gesto vacío. Todo lo que tiene que hacer es mirarme y estoy lista para quitarme las bragas. Aun así, me siento poderosa y al mando. No estoy esperando a que me deje y se vaya a su casa. Al menos he conseguido eso.

Me dirijo a la guardería y compruebo cómo está Liam. Está durmiendo plácidamente, con un suave ronquido procedente de su cuna. Cierro la puerta y vuelvo a la sala de estar justo cuando oigo el coche de Jason llegar a la entrada. Entra cuando estoy poniendo la mesa. Jason me sonríe y coloca las bolsas de comida en la mesa.

Me acerca una silla. Estoy tensa y tengo las manos húmedas. “Gracias por la cena”, digo desesperadamente para llenar el silencio.

“De nada”, dice Jason y procede a servir la comida en los platos.

La tensión flota en el aire entre nosotros. Como mecánicamente sin saborear la comida. Es como si la amistad que hemos cultivado en los últimos meses se hubiera evaporado. Somos como extraños el uno para el otro.

“¿Liam ha cenado bien?” pregunta Jason entre bocado y bocado.

El alivio me invade. Liam es un tema seguro. “Sí, ha terminado todo. Ah, y he notado que le asoma un diente en la encía de abajo”.

A Jason le brillan los ojos. “¿Ah sí? Lo comprobaré por la mañana”.

Mi corazón canta al saber que pasará por aquí antes de ir a trabajar. El arrepentimiento serpentea en mi mente. No debería haber actuado tan precipitadamente. Nada me gustaría más que dormir en sus brazos esta noche. Olvidar todo y deleitarme con que me abraza y me haga el amor.

Nuestra conversación se hace más fácil después de eso y casi volvemos a ser los mismos de antes. Después de la cena, recogemos los platos juntos y los lavamos en el fregadero uno al lado del otro. Cuando terminamos, Jason coge una toalla para secarse las manos y, en lugar de dármela, me coge las manos.

Me seca las manos, con sus ojos pegados a los míos. El aire entre nosotros está cargado y mi corazón golpea un tambor salvaje en mi pecho. Su mirada se dirige a mi boca e inconscientemente separo los labios. Creo que va a besarme.

“Te veré mañana”, dice finalmente, y yo asiento con la cabeza, incapaz de hablar. La decepción me inunda y trato de encogerme de hombros.

Quiero pedirle que se quede, pero eso sería mostrar debilidad. La debilidad lleva al desamor, ya no soy esa persona. Le sigo hasta la puerta principal.

“Asegúrate de cerrar”, dice.

“Gracias, lo haré”.

Estoy acostumbrado a que Jason haga todas esas cosas. Cerrando por la noche y haciendo todas esas tareas de hombre. Bueno, él no es mi hombre y cuanto antes aprenda a hacerlas, mejor.

Se va y me siento desamparada, lo cual es una tontería, ya que sólo está al otro lado de la calle. Me ocupo de ordenar y luego saco del congelador las comidas de Liam para mañana y las meto en la nevera para que se descongelen durante la noche. La casa está vacía y demasiado silenciosa. Suspiro y me dirijo a la cama aunque no tengo sueño.

Los pensamientos sobre Jason se arremolinan en mi mente mientras intento conciliar el sueño. Hace unos días, todo era perfecto entre nosotros, antes de verlo almorzando con esa mujer. Mi pecho arde de celos. Los veo ahora, con los ojos pegados el uno al otro. Es como un cuchillo en mi corazón.

Obligo a las imágenes a salir de mi mente. A este paso no podré dormir.

Me duelen los ojos por la falta de sueño. Me arrastro de la cama y me tambaleo hasta el baño para lavarme la cara. Después, me visto y cruzo el pasillo hasta la habitación de Liam. Me detengo en seco cuando lo encuentro totalmente despierto, de pie en su cuna.

“Cariño, ¿por qué no has gritado por tía?” le pregunto apresurándome hacia él.

Sonríe en respuesta y extiende los brazos. En lugar de cogerlo, me arrodillo y escondo mi cara tras los barrotes de la cuna. El juego del cucú es el favorito de Liam y en cuestión de

segundos se ríe sin poder evitarlo y me llama por mi nombre. Jugamos durante cinco minutos y luego lo saco de la cuna para cambiarle el pañal.

“Cada día estás más grande”, le digo.

Él da patadas con sus piernas regordetas en respuesta. Una vez que Liam se ha vestido para el día, lo pongo sobre mi cadera y nos dirigimos a la sala de estar. Justo cuando pasamos por delante, llaman a la puerta principal.

Giro la llave y abro la puerta de golpe, todo mi cuerpo se enciende de ilusión. Me invade una sensación de ingravidez y sonrío como una tonta. Lo mismo ocurre con Jason, que me mira a mí y a Liam. ¿Cómo es posible que esto no sea real? Entra en la casa, besa a Liam en la frente y hace lo mismo conmigo.

“¿Has pasado una buena noche?”, le dice a Liam y lo coge.

“Sí”, respondo y me dirijo a la cocina. Jason se sienta en la mesa con Liam y yo preparo una botella y se la doy. Me siento ridículamente feliz de tener a Jason en casa. No es la reacción ideal para alguien que pretende proteger su corazón, pero ahora mismo no me importa.

Preparo café, le sirvo una taza a Jason y me reúno con él en la mesa.

“¿Algún plan para el día?” Jason pregunta.

“Sí, iremos a dar un paseo y quizás vayamos a visitar a la abuela por la tarde”. Hemos desarrollado el comienzo de una amistad con la madre de Ellie. Disfruto de su compañía y sé que le encanta pasar todo el tiempo que puede con Liam.

“Me parece un plan”, dice Jason. Termina de alimentar a Liam y lo sostiene de pie en su regazo. Jason hace caras tontas y Liam se ríe. Es una figura paterna increíble. Me gusta todo de Jason, excepto la parte en la que ama a las mujeres y odia el compromiso.

Un sonido estridente atraviesa la risa de Liam. Jason saca su teléfono móvil, mira la pantalla y frunce el ceño.

“Hola Marian”, dice con una sonrisa que suaviza sus rasgos.

El hielo se instala en mi estómago. Así que ese es su nombre. La reacción de Jason es la de alguien claramente enamorado. No puedo oír las palabras, pero por la respuesta de Jason, me doy cuenta de que está incómodo, probablemente por la falta de privacidad.

“Debería haberlo hecho, lo sé y lo siento”, dice Jason y luego escucha con atención.

Sacude la cabeza. Luego, como si recordara que estoy aquí, tapa la boquilla y se excusa. Tomo a Liam mientras lucho contra las lágrimas. No tenemos una relación y no tengo motivos para sentirme herida por el interés de Jason en otra mujer.

Me ocupo de limpiar a Liam y de llevarlo a su corralito. Jason regresa y el ambiente entre nosotros es frío. Se mete las manos en los bolsillos.

“Ahora me voy”, dice. “Nos vemos mañana.”

Besa a Liam y me saluda torpemente. Cuando se va, siento que he perdido una parte importante de mí. Lo cual es estúpido. ¿Cómo puedes perder algo que nunca tuviste en primer lugar?

Capítulo 33

Jason

“No lo entiendo. ¿Qué es lo que te hace pensar que no te quiere?”

No sé cómo explicarme ante Marian. Miro alrededor de la cafetería que está al lado del parque de bomberos con la esperanza de inspirarme. No puedo decirle a Marian que Brooke y yo hemos estado practicando sexo todo el tiempo y que nos hemos acurrucado después. No puedo explicar la repentina frialdad que ha surgido y que no tiene otra explicación que la de que ella no quiere ese tipo de cercanía.

Vuelvo a mirar a Marian y me encojo de hombros. “Son muchas cosas. Además, no estoy realmente preparada para el matrimonio. ¿Qué sé yo de relaciones a largo plazo y de vivir con alguien?”.

Mucho, dice una voz en mi cabeza. Examino ese pensamiento y me doy cuenta de que sí sé algo sobre ello. Perder a Marvin y a Ellie me ha cambiado, pero también lo ha hecho vivir con Brooke. No soy la misma persona que antes. Han surgido en mí necesidades que no sabía que tenía.

Quiero una familia. Gente a la que acudir cada noche. Una mujer con la que despertarme cada mañana. Me hubiera gustado que esa mujer fuera Brooke, pero no lo será. Eso me entristece, pero sé que encontraré a alguien. Cuando miro mi vida antes de Brooke, parece vacía, triste y sin sentido.

Brooke me ha enseñado lo bueno que puede haber entre dos personas. Nada es tan importante como una amistad y ahora sé qué buscar en una mujer. Quiero a alguien con quien

pueda ser un amigo, alguien con quien pueda reírme de tonterías. Alguien a quien pueda llevar a la playa y mirarla con nuevos ojos. Alguien cuya compañía me guste, y, por supuesto, alguien con quien tenga una gran química. Las dudas aparecen en mi mente en ese momento. Nunca he estado tan caliente por una mujer como lo estoy por Brooke. No importa cuántas veces la lleve. ¿Es posible encontrar eso con otra persona?

“Sé a lo que te refieres”, dice Marian con una voz abatida que me hace reaccionar.

“Oye, ánimo”, le digo. “No puede ser tan malo”.

Ella sonríe. “No lo es, pero Los Ángeles puede ser un poco solitario cuando estás solo. ¿Soy yo o hay parejas por todas partes?”

Me río de ella mientras entiendo lo que quiere decir. “La gente aquí es muy expresiva de sus sentimientos. Estoy de acuerdo contigo. Puede provocar sentimientos de soledad”.

Se me ocurre una idea. Lucas, uno de los chicos, va a celebrar el cumpleaños de su hijo de un año y Liam, Brooke y yo estamos invitados. A Marian le vendría bien acompañarnos. Podría conocer a alguien y es bueno salir de vez en cuando.

Se lo digo a ella. “Sé que el cumpleaños de un niño no es exactamente como una persona soltera elegiría pasar su sábado”.

Ella ladea la cabeza. “En realidad, me encantaría ir. Pero, ¿estás seguro de que no será incómodo? Quiero decir que todo el mundo allí probablemente tendrá un hijo”.

Sacudo la cabeza. “Es una excusa para una fiesta. Todos los de la estación están invitados, tengan o no un bebé”.

Marian se frota las manos alegremente. “En ese caso, digo que sí. No estoy mirando, pero no puede hacer daño deleitar mis ojos con todos esos bomberos”.

Me río de su entusiasmo.

“También quiero conocer a esta mujer que ha dejado sin palabras al gran Jason”.

Entrecierro los ojos. “Yo no diría que me ha dejado sin palabras”.

Se ríe. “Jason, ibas a proponerle matrimonio”.

Me pongo irritado. “Sí, y ya te dije que también fue un error por mi parte. Ella no siente nada por mí y lo que yo siento por ella no es realmente amor. Es algo más a corto plazo”.

“Tranquilo, tigre”, dice ella.

Mi bíper suena mientras comemos, y me pongo en pie de un salto mientras me disculpo con Marian. Ella hace un gesto de desprecio con la mano y me insta a que me vaya. En la estación, me reúno con los demás mientras nos ponemos los uniformes. Hay un incendio en el centro de la ciudad y pronto estamos en el camión de camino hacia allí.

Me gusta estar ocupado. El trabajo es lo único en lo que puedo confiar para mantenerme más centrado en mi propia vida y mis objetivos.

Me encanta mi trabajo por la satisfacción que me da, pero ahora mismo me encanta porque no deja espacio en mi mente para nada más. Todos los pensamientos sobre mi vida fuera del trabajo se apartan. Los pensamientos sobre Brooke

me acosan cuando no estoy en el trabajo o cuando me preparo para salir después de un turno.

Ha sido una noche ajetreada y me alegro de que haya terminado. Me despido de los chicos y me dirijo a mi coche. Es una mañana apretada, ya que tengo que relevar a Brooke para que pueda ir a trabajar. Conduzco rápido y, minutos más tarde, entro con el coche en la entrada de su casa.

“¿Llego tarde?” Pregunto mientras irrumpo en la casa.

La risa de Brooke sale del pasillo antes de salir cargando a Liam. “En absoluto. Tengo unos minutos más. Entra a tomar un café”.

A diferencia de mi casa, esto se siente como un hogar. Cojo a Liam y seguimos a Brooke hasta la cocina. Brooke lleva una falda negra ajustada y mis ojos están pegados al dobladillo, donde se ven sus muslos. Me olvido de respirar.

“¿Qué tal el trabajo?” Brooke pregunta y yo le hago un resumen de la noche y del día anterior.

“A veces me preocupa tu seguridad”, dice, de espaldas a mí, mientras sirve el café.

Mi pulso se acelera. Sus palabras me hacen ridículamente feliz. No me cuestiono, ya habrá tiempo para eso más adelante. Por ahora, disfruto sabiendo que se preocupa por mí. Incluso como amiga. “Somos muy cuidadosos”.

Aseguro a Liam en su trona y saco una silla a su lado. Extiende su mano derecha y me toca la cara con atención, como si fuera muy importante que conozca la textura de mi piel. Acaricio su mano y miro su dulce rostro. Este pequeño es precioso para mí. Mi mirada se desplaza hacia Brooke

mientras me trae el café y las tostadas. Vuelve a la barra de la cocina y regresa con el desayuno de Liam.

Me acuerdo de la fiesta de cumpleaños a la que nos han invitado el sábado. Me hace mucha ilusión. Me gusta salir con Brooke, ya sea a una fiesta o a un simple paseo. “No sé si te acuerdas de Lucas, es uno de los chicos de la comisaría. De todos modos, él y su mujer van a celebrar una fiesta de cumpleaños para su hijo de un año”.

Los ojos de Brooke se iluminan y se dirige a Liam. “¿Has oído eso, cariño? Vas a ir a tu primera fiesta de cumpleaños, con gente de tu edad”.

Como si entendiera las palabras de su tía, Liam aplaude y sonríe.

Brooke se vuelve hacia mí y frunce el ceño. “Tendremos que comprar un regalo de cumpleaños”.

“Podemos ir mañana cuando ambos estemos en casa”. Tan pronto como digo las palabras, quiero retirarlas. Vuelvo a ser la persona que era antes de que Brooke me dijera que me fuera. Estoy asumiendo el papel de un amante o un novio. Lo mismo que Brooke claramente no quiere.

“Claro, eso suena muy bien”, dice Brooke con entusiasmo y yo me siento aliviado.

“He invitado a mi amiga Marian a venir con nosotros”, le digo a Brooke.

“Oh, no la he conocido, ¿verdad?” Su voz suena tensa.

“No, no lo has hecho”. Estoy seguro de que Brooke y Marian se llevarán bien. Ambas son mujeres interesantes con los pies en la tierra.

“¿También tiene un bebé?” Brooke dice y da un sorbo a su café.

“No, sólo ella”.

Marian lleva una sombra de tristeza en los ojos, pero odio invadir su intimidad y preguntarle qué pasó. Sé que conoció a alguien y que se apresuraron a dejar Los Ángeles y a mudarse al otro lado del estado. Marvin, Ellie y yo nunca conocimos al hombre misterioso y, después de que ella se marchara, se mantuvo alejada de todos. Lo que sea que haya pasado no fue nada bueno. Necesita animarse y me gustaría apoyarla como amigo.

Estoy a punto de contarle a Brooke un resumen sobre Marian, pero decido no hacerlo. No es importante y, además, no sería justo para Marian especular sobre su pasado.

“Tengo que irme”, dice Brooke y empuja su silla hacia atrás. Lleva el plato vacío de Liam al fregadero.

Me pongo de pie. Se acerca a Liam y le besa la frente y luego me mira con incertidumbre, ya no sabemos lo que somos. Me pican las manos para agarrarla y abrazarla con fuerza. Doy un paso hacia ella, pero cuando encuentra mi mirada, algo en sus ojos me detiene. Dejo caer las manos a los lados.

“Muy bien”, digo. “Que tengas un buen día, nos vemos por la noche”.

Hablando de incomodidad.

No vuelve a mirarme y sale corriendo de la cocina. Me quedo mirando tras su espalda en retirada, confundido. ¿Qué ha pasado ahí? Solía enorgullecerme de lo bien que entendía a

las mujeres, pero Brooke es un enigma. No puedo entender lo que está pensando.

La puerta principal se cierra con un golpe y me vuelvo hacia Liam. “¿Tienes alguna idea de en qué me he equivocado?” Debo de haber dicho o hecho algo que haya molestado a Brooke, pero por mi vida no puedo averiguarlo.

Liam me sonríe como respuesta.

“Supongo que tú tampoco sabes. Es difícil ser un hombre, ¿no? Muy bien, sólo somos tú y yo, amigo. Vamos a limpiarte”.

Me mantengo ocupada cuidando a Liam todo el día, pero de vez en cuando mi mente se desvía hacia Brooke y hacia cómo va su día.

“Tu padrino tiene problemas, amigo”, le digo a Liam mientras lo llevo a su cuna para que duerma la siesta de media mañana. “Estoy colgado por tu tía”.

Liam me mira con ojos de sueño. Le doy un beso y lo acuesto en la cuna para ver cómo se duerme. Tan pronto como lo hago, Brooke está en mi mente. Así son las cosas estos días y, haga lo que haga, parece que no puedo detenerme.

Tengo miedo por mí mismo. Seguramente, no puedo estar enamorado de ella, ¿verdad? ¿Por qué entonces no puedo dejar de pensar en ella? ¿Es porque me ha rechazado? La poca psicología que conozco me dice que la gente tiende a fijarse en lo que no puede tener. Quizá por eso no puedo quitarme a Brooke de la cabeza. No sé qué pensar de todo esto. Es una idiotez seguir pensando en alguien que claramente no siente lo mismo por ti. Recuerdo cómo me burlaba de la gente que decía

tener el corazón roto. Me siento mal por desestimar los asuntos del corazón. Es algo que escapa a nuestro control.

No es como un interruptor que se puede encender y apagar. Me alegro de las tareas domésticas que me esperan. Cojo el aspirador y me pongo a ello. Si me mantengo ocupado, no tendré que pensar en lo que podría haber sido y lo que podría ser entre Brooke y yo.

Capítulo 34

Brooke

Hay una pausa en mi día y aprovecho ese tiempo para actualizar mis registros. Mi mente está completamente concentrada en la pantalla del ordenador cuando mi estómago se tambalea. Me agarro el estómago y me pongo en pie de un salto. Noto que el desayuno me sale a borbotones y corro hacia el lavabo.

Me siento aliviada al llegar al lavabo a tiempo y vomito en la taza del váter. Cuando termino, el alivio me invade. Intento pensar en qué he podido comer para provocar esa reacción. Entonces recuerdo que he sentido náuseas al despertarme, pero que se me han pasado rápidamente.

Llaman a la puerta del cubículo.

“Brooke, ¿estás bien?” Es Amelia.

“Ya estoy bien”, digo y abro la puerta de un tirón. “Me han entrado unas náuseas horribles, pero me siento mucho mejor después de vomitar”.

Me mira extrañada. “¿Estás embarazada?”

Se me cae la mandíbula y empiezo a reír. Entonces me doy cuenta de algo sorprendente. No recuerdo la última vez que me vino la regla. Nunca he llevado la cuenta, pero realmente no lo recuerdo. Todo lo que sé es que fue hace bastante tiempo. Pero he estado tomando anticonceptivos.

Cierro los ojos y gimo. Sacudo la cabeza. No, no puedo estar embarazada. Es imposible que lo esté.

“No, no creo que sea eso”.

Me dirijo al lavabo y me echo agua fría en la cara.

“No te matará estar segura. ¿Quieres que vaya a la farmacia de al lado y te traiga un kit de prueba de embarazo?” pregunta Amelia mientras me frota la espalda. “No te ves tan bien ahora”.

“No me siento yo misma”, admito. “Ve entonces, gracias”.

Amelia se va y, tras secarme la cara y las manos, vuelvo a mi despacho. Parece que mi próxima cita no se presenta y me alegro de ello. Me siento y miro sin ver la pared. Mis dedos tiemblan ligeramente. En el fondo sé que no puedo estar embarazada.

Eso arruinaría mi vida. El embarazo es para las parejas felices que están enamoradas el uno del otro. Gente que lo ha hablado y ha tomado la decisión de tener un hijo juntos. Para ser honesta, nunca he pensado mucho en tener una familia. Al menos no antes de venir a Los Ángeles. Ahora, existe la posibilidad de que me convierta en madre pronto y sin una pareja a mi lado.

Un ligero golpe en la puerta interrumpe mis cavilaciones y Amelia entra de golpe. “Toma”, dice y me entrega un paquete en una pequeña bolsa blanca.

Lo cojo con cuidado, como si contuviera una bomba. Amelia se ríe. “No te va a morder. Además, aunque estés embarazada, ese bombero tan guapo que tienes como novio te cubrirá las espaldas”.

Suelto un sonido que es una mezcla de risa y llanto. “No es exactamente así”, grazno.

“¿Qué quieres decir?” pregunta Amelia, que se apoya en mi escritorio y espera una explicación.

Normalmente, soy una persona privada y me gusta guardar mis asuntos para mí. Pero me siento vulnerable y necesito hablar con alguien. Además, Amelia y yo hemos desarrollado el comienzo de una sólida amistad y me siento cómodo con ella.

“Jason y yo no tenemos una relación”, le digo y luego le cuento todo.

La miro a la cara mientras hablo. A su favor, no parece sorprendida por mi historia de lujuria y falta de compromiso. “Soy una puta, ¿verdad?” Le pregunto cuando termino.

“Si eso te convierte en una zorra, entonces somos muchas. Una vez tuve algo así. Duró dos años. Los mejores dos años de mi vida”. Su voz es melancólica mientras habla.

Me inclino hacia delante en mi silla. “Entonces, ¿qué pasó?” Realmente quiero que esto tenga un final feliz, pero no sé cómo puede ser cuando Amelia no tiene novio ni marido. Es un poco extraño teniendo en cuenta lo guapa que es.

Amelia hace una mueca. “Su exnovia volvió a la carga. Uno de los dos tuvo que irse y te puedo decir que no fue ella. Tenían una historia juntos”.

Se me encoge el corazón. “Sé lo que quieres decir”, digo pensando en la señora de Jason. A la que ha invitado a una fiesta de cumpleaños de bebés. Sólo hay una razón por la que él la invitaría y ella aceptaría ir. Tienen algo juntos. “Esa podría ser mi situación también”.

Suspiro profundamente.

“¡Míranos!” dice Amelia de repente y se endereza.
“Estamos todos tristes y puede ser sólo un bicho. Ve a hacer la prueba, yo te espero aquí”.

Estoy agradecida por la privacidad. No estoy segura de querer que nadie sea testigo de mi horror si efectivamente estoy embarazada.

En el baño, sigo las instrucciones y orino en la varilla de la prueba. Intento no mirarla mientras me lavo y espero a que pasen los minutos necesarios antes de mirar los resultados. El sudor se acumula bajo mis axilas. Esto es peor que cuando me presenté a los exámenes finales de Veterinaria.

Cuando por fin reúno el valor para mirar los resultados, mis piernas se doblan y me agarro a la pared para apoyarme. Parpadeo rápidamente mientras miro la pequeña ventana de cristal. No puede ser. Tengo la vista nublada. Si no, ¿por qué veo dos líneas rosas cuando debería haber una?

A medida que se me pasa el susto, voy aceptando poco a poco lo que veo. No tiene sentido enterrar la cabeza en la arena. Estoy embarazada. No hay duda. Todo lo que he sentido en las últimas semanas tiene sentido. El agotamiento inexplicable, las náuseas y los cambios de humor.

Coloco mi mano sobre mi vientre aún plano. Llevo un niño en brazos. Me invade un momento de asombro. Un verdadero ser humano está creciendo en mi vientre. Mi momento de asombro no dura. Jason ya está cansado de nuestra aventura y tiene a otra persona.

¿Cómo voy a hacer frente a tener dos hijos? El pánico se apodera de mí y siento que las paredes del baño se derrumban. Empujo la puerta y salgo tambaleándome. Miro los resultados

una vez más, esperando, rezando por un error. No. No ha habido suerte. Dos claras líneas rosas.

Lo tiro a la papelera y vuelvo a mi despacho.

“Casi he venido a buscarte”, dice Amelia cuando entro en el despacho.

Me mira a la cara y lo sabe incluso antes de que se lo diga. Se acerca a mí, abre los brazos y nos abrazamos. “No pasa nada. Todo estará bien”.

Entonces llegan las lágrimas. Me aferro a ella y lloro como si mi corazón se rompiera en pedazos. Se siente así. Siento tantas cosas a la vez. Arrepentimiento por haber traído un bebé al mundo cuando no tengo una relación estable. Dolor y celos de que otra persona pueda tener a Jason. Miedo a no ser capaz de afrontarlo.

Finalmente nos separamos cuando recupero el control de mí misma. “Siento haberme derrumbado así”.

“Es perfectamente comprensible, y para que conste, creo que eres increíble, yo estaría mucho peor. Habría salido corriendo del baño gritando y agitando la varita de la prueba”.

Me río de la imagen que evocan sus palabras. “Gracias, Amelia”, digo en voz baja.

“De nada”, me palmea la espalda.

“Pero no me siento diferente”, le digo. Lo cual es extraño porque todo mi mundo ha cambiado. Voy a ser madre dentro de varios meses. Tengo que pedir cita para ver a un obstetra. Me doy cuenta de lo mucho que hay que hacer. Tengo que hacer una lista. Las listas me hacen sentir preparada y con menos pánico.

“¿Cuándo se lo vas a decir?”

La pregunta de Amelia atraviesa mi creciente ansiedad.

“¿Decirle a quién?”

Ladea la cabeza y me mira como si hubiera perdido la cabeza. “Al padre del bebé, por supuesto. No hiciste este bebé sola”.

Levanto una mano como para evitar problemas. “Whoa, espera. Apenas me he hecho a la idea”.

Ella estrecha los ojos. “En realidad estás considerando no decírselo, ¿verdad?”

Me encojo de hombros y bajo la mirada. “Es complicado”.

“Mira, déjame darte un respiro y dejarte en paz, pero tienes que decírselo. Este no es el tipo de cosas que se mantienen en secreto. No sería justo para ninguno de los dos”.

Me alegro cuando Amelia se va. Sé que lo que dice tiene sentido, pero aún no estoy preparada para lidiar con Jason. Agarro un cuaderno y un bolígrafo y empiezo a garabatear como si estuviera hecho.

Preguntar por un buen obstetra

Pedir cita

Compra de alimentos saludables

Por suerte, me llaman para avisarme de que ha llegado mi próxima cita y aparto de mi mente los pensamientos sobre el bebé. Trabajo sin descanso durante todo el día y sólo hago una pequeña pausa para comer. Amelia me trae un sándwich

que me meto a la fuerza en la garganta, ya que mi apetito es nulo.

Estoy deseando volver a casa cada tarde, pero hoy me dirijo al supermercado para comprar frutas y verduras. Me digo a mí misma que es por el bebé, pero en el fondo sé que es para retrasar lo inevitable. Tengo miedo de echar un vistazo a Jason y soltar la verdad.

Voy a tener tu bebé.

Estaba muy disgustada por su nueva novia, pero ahora me da pena. Odio ser la que estropee su aventura, ya que sé lo embriagadores que son esos primeros días. Si le digo a Jason que estoy embarazada, será como echar un jarro de agua fría a su aventura y me siento mal por ello.

Raro pero cierto. Me tomo mi tiempo para elegir las naranjas perfectas antes de pasar a la sección de verduras. Tardo una buena hora en terminar de comprar y, cuando termino, llevo a Uber a casa. Encuentro a Jason y a Liam en la mecedora del porche. Jason coloca a Liam en su columpio y viene a ayudarme a llevar las bolsas de la compra.

Admiro sus músculos mientras camina delante de mí. Este es el padre de mi bebé. No puedo evitar pensar en el aspecto que tendrá nuestro bebé. Un niño pequeño que se parece a su padre. Sacudo la cabeza. Esto es una locura, ya estoy pensando en el sexo del bebé cuando el padre ni siquiera sabe de su existencia.

Me acerco a Liam, le cojo en brazos y le abrazo. “Eres tan poco complicado, cariño”, le digo.

“Apuesto a que él también diría eso de ti”.

No había oído a Jason volver al porche y mi cara se calienta por la vergüenza.

“Hemos hecho la cena, ¿no es así, amigo?” Dice Jason.

Se inclina para tocar la mejilla de Liam. Lo mira con completa y absoluta adoración. Jason será un gran padre si le doy esa oportunidad. Se me llenan los ojos de lágrimas y voy a la casa.

Observo a Jason durante toda la noche y todo lo que veo me convence de que debería saber que hemos hecho un bebé juntos. Algo me impide decirlo. Tal vez sea el miedo al rechazo. Es fácil querer a Liam, después de todo, es el ahijado de Jason.

Su propio hijo es un asunto totalmente distinto. Lo que lo hace tan diferente es que él no tuvo voz en su concepción. A usted tampoco se lo pidieron. grita una voz en mi cabeza.

Siento que me viene un dolor de cabeza. No sé cómo voy a superar esto. Es más fácil cuando estoy en el trabajo, pero aquí en casa con Jason y Liam, todo se magnifica. Me gustaría que no fuéramos de compras mañana. No puedo soportar estar en compañía de Jason. Es demasiado doloroso.

Capítulo 35

Jason

Me siento emocionado a medida que Brooke, Liam y yo conducimos hacia la ciudad para comprar un regalo para la fiesta de cumpleaños de mañana. El cielo resplandece de un sorprendente color azul y el sol arroja rayos dorados sobre todo lo que hay debajo. El tipo de día que te hace sentir feliz de estar vivo.

Miro de reojo a Brooke. Tiene los ojos cerrados, pero sé que no está dormitando. Probablemente esté disfrutando de la sensación del sol en su cara. En el asiento trasero, Liam hace ruidos de felicidad. Le gusta estar en un coche en movimiento. Tarareo mientras conduzco, disfrutando de la vista de la gente que disfruta de estar al aire libre.

Brooke se sienta cuando llegamos al centro.

“¿Puedes ver una juguetería?” Le pregunto.

Apoya su nariz en la ventana. “Sí, más abajo en la calle”.

Sigo la dirección de su dedo y lo veo. Hay una plaza de aparcamiento justo en la puerta de la tienda y meto el coche en ella. Minutos más tarde, estamos rodeados de un derroche de color en la juguetería. Llevo a Liam en brazos y empieza a retorcerse en mis brazos.

Hay una zona de juegos para niños que tiene una gruesa alfombra y juguetes. Liam y yo nos dirigimos inmediatamente hacia ella mientras Brooke desaparece en los pasillos. Hay dos niños en la alfombra y Liam los mira fascinado antes de coger un oso de peluche de gran tamaño.

Las madres y yo intercambiamos rápidas sonrisas y nos concentramos en nuestros respectivos hijos. Cuando Liam se aburre de jugar, lo levanto y vamos en busca de Brooke. La encontramos en el tercer pasillo, que está lleno de juguetes para los niños más pequeños. Inhalo bruscamente mientras la observo profundamente concentrada.

Mi mirada recorre todo su cuerpo y se detiene en sus piernas, envueltas en unos ajustados pantalones vaqueros. Mi cuerpo se calienta y cambio mi mirada a su rostro. Brooke se está convirtiendo en una verdadera residente de mi lado de Los Ángeles. Vivimos en pantalones cortos, camisetas y sandalias.

Ella percibe mi mirada y gira la cabeza. Sonríe y se me corta la respiración. Es preciosa.

“¿Qué te parece esto?”, dice y levanta un colorido xilófono.

Me acerco y asiento con la cabeza. “Me gusta. ¿Podemos conseguir otro para Liam?”

Ella sonríe. “Yo también pensé en eso. Las grandes mentes piensan igual, ¿no?”

Un mechón de pelo le cae en la cara mientras habla, y yo se lo aliso. Nuestras miradas se cruzan. Me sorprende de nuevo lo verdes que son sus ojos. La electricidad chisporrotea entre nosotros. Me entran ganas de besarla. Me inclino hacia ella. Brooke se aparta y coge otro xilófono. Doy un paso atrás, con el orgullo herido. Cojo un pulpo de juguete de la estantería y le hago cosquillas a Liam con él, que se ríe. Jugamos un poco más y luego seguimos a Brooke para pagar nuestras compras.

“Yo me encargo”, le digo a Brooke y saco la cartera antes de que pueda protestar.

Hace un día precioso y es bueno para estar al aire libre. “¿Te apetece dar un paseo hasta el estanque de los patos? Apuesto a que a Liam le encantaría darles de comer”.

Brooke se encoge de hombros como si no le importara nada. Me digo a mí misma que es por Liam, pero volver a mi propia casa vacía no me atrae mucho. No es nada divertido.

Ayudo a Brooke y a Liam a subir al coche y luego me excuso para entrar en una tienda junto a la juguetería. Compro algunas bebidas para nosotros y pan para alimentar a los patos.

El estanque de los patos está a menos de quince minutos y en poco tiempo estamos aparcados y saliendo del coche. Brooke ha alimentado a Liam con un poco de leche que lo mantendrá en marcha durante una hora más o menos. Los naranjos ricos y pesados con gordas naranjas amarillas se alinean a los lados del camino. El amplio estanque aparece a la vista, salpicado de patos blancos y grises, gansos y tortugas.

Brooke jadea. “Es precioso. No me lo esperaba”.

El estanque tiene ese efecto en mucha gente. Tranquilidad en medio de una ciudad bulliciosa aunque relajada. Caminamos hasta el borde del estanque y Liam intenta alcanzar el agua, lo que nos hace reír.

Es una hora de relax mientras damos de comer a los patos y miramos las tortugas. Nos sentamos y tomamos nuestras bebidas mientras Liam juega en la hierba. Hay algo que había planeado contarle a Brooke, pero estar sentada aquí con una ligera brisa me distrae. El aire que nos rodea está perfumado con el olor agri dulce de las naranjas maduras.

Intercambiamos anécdotas sobre nuestros lugares de trabajo hasta que llega la hora de irnos. Mientras recogemos nuestras cosas, recuerdo lo que me ha estado molestando y me dirijo a Brooke.

“Ah, y por cierto, el abogado llamó ayer. La fecha del juicio es dentro de un par de semanas. Quiere que reconsideremos la oferta de acuerdo”. Sé lo que Brooke dirá y estoy de acuerdo con ella, pero tengo que preguntar.

“Haz lo que creas que es mejor”, dice por encima del hombro mientras coloca a Liam en su cochecito.

Mi corazón se hincha y casi estalla de felicidad. A pesar de todo lo que ha pasado, me alegro de que Brooke confíe en mí para tomar la decisión correcta para Liam y para todos nosotros.

Cuando llega la hora de irse, Brooke parece más relajada y eso me hace feliz.

De vuelta a casa, ayudo a llevar a Liam a la casa, me quedo un poco y luego me excuso. No quiero abusar de mi bienvenida y poner a Brooke en la situación de tener que poner límites.

La fiesta de cumpleaños es a mediodía. Llevo preparada desde las diez de la mañana. He estado en mi casa toda la mañana, ya que no quiero agobiar a Brooke. He visto que sus luces se han encendido al amanecer y sé que están bien. Me siento a leer un manual sobre la lucha contra el fuego, pero no puedo concentrarme.

El tiempo se alarga y, cuando son las once, cojo las llaves del coche y me voy. Llamo a la puerta, con las palmas

de las manos húmedas. Veo a Brooke casi todos los días, así que ¿por qué estoy nervioso? La puerta se abre de golpe y un dulce aroma me envuelve. Brooke está deslumbrante con un vestido de lunares que muestra su figura y sus piernas a la perfección.

“Estás preciosa”, le digo, y sus mejillas se enrojecen.

“Gracias, pasa. Estamos casi listos”.

Liam sonríe cuando me ve, y me acerco a él dentro del corralito. “¿Qué tal la noche, amigo? le digo y le beso la mejilla.

Huele dulcemente a olores de bebé y a limpieza. “¿Estás listo para la fiesta?” Pregunto mientras Brooke pasa.

“Sólo tengo que empacar su comida y leche y estamos listos para ir.”

“No hay problema, tómate tu tiempo”, le digo y juego a los aviones con Liam. Le encanta cuando le hago estirar las manos y luego, juntos, hacemos ruidos de motores de avión y fingimos que volamos.

Salimos de casa a las once y media. Nuestra primera parada es en casa de Marian, a veinte minutos de distancia pero en la dirección general de la casa de Lucas y Janet. Salgo de un salto del coche nada más aparcar y voy a llamar a su puerta.

Ella sale momentos después. Me emociona que Marian conozca a Brooke y no sé por qué. Puede que se hayan conocido en el funeral, pero había tanta gente y tantas cosas que dudo que ninguna de las dos se acuerde.

“Hola, gracias por hacer esto”, dice Marian y se inclina para besar mi mejilla. “Estoy feliz de no pasar otro sábado trabajando”.

Sé exactamente lo que quiere decir. La vida de una persona soltera no es todo lo que se dice. Se vuelve solitaria, especialmente durante el fin de semana, y no pasa nada. Mi vida ha cambiado considerablemente desde que Brooke y Liam llegaron a mi vida. Siempre tenemos planes y actividades para mantenernos ocupados.

E incluso si no lo hacemos, estamos contentos de quedarnos en casa. Bueno, lo estábamos, antes de que Brooke me pidiera que volviera a mi casa. Aún así, no se puede comparar con una vida de completa soltería, como la de Marian.

No me preocupa que no se enrolle con nadie hoy. Marian es guapa y tiene una personalidad extrovertida. Como yo, hace amigos con facilidad. Sólo necesita conocer a algunas personas que, con suerte, animen su vida personal. Hay muchos chicos en la estación que son solteros. En realidad, la mayoría lo son. E incluso si no es uno de los chicos, podría entablar una amistad con una de las señoras que a su vez introducirá a Marian en sus círculos sociales. Así es como funcionan estas cosas. Recuerdo que solía frecuentar mucho a Marvin y a Ellie y así conocí a mucha gente.

“De nada”, digo y luego sonrío al ver el paquete envuelto para regalo. “Veo que te las has arreglado para conseguir un regalo”.

“Lo hice, pero te diré que es lo más difícil que he hecho nunca. ¿Qué demonios les gusta a los niños de un año?”, se queja mientras caminamos hacia el coche.

Me río. “Si no fuera por Brooke, habría estado en la misma situación. Hay demasiado para elegir”.

“¡Exactamente!”

Le abro la puerta trasera y se desliza dentro. Doy la vuelta al lado del conductor y entro y presento a las dos mujeres.

“Es un placer conocerte, Brooke. He oído hablar mucho de ti”, dice Marian, y le lanzo una mirada que le impide continuar con lo que quería decir.

Brooke sonríe y se dan la mano.

“¿Jason me dice que eres veterinaria en el hospital de animales de la calle Elm?”

Marian es astuta. La forma más fácil de hacerse amigo de una persona es preguntarle por su trabajo. A no ser que no le guste su trabajo, en cuyo caso esa forma de entablar conversación te caerá como anillo al dedo. En este caso, da con una mina de oro y pronto, ella y Brooke están conversando como viejas amigas.

“¿A qué te dedicas?” Brooke le pregunta a Marian cuando hay una pausa en la conversación.

“Me temo que nada tan grande como tú. Soy planificadora de bodas”.

“¡Eso suena muy divertido!” exclama Brooke y yo la miro discretamente. Me sorprende que piense así después de la decepción de su propia boda.

“Es divertido si todo va bien. Una pesadilla si el tiempo empeora en una boda en un jardín, o si una de las partes se acobarda”.

Se puede oír la caída de un alfiler en el silencio que sigue. Miro a Brooke. Su rostro se ha vuelto pálido y se gira y se encuentra con mi mirada acusadora. La confusión me nubla la mente hasta que me doy cuenta de cuál es el problema. Cree que le he contado a Marian el fiasco de la boda.

“No lo hice”, le digo y al instante sus rasgos se relajan. No puedo creer que piense eso de mí. Todo lo que quiero es protegerla.

“¿No hiciste qué?” Dice Marian desde atrás. “¿Me he perdido algo?”

Nos miramos tímidamente. “Nada”, respondemos simultáneamente.

Marian suspira. “Ah, es esa cosa de la pareja”.

La miro por el espejo retrovisor. Ella no encuentra mi mirada. Le dije que no había nada entre Brooke y yo. ¿Por qué diría algo así?

“¿Qué cosa de parejas?”, pregunta Brooke sonando desconcertada.

“Ya sabes cómo es la gente que lleva tiempo junta. Tienen estas bromas internas, pero no me importa”, termina riendo.

Oigo la profunda exhalación de Brooke y quiero darle un puñetazo a Marian. Ahora Brooke cree que he estado contando cuentos. Inventando algo entre nosotros que es inexistente. Me apunto a mí mismo que nunca debo confiar en Marian. No tiene filtro para su boca.

Cuando llegamos, la fiesta está en pleno apogeo. Se celebra en el patio trasero y se ha colocado una gran mesa y

una zona para los niños con enormes cojines y osos de peluche gigantes.

Brooke ya conoce a muchas de las mujeres y, después de asegurarme de que ella y Liam se sienten cómodas, llevo a Marian a conocer a todo el mundo.

“¿No es esa la hermana de Marvin?”, me pregunta uno de los chicos y señala a Brooke. “¿Está soltera?” Su interés por Brooke es inoportuno, pero no le culpo. Está en la colchoneta exterior, completamente inconsciente de sí misma mientras se arrastra jugando con los niños. Hay muchas risas en ese lado de la fiesta.

Me quedo sin palabras. Me da un codazo en el hombro.

“No, está con alguien”, digo y cambio rápidamente de tema.

Debería avergonzarme por mentir, pero no lo hago. No quiero que nadie coquettee con Brooke. Al menos no mientras yo esté allí. Busco a Marian y veo que está hablando con alguien, un hombre que no conozco. Me alegro de que esté disfrutando.

Me acerco a donde está Brooke y, cuando Liam me ve, levanta las manos para que se las levante, a lo que yo accedo.

“Le mostraré el lugar”, le digo a Brooke.

Hay un pequeño castillo hinchable y le llevo allí y le cojo de las manos mientras rebota. Sus gritos de alegría atraen a Brooke, que viene a unirse a nosotros.

“¡Le encanta!”, exclama.

Liam nos sonríe como si hubiera descubierto algo muy importante.

“Lo es. Me pregunto cómo se tomará el tobogán”. Digo, mirando un pequeño tobogán rojo.

Brooke sacude la cabeza. “Eso es demasiado para él”.

“No tienes fe en nuestro Liam”.

“Es un bebé”, dice Brooke.

Cuando ha rebotado lo suficiente, le llevo al tobogán y no protesta cuando le siento en él y le ayudo a deslizarse. Mira a su alrededor con asombro y vuelve sus ojos brillantes hacia mí cuando llegamos al fondo.

No recuerdo una forma más agradable de pasar una tarde de sábado.

Capítulo 36

Brooke

Mi mente se tambalea mientras conducimos hacia la casa de Marian después de la fiesta. Soy una idiota. Una verdadera idiota. Marian y Jason no son pareja, saqué conclusiones erróneas y actué precipitadamente. Le pedí que se mudara a su casa. Creé un muro entre nosotros. Una reacción precipitada. Debería haberlo pensado bien. Me siento llorosa y estúpida y no sé qué hacer con mi situación. Es mucho para asimilar. Jason nunca me traicionó. No está interesado en otra mujer, ya había cerrado mi mente a cualquier futuro entre nosotros y ahora está abierta de nuevo.

Una avalancha de emociones me invade. ¿Es demasiado tarde? ¿Es posible volver a donde estábamos? No lo sé. Me gustaría tener a alguien con quien hablar. Alguien que me ofreciera consejo. Entonces pienso en Amelia. Ella es la persona perfecta para hablar. La llamaré en cuanto lleguemos a casa.

No quiero hacer nada precipitado esta vez, ya he hecho mucho daño. Marian y Jason charlan delante y espero que no se den cuenta de lo callado que estoy. La dejamos y me despido con la promesa de mantenernos en contacto. Mientras nos alejamos, capto la mirada de Jason en el espejo retrovisor.

“Has estado muy callada, ¿va todo bien?” “Me lo pregunta con una voz tranquila y preocupada, y ahora sé que es sincero. Nunca me ha mentado. Soy yo quien ha mentado por omisión. Al no preguntarle por su cita con Marian en lugar de sacar conclusiones precipitadas.

“Estoy bien”, digo e intento sonreír.

Cuando llegamos a casa, Jason ayuda a llevar a un Liam dormido a la casa mientras yo llevo el resto de las cosas. Nos encontramos en el pasillo.

“Nos vemos luego”, dice y se dirige a la puerta.

Me siento aliviada de quedarme a solas con Liam. Necesito tiempo para pensar en un plan. Pero primero, llamo a Amelia.

Responde al primer timbre. “Gracias a Dios por los amigos”, dice. “Me estaba volviendo loca sin nada que hacer aquí”.

Me río del dramatismo de sus palabras. L.A. no es amigable con los solteros. Marian me dijo lo mismo en la fiesta.

“Estoy deseando que se reanuden mis clases”, dice Amelia y eso me echa para atrás. No era consciente de que Amelia era una estudiante.

“¡Ah, sí! No lo sabía”.

Da una risa avergonzada. “Sí, me lo guardo un poco”.

“¿Qué estás estudiando?”

Hay silencio desde el otro lado. “Pensarás que estoy loca pero ahí va. Quiero ser veterinaria”.

Estoy asombrada y balanceo el teléfono contra la cabeza y el hombro y aplaudo. “¿Me oyes aplaudir?” le pregunto.

“Entonces, ¿no crees que soy una tonta por querer ser veterinario cuando sólo soy un recepcionista?”

“¿De qué estás hablando?” Estoy realmente perpleja. “Por supuesto que no. No importa cuándo vayas a por tus objetivos. Lo único que importa es que lo hagas de verdad. Amelia, ¡lo tienes!”

“Gracias. Estoy un poco llorosa ahora mismo”, dice.

“¿Por eso no tienes a nadie? ¿Por la escuela?”

“Esa es una de las razones. Sí. Mírame. Ni siquiera he preguntado por ti”.

Sonrío. “En realidad, llamaba para pedir consejo”, le digo mientras meto los pies bajo mi cuerpo en el sofá.

“Me encanta dar consejos a otras personas”, dice Amelia. “Sólo que no se me da bien dármelos a mí misma”.

Inhalo profundamente y comienzo. Le hablo de Marian y de cómo hoy me ha demostrado lo equivocada y paranoica que había estado.

Ella silba. “Tengo que decirte esto, chica, eres buena metiéndote en líos”.

Eso me hace gracia y me río. Nadie me ha descrito nunca así. Los Ángeles me ha cambiado. He sido una persona sobria la mayor parte de mi vida. Una persona poco propensa a los arrebatos emocionales y a tomar decisiones precipitadas sin sopesarlo todo. Me siento como un extraño para mí mismo.

“Entonces, ¿debo confesarle todo?” Contengo la respiración mientras espero la opinión de Amelia.

“Depende de lo que esperes conseguir con la confesión”, dice.

No sé si puedo expresar mis sentimientos. “No lo sé. Tal vez quiero saber si hay una oportunidad para nosotros”. Hablo

con voz suave. Es tan difícil admitir la vulnerabilidad.

“Vive y deja vivir” me gusta decir. Díselo. Pero no esperes que te confiese su amor eterno. Hazlo para aligerar tu corazón. Sin expectativas. Nada. ¿Puedes hacer eso? Y luego sigue con la grande. Que estás llevando a su hijo”.

“Iba a ir allí”, digo.

“¡Bien!”

Charlamos un poco más y luego colgamos. Me siento mucho mejor después de nuestra conversación y me levanto y voy a la cocina para preparar la cena. El teléfono suena justo cuando estoy sacando queso y carne para sándwiches de la nevera. Miro la pantalla, es la señora Stewart.

Quiere tener a Liam mañana por la tarde y yo acepto rápidamente. Esto me dará la oportunidad de hablar con Jason sin interrupciones. Es difícil predecir si Liam se despertará o no. Lo bueno es que cenó en la fiesta de cumpleaños, así que si se despierta, será de la sed.

Llaman a la puerta y mi corazón da un salto al ver a Jason.

“Sólo compruebo cómo estás”, dice y se apoya en el marco de la puerta.

Dios, es demasiado sexy.

“Estamos bien. Liam sigue durmiendo. Estaba preparando un sándwich para la cena. ¿Quieres acompañarme?”

Sonríe de esa manera suya que me debilita las rodillas.
“Un hombre nunca rechaza una oferta de comida”.

Puedo sentir su mirada en mi espalda mientras camino. Las preguntas se arremolinan en mi mente. Es el momento perfecto para contarle todo. Pero mi boca no se mueve. Terminó de hacer los sándwiches mientras Jason prepara el café para nosotros.

Nos sentamos al otro lado de la mesa y hablamos de la fiesta.

“Dentro de poco nos tocará ser los anfitriones del primer cumpleaños de Liam”, le digo a Jason.

Sonríe. “Será un día increíble. Es difícil imaginar que un día, Liam será grande e irá a la escuela”.

“Y con un hermanito o hermanita”, suelto.

Jason sonríe. “Sí, eso si alguno de los dos hace el acto y consigue una familia”.

Es la ocasión perfecta para hablarle de nuestro bebé. Tengo la garganta seca y las paredes se cierran.

Jason frunce el ceño. “No te ves muy bien”.

Tiro de mis labios en una sonrisa. “Estoy bien. Sólo un poco mareada”.

En ese momento Jason se pone en modo protector. Insiste en que me tome el café en el sofá, donde puedo estirar las piernas. Esta atención cariñosa hace que se me salten las lágrimas. Me da esperanzas. Quizá no me equivoqué la primera vez. Puede que sienta algo por mí.

La esperanza se hincha en mi pecho ante este pensamiento embriagador. No quiero fantasear con nosotros. Amelia me advirtió que no lo hiciera. Estoy de acuerdo con ella, pero mi corazón no.

No puedo evitar imaginarnos como una familia. Es un sueño lejano.

Me paro en el porche y me despido de la señora Stewart y de Liam. En cuanto desaparecen, mi mirada se dirige a la casa de Jason. Sé que está en casa por su coche, pero no lo he visto en toda la mañana. Los latidos de mi corazón se aceleran y casi explotan. Intento organizar mis pensamientos.

La tentación de volver a nuestra casa es grande, pero lucho contra ella. Empiezo a cruzar lentamente la calle. Cada parte de mí que puede moverse tiembla, desde mis entrañas hasta mis extremidades. ¿Qué pensará de mí? ¿Que soy una tonta? ¿Un psicópata? ¿Alguien de quien hay que alejarse? Mi mente pinta los peores escenarios. Tengo las manos mojadas y me las seco en la falda.

Subo al porche y llamo ligeramente a la puerta. No hay respuesta, empujo la puerta y entro.

“¿Jason?” Le llamo.

Me asomo a la sala de estar y veo una puerta abierta en el pasillo. Me dirijo allí y veo que es su estudio. Hay papeles esparcidos por todo el escritorio. Debería irme, pero mis pies y mi cerebro anulan mi decisión y entro. Voy detrás del escritorio y me siento en la silla de cuero.

Está mal leer la correspondencia privada de la gente, pero me invade un ardiente deseo de saberlo todo sobre Jason. El primer documento que cojo está sellado por todas partes y, al leerlo, me doy cuenta de que es un documento formal que detalla una segunda hipoteca sobre su casa.

Que extraño, la casa de Marvin y Ellie está completamente pagada y la compraron al mismo tiempo que Jason. ¿Por qué la suya no? Me encojo de hombros, en realidad no es de mi incumbencia por qué Jason necesitaba rehipotecar su casa. Tomo la segunda hoja de papel. Extractos bancarios.

Casi se me salen los ojos de las órbitas al leer el contenido. Todos los meses, su sueldo, que es considerable, entra en su cuenta y luego la mayor parte se deduce inmediatamente dejando a Jason con muy poco para vivir. Me tiemblan las manos y la hoja de papel tiembla tanto que no puedo leer.

Lo dejo caer sobre el escritorio y sigo leyendo. Su situación financiera es un desastre. Cojo más documentos. Sus tarjetas de crédito están al límite. Jason no puede mantener a un hijo, y mucho menos a sí mismo. El miedo se instala en mi corazón. El padre de mi hijo está arruinado.

No le había dicho toda la verdad a Amelia cuando me preguntó qué esperaba conseguir cuando le contara a Jason mis suposiciones sobre Marian. Esperaba que cuando le contara a Jason lo de nuestro bebé, él quisiera que fuéramos una familia. El matrimonio va demasiado lejos, pero me había imaginado que viviríamos juntos como una gran familia feliz. Ese sueño se ha roto en pedacitos.

Lo que valoro por encima de todo es la seguridad financiera. En todos mis años de trabajo, he ahorrado mi sueldo todos los meses y ahora tengo unos buenos ahorros para mí. Después de todo eso, ¿qué hago? Me quedo embarazada de un hombre que es claramente descuidado con su futuro. Un hombre irresponsable. Me tenía tan engañada.

Hay tanto que no sé sobre él. ¿Es un jugador? ¿Es así como ha acumulado tantas deudas? Las lágrimas pinchan los bordes de mis ojos. Soy una tonta.

Primero Eric y ahora Jason. ¿Qué pasa conmigo y los hombres? ¿Por qué no puedo enamorarme de un hombre normal, casarme y vivir feliz para siempre? Ahora, es incluso peor que antes. Llevo el bebé de Jason. Jason siempre estará en mi vida.

Entonces me asalta otro pensamiento, uno tan doloroso que me hace gritar.

Había mentido sobre sus razones para reunirse con el abogado del hombre que causó la muerte de Marvin y Ellie. Jason quiere llegar a un acuerdo extrajudicial. La ira corre por mis venas. Recuerdo la breve conversación cuando fuimos al estanque. Jason me pidió que reconsiderara el acuerdo.

Golpeo la mesa y los papeles vuelan por todas partes. ¿Cómo se atreve? Si cree que se va a beneficiar de la muerte de Marvin y Ellie, ¡se está buscando otra cosa!

Capítulo 37

Jason

El sudor resbala por mi espalda mientras entro por la puerta trasera a la cocina. El patio está ahora en bastante buen estado y ha sido terapéutico trabajar con mis manos un par de horas. El dolor de cabeza provocado por el examen de mis finanzas ha remitido. Me lavo la suciedad de las manos en el fregadero de la cocina y tomo un trago de agua fría de la nevera.

Mientras la engullo, un sonido de golpes proviene del interior de la casa y dejo la botella de agua en la isla de la cocina y sigo el ruido. Recorro el pasillo y me dirijo al estudio. He dejado la ventana abierta y el ruido podría ser el de un pájaro atrapado dentro sin poder encontrar la salida.

Entro y me detengo. Brooke. Mi corazón late con fuerza cuando mi mirada se desplaza de sus facciones apretadas a los documentos que tiene delante. Se apoya en la silla y sonríe. Una sonrisa que no llega a sus ojos. Balancea la silla de cuero como si se preparara para una agradable charla.

Mi mente trabaja rápido. No tengo ninguna duda de que mi secreto ha salido a la luz. Ella ha leído mis extractos bancarios y los de la tarjeta de crédito. Me reprendo mentalmente por haber dejado todo al descubierto. Rápidamente, barajo varias explicaciones en mi mente.

“¡Debes haber pensado que soy una verdadero tonta!”

Hago un movimiento hacia ella. Ella levanta una mano y yo me detengo.

“Ahora entiendo por qué querías hacer un trato con ese conductor borracho, el que mató a mi hermano y a su mujer”, grita, con la compostura completamente perdida.

“No entiendes Brooke...”

Sus rasgos se quedan inmóviles. El único signo de emoción está en sus ojos verdes. Arden como si estuvieran en llamas.

“Entonces hazme entender”.

Bajo mi mirada. ¿Cómo puedo destruir sus últimos recuerdos de su querido hermano? Sé lo mucho que Brooke quería y admiraba a Marvin. Ella cree que su hermano mayor no podía hacer nada malo, y en gran parte, tiene razón. Pero Marvin era impulsivo. Tenía una tendencia a meterse en situaciones sin la debida diligencia. Por ejemplo, el caso de la casa.

Una mañana, Marvin irrumpió en mi casa agitando una copia impresa de un correo electrónico que había recibido de un antiguo amigo del instituto: “Esta es la oportunidad que estábamos buscando”, dijo y me entregó el papel. “Es de un tipo inteligente con el que fui al instituto. Se llama Peter y ha estado invirtiendo en el sector inmobiliario y se ha forrado con ello”.

Queríamos un trabajo paralelo, algo que pudiéramos hacer para ganar dinero extra. Casi habíamos terminado de pagar las hipotecas de nuestras casas y tendríamos un dinero extra cada mes. Mi padre me había enseñado el valor de invertir para el futuro y Marvin y yo habíamos hablado largo y tendido de ello. Los dos queríamos las mismas cosas. Sólo que Marvin quería las suyas más rápido que yo, y estaba dispuesto

a hacer cualquier cosa para conseguirlo, incluso rehipotecar su casa.

Se había movido de un lado a otro, impaciente por que empezara a leer. En esencia, Peter quería que Marvin invirtiera en el sector inmobiliario comprando casas que estuvieran en proceso de ejecución hipotecaria, convirtiéndose en prestamista de la empresa de Peter. Las ganancias eran astronómicas si todo iba según el plan.

Había un tipo de interés fijo que se componía mensualmente y una garantía de que el dinero se duplicaría cada dos años. Peter lo había cubierto todo. Si no conseguían un comprador para la casa, el prestamista no perdía nada. Terminarían con una casa en un barrio impresionante.

Hay algo más que me dijo mi padre: Que nunca tuviera prisa por ser rico y que si un trato parece demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo sea. El trato había oído a carne podrida y así se lo dije a Marvin.

“¿Por qué no te tomas el tiempo de investigar un poco?” le pregunté.

“No hay tiempo”, dijo Marvin, agitado. “¿Ves lo que dice aquí? Los primeros que se metan en este negocio son los que se llevarán la recompensa”. Cualquiera que te apesure a comprometer tanto dinero quiere defraudarte.

Marvin no quiso oírlo. Le había rogado que entrara en razón, que no echara por la borda su duro trabajo en un momento de avaricia. Además, ¿cuál era la prisa? Entonces recurrí a la única persona que podría cambiar las cosas. La única persona que podía convencerle de lo contrario.

“¿Has hablado con Ellie sobre esto?” Le pregunté. Ellie era sensata y se equilibraban mutuamente.

Marvin frunció el ceño. “No. No quiero que lo sepa todavía. Sabes que el embarazo le está pasando factura”.

No podía refutar eso. Ellie tenía una cita cada semana. No comía bien y vomitaba lo poco que comía. Podía entender la reticencia de Marvin a involucrarla.

“No sé nada de esto”, le dije finalmente.

Se encogió de hombros. “Pensé que dirías eso y estoy dispuesto a entrar por mi cuenta. Sólo pensé en hacértelo saber por si te interesaba”.

“Gracias, pero no gracias”.

Marvin siguió adelante y pidió una segunda hipoteca, pero lo que no me dijo es que su amigo Peter seguía prometiendo más y más dinero si sólo Marvin invertía más. Había agotado sus tarjetas de crédito y pedido préstamos hasta que no le quedaba nada.

Esto me lo contó casi después, cuando vino a mí llorando y me confesó todo. Ellie lo sabía todo y estaba destrozada. Marvin había sido como un hermano para mí e inmediatamente nos habíamos sentado a idear formas de ayudarles a salvar su casa.

Pedí una segunda hipoteca sobre mi casa para pagar la suya, así como un fuerte préstamo de mi banco. Su casa se había salvado y saber que mi ahijado siempre tendría un techo sobre su cabeza había valido la pena para mí. La gratitud de Ellie y Marvin no tenía límites.

Pero esa no fue la razón por la que lo hice, por la que puse en juego mi seguridad financiera. Lo hice porque eran familia y la familia se respalda con acciones y no sólo con palabras. Marvin se había probado a sí mismo cuando perdí a mi familia. Lo había dejado todo y se había ido a casa conmigo. Se había mantenido a mi lado durante toda la prueba y los meses posteriores. No importaba que hubiera tomado malas decisiones financieras. Marvin había sido mi hermano.

El raspado de una silla me devuelve al presente. Me encuentro con los ojos acusadores de Brooke. De ninguna manera voy a hablarle de Marvin. Es mejor que los recuerdos de su hermano permanezcan intactos.

Algo me llama la atención entonces. Los dos estamos en mi casa. “¿Dónde está Liam?”

“Su abuela lo llevó al parque”, dice Brooke, y el alivio me inunda. Se levanta. “Aunque a partir de ahora, la vida y el paradero de Liam no son de tu incumbencia, ya no te quiero en nuestras vidas”.

“No puedes hacer eso. El hecho de que no te dijera que estaba en bancarrota no es razón para castigarme a pasar tiempo con mi ahijado. Marvin y Ellie me querían en su vida”. Esta no es una lucha que pienso perder. He perdido a Brooke, pero no voy a perder a Liam.

Una mirada vacilante aparece en su rostro. La tristeza se apodera de mí. Brooke es un ser humano amable y decente. Reacciona creyendo que le he mentado. Una parte de mí se entristece de que piense tan poco en mí. Que nunca haya considerado que yo podría haber tenido una buena razón para ocultárselo. Ha ido directamente a matar, acusándome de

utilizarla. Así lo parece desde su posición, pero el beneficio de la duda habría estado bien.

Me hago a un lado mientras ella se dirige a la puerta. Veo que sus ojos están llenos de lágrimas. Me pican las manos para cogerla en brazos y consolarla, pero sé que eso me valdrá una bofetada.

“Y pensar que venía a decirte que te quería”, dice, y se le escapa un sollozo.

Mi corazón da un vuelco. “¿Qué?”

Se coloca en la puerta y nos enfrentamos. “Sí, has oído bien. Me engañé creyendo que había un futuro para nosotros. Venía a confesarte mis sentimientos por ti”.

Tengo en la punta de la lengua confesarlo todo. Decirle todo. Que no soy la persona que ella cree que soy. Que estoy en este lío por la impulsividad y las débiles decisiones financieras de mi mejor amigo. Pero no puedo. No puedo vender a Marvin para que Brooke me quiera.

La única manera de que me acepte es sabiendo que soy un ser humano defectuoso, como lo somos todos, y sé que eso nunca sucederá.

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, cierra la brecha entre nosotros, se acerca a mí y me golpea el pecho una y otra vez.

“¿Escuchaste lo que dije? ¡Te amé, Jason!”

Mis manos cuelgan a los lados mientras ella me golpea el pecho con sus puños. Finalmente, se detiene, agotada. Sale del estudio y no mira atrás ni una sola vez. Entonces se me saltan las lágrimas. Lo nuestro se ha acabado de verdad. Mi

única oportunidad de amor eterno. Del tipo que tenían Marvin y Ellie.

De los que soportan la inseguridad financiera. Mi pecho es un agujero hueco donde antes estaba mi corazón. Un intenso dolor retumba en mí y se apodera de mis pulmones. Me quema el alma.

Capítulo 38

Brooke

Me siento en la consulta del médico y retuerzo las manos sobre mi regazo. Me siento nerviosa por esto y no sé por qué. Al fin y al cabo, soy adulta y, seguramente, no puedo ser la primera mujer que se queda embarazada sin una pareja que lo demuestre.

“¿Quiere que entre su pareja?”, dice la doctora, una mujer amable que parece tener unos cuarenta años.

Levanto una ceja. “¿Compañera? Oh”.

El calor me sube por el cuello hasta la cara. En la sala de espera, la mayoría de las embarazadas, si no todas, están con sus cónyuges. He traído a Amelia como apoyo moral. Ahora el médico piensa que somos una pareja. Me planteo dejar que se quede con este pensamiento y luego decido lo contrario. Tarde o temprano surgirá el tema del padre del bebé y no quiero tener que mentir sobre los bancos de esperma.

No puedo desear que Jason se vaya.

“Es mi amiga y compañera de trabajo”.

“Oh, lo siento”, dice. “Su peso está bien para ocho semanas pero rozando un nivel que podría ser preocupante”.

Asiento con furia y prometo comer más. Me hace una lista de todo lo que debería comer y yo escucho obedientemente, aunque ya lo sepa casi todo. El problema es mi apetito. Me desinteresa la comida. Mi apetito es inexistente. No puedo contarle esto al médico sin explicarle que estoy pasando por un desamor.

“¿Está involucrado el padre del bebé?”, pregunta con cautela.

“No”, digo y lo dejo así.

Puedo oír a Amelia en mi mente gritando que debería decírselo a Jason. Estoy de acuerdo con ella. La mayoría de las veces. Otras veces estoy en desacuerdo con vehemencia. Él no merece saberlo ni opinar sobre la vida de mi bebé, y entonces Amelia señala que el bebé no es sólo mío.

Todavía lo estoy esperando, pero sé que en algún momento tendré que decírselo. Ha pasado casi un mes desde nuestra gran pelea y nos mantenemos en gran medida alejados el uno del otro. Jason ve a Liam cuando yo estoy en el trabajo. Él y la Sra. Stewart tienen un acuerdo por el que él puede pasar tiempo con Liam y nosotros no tenemos que vernos. Eso me parece muy bien.

¿A quién quiero engañar? Le echo de menos cada segundo del día.

La visita al médico ha terminado y me dirijo a la recepción para programar mi próxima cita.

“¿Cómo fue? ¿Te preguntó por el padre del bebé?” pregunta Amelia mientras salimos del edificio.

Me río. “Pensó que eras mi compañera”.

Los ojos de Amelia se abren de par en par y luego se ríe. “Me alegra saber que tengo gusto”.

Le aprieto el hombro. “Gracias por venir conmigo”.

“De nada”.

Paramos en la charcutería y tomamos un bocado rápido antes de volver a la oficina. Se ha convertido en mi santuario.

Aquí no me atormentan los pensamientos sobre Jason. Los animales enfermos mantienen mi mente ocupada y mis colegas se han convertido en mis amigos. En general, por fin he llegado a ser yo misma en Los Ángeles, excepto por mi vida amorosa. Es inexistente y lo será durante mucho tiempo. Supongo que seguiré suspirando por Jason en los próximos años. Realmente patético.

La tarde pasa rápidamente y pronto llega la hora de volver a casa. Doy mi paseo habitual, que está resultando un ejercicio maravilloso para mí. Me siento con más energía y las horribles náuseas han desaparecido. Hasta que los recuerdos se apoderan de mí. Me golpean en cuanto doy la vuelta a nuestra calle. Los tres en el zoo. Jason echando la cabeza hacia atrás para reírse de algo que yo había dicho. El dolor llega poco después, cada recuerdo me destroza el corazón. Me hizo daño y, sin embargo, le echo de menos y me duele.

Pensaba que perder a Eric era doloroso. Eso no había sido nada comparado con esto. Este es un dolor que nunca disminuye. En todo caso, parece que se hace más fuerte con cada día que pasa. También sé que empeorará cuando dé a luz a nuestro bebé.

A última hora de la noche, cuando estoy en la cama, pienso en nuestro bebé. ¿Y si es un niño y se parece a Jason? ¿Podré superarlo alguna vez con un recordatorio constante? Mi corazón no parece entender que lo nuestro se ha acabado. Me duele el cuerpo por sentir sus brazos a mi alrededor y a veces no me importan sus mentiras.

Sólo quiero que vuelva a mi vida. Sin embargo, a la luz del día, vuelvo a mis cabales y le guardo cien veces más rencor. ¿Cómo ha podido hacernos esto? Por la noche, el ciclo

comienza de nuevo. ¿Tendrá nuestro bebé una sonrisa como la suya? ¿Ojos azules penetrantes como los de su padre? ¿Será Jason un padre presente para nuestro bebé?

Pero no puedo pensar en eso ahora. Tengo que centrarme en el hoy y en el ahora.

“Hola a todos”, digo al entrar en la casa.

“Buk”, dice Liam y viene arrastrándose hacia la puerta principal a toda velocidad. Me río y lo levanto.

La Sra. Stewart la sigue de cerca: “¿Qué tal el día, querida? Espero que te estés cuidando mucho, especialmente ahora”.

La sonrisa se me congela en los labios. Antes de que pueda decir nada, se da la vuelta y se dirige a la cocina. Me apresuro a seguirla.

“Tenemos una buena taza de té preparada para ti, ¿no es así Liam?” dice la señora Stewart mientras se afana en servir el té en dos tazas.

Saco una silla y me siento. Mi corazón late como un loco. Espero a que ella se siente. “¿A qué te referías con lo de cuidarme?” Le pregunto.

Se acerca a la mesa y pone una mano pequeña y cálida sobre la mía. “Una mujer puede saberlo, especialmente una tan vieja como yo”. Sonríe suavemente. No hay juicio en su rostro. Pero, de nuevo, ese no es el estilo de la Sra. Stewart.

Me siento erguida mientras un pensamiento cruza mi mente: “No se lo has dicho a Jason, ¿verdad?”. Le pregunto.

“Yo no lo haría”, dice y me avergüenzo de haber preguntado. “Será bonito para Liam tener un hermanito o

hermanita. Sé que eso es lo único que Ellie echaba de menos. Se puso muy contenta cuando se enteró de que Marvin tenía una hermana. Pensó en ti como la hermana que nunca tuvo”.

Las lágrimas llenaron los ojos de ambas al recordarlo. “Yo también la quería como a una hermana”.

“Apuesto a que a Liam también le gustaría tener un padre”, continúa.

Suspiro profundamente. “No es tan sencillo. Jason no es la persona que yo creía que era”.

La señora Stewart levanta una ceja. “¿Quién es?”, dice. “No dejes que el amor se te escape sólo por cosas que se pueden resolver”.

Pienso que qué demonios y procedo a contarle toda la historia sin describir el sexo tan impactante que tuvimos. Dios, echo de menos eso. Mi cuerpo se había acostumbrado al sexo y luego, sin previo aviso, se fue. Dudo que alguna vez conozca a un amante tan increíble como Jason.

Parece pensativa, como si supiera algo que yo no sé. “Conozco a Jason desde hace tiempo y la persona que describes no es él en absoluto”.

No puedo creer que la Sra. Stewart dude de mí. Esperaba que la Sra. Stewart se escandalizara por mis revelaciones sobre la situación financiera de Jason. No parece sorprendida en absoluto.

Continúa antes de que pueda protestar. “Y no, no es que no te crea. Lo que quiero decir es que puede haber otros hechos de esa situación que no conoces. ¿Le has preguntado cómo se endeudó?”.

Sacudo la cabeza.

Cambia de tema y pregunta por el bebé.

“Tengo ocho semanas con ella”, digo mientras me levanto para llevar a Liam a la alfombra donde es más fácil que juguemos.

La Sra. Stewart nos sigue. Se ríe suavemente. “¿Ya has decidido que el bebé es una niña?”

Le sonrío. “A Liam le encantaría tener una hermanita”.

“Sé que necesitas tiempo para acostumbrarte, pero tienes que decírselo a Jason”.

Esto no es una sorpresa. Todos tienen razón y se lo diré a Jason en mi momento. Cuando mi corazón se haya curado un poco. Conozco a Jason. Se mete de lleno en una situación. Mira cómo se lanzó a cuidar a Liam. En el momento en que sepa que pronto será padre, no podré quitármelo de encima. Querrá estar presente en todas las citas con el médico y se nombrará a sí mismo supervisor de mi vida. No estoy preparada para todo eso, Jason. Será demasiado doloroso, saber que no podemos ser una familia.

“Lo haré”, le digo a la Sra. Stewart.

Asiente con la cabeza y recoge su chal de la silla. “Será mejor que me vaya. Tengo una reunión de vecinos esta noche y no quiero llegar tarde”.

Me levanto y la acompaño a la puerta. Nos abrazamos. “Gracias por todo, abuela”, le digo. Ha sido una amiga, una madre, una consejera, una abuela para Liam.

Me mira con un brillo en los ojos. Su mirada rebota hacia mi vientre y regresa. “Y tengo otro en camino”.

La puerta se cierra con un golpe y las lágrimas corren rápidamente por mis mejillas.

Capítulo 39

Jason

Vivimos como una pareja divorciada, Brooke y yo. Me aseguro de visitar a Liam sólo cuando Brooke está en el trabajo y, si hay algún cambio, la señora Stewart me lo hace saber, como hoy. Después de ducharme y prepararme para el día, salgo de mi casa y me apresuro a cruzar la calle.

Cómo vuela el tiempo. El verano ha dado paso al otoño y algunas hojas y ramas muestran colores sepia. Este mes desde nuestra gran pelea ha sido un infierno. Echo de menos a Brooke con cada fibra de mi ser. He estado a punto de decirle la verdad, pero cada vez he conseguido disuadirme. Cada vez es más fácil.

Lo que no ha cambiado es mi amor por ella. Ahora no tengo ninguna duda de que quiero a Brooke. La amé desde el momento en que la vi, de pie y orgullosa en la iglesia mientras todos a su alrededor perdían la calma.

Brooke es una parte de mí, y me siento perdida sin ella en mi vida. Las cosas que me daban alegría ya no lo hacen. Cuando no la veo, el día se alarga interminablemente sin nada que excite el alma.

Empujo la puerta para abrirla y me encuentro inmediatamente con el aroma de las tortitas. La sigo hasta la cocina, donde Brooke y Liam están sentados en la mesa del comedor. Un intenso dolor me recorre mientras miro a Brooke. Cada día está más guapa. Su rostro resplandece.

“Buenos días”, digo y consigo infundir alegría en mi voz.

“Buenos días”, dice Brooke igual de alegre e incluso Liam dice su propia versión de “buenos días”. Estos días, dice unas cuantas palabras pero, por desgracia, mi nombre no es una de ellas.

Brooke salta de su silla y se excusa inmediatamente después de invitarme a servirme un café. Lo hago y cojo también una tortita que me como mientras Liam y yo charlamos. O más bien la versión de Liam de la charla. Brooke vuelve momentos después con un abrigo y se inclina para besar a Liam.

“Que tengáis un buen día, los dos”, dice y me dedica una sonrisa.

Mi corazón se detiene. Es la primera vez en un mes que se muestra amable conmigo. Sonrío y me aferro a ella toda la mañana como un ahogado.

El teléfono de la casa suena a las once, justo cuando acuesto a Liam para su siesta. Me apresuro a cogerlo. La voz al otro lado no me resulta familiar. Pregunta por la señorita Foster. Se me enfría el estómago. Espero que se refiera a Brooke.

“Siento que no esté aquí, ¿puedo tomar un mensaje?” Le digo.

“Sí, por favor, eso sería maravilloso”, dice la voz al otro lado. “Por favor, dígle que la oficina del Dr. Wilson, su obstetra llamó. Queremos programar una cita”.

Todo en mí se queda quieto excepto mi cerebro. Obstetra. Es un médico especializado en partos. Los latidos de mi corazón se escuchan en mi oído.

“¿Está esperando?” Yo digo.

Hay silencio desde el otro lado.

“Lo siento, ¿quién dijo que era?”, pregunta la señora.

“No lo he dicho”, es mi respuesta y me arrepiento inmediatamente. No es culpa suya que Brooke esté embarazada, ¡y que no me lo haya dicho! “Lo siento. Pero, por favor, dígame. ¿Cuánto tiempo tiene?”

“Lo siento, no puedo divulgar esa información. Es confidencial”.

Murmura algo y el teléfono se apaga. Estoy aturdido. No sé qué pensar. Mi primer instinto es llamar a Brooke al trabajo, pero cambio de opinión. Tengo que enfrentarme a ella en persona.

Me enfado cada vez más. Lleva a mi bebé. No puedo creer que me haya ocultado algo así, algo tan importante. Mi propia carne y sangre. A medida que me calmo, muchas cosas empiezan a tener sentido. El reciente aumento de peso de Brooke, especialmente alrededor de su cintura.

He estado contemplando su nueva figura curvilínea y quiero rodearla con mis manos. Ahora sé por qué. Se esfuerza por evitarme. Me pregunto quién más sabe de esto. La Sra. Stewart. No es justo involucrarla en nuestras diferencias pero necesito hablar con alguien o voy a estallar.

La llamo desde mi móvil y me responde inmediatamente.

“Sabía que ibas a llamar un día de estos”, dice con un suspiro.

Si necesitaba más confirmación, era ésta. “¿Por qué no me lo ha dicho? La consulta de su médico llamó y por eso lo

sé”.

“Ella piensa que eres un irresponsable”, dice la Sra. Stewart.

Eso no es una novedad.

“Siento que mi hija y mi yerno te hayan puesto en esta situación”, dice sorprendiéndome. No sabía que nadie más lo supiera. “Ellie me lo dijo”, dice. “Lo he pensado durante un tiempo y he decidido que si tú no se lo dices a Brooke, lo haré yo. Te mereces ser feliz, Jason. Tú y Brooke. No sé lo que le has dicho a mi hija y a su marido, pero te digo ahora que no estás obligado con ellos. O con nadie”.

No sé qué decir.

“Eres un chico maravilloso. Tus padres deben estar orgullosos de llamarte hijo”.

Capítulo 40

Brooke

Al llegar a casa después del trabajo, oigo a Liam y a Jason jugar en el salón. Me quito los zapatos y entro, con ganas de poner los pies en alto. Me canso fácilmente estos días, pero el médico dice que eso desaparecerá pronto.

“Hola chicos”, digo al entrar.

Beso a Liam y él me rodea el cuello con sus manos. Lo aprieto y él sigue jugando. Jason se levanta, va al sofá y se sienta. No ha hablado y vuelvo mi mirada hacia él. Lo que veo en sus ojos me pone tensa. Su mirada es fría.

“¿Cuándo ibas a decírmelo?”

Una repentina frialdad me golpea el corazón. Me tambaleo hasta la silla y me dejo caer. La Sra. Stewart no se lo dijo, y Amelia y Jason no son amigos. Me rompo la cabeza tratando de averiguar de qué otra forma podría haberse filtrado mi secreto.

“¿Cómo te has enterado?”

“¿Es eso lo único que te importa, cómo lo sé?” Odio el tono que utiliza. Como si fuera un criminal en el banquillo de los acusados en el tribunal. “Brooke, ¿cómo pudiste ocultarme algo así? Mi hijo. Mi propia carne y sangre”. Su voz se suaviza. Eso me toca la fibra sensible, y mi culpa.

Me estoy emocionando por el hecho de que no me haya preguntado si el bebé es suyo. Él confía en mí. No me ve como una puta.

“Iba a hacerlo”. Sueno como una niña.

“¿Cuándo? ¿Cuando el bebé tenga cinco años?”

Eso me hace reír. “Lo siento, debería habértelo dicho en cuanto me enteré”.

“¿Cuánto tiempo tienes embarazada? ¿Estás comiendo bien? ¿Y descansando? ¿El trabajo es demasiado?”

Me río mientras Jason me da la razón. A partir de este momento me he convertido en un proyecto que él verá terminado. “Estoy bien, le digo”.

“Voy a la siguiente cita contigo”, dice, su tono no deja lugar a la discusión.

“Me lo esperaba”, murmuro en voz baja y él me mira fijamente.

“No puedo creer que vaya a ser padre”.

Le echo una mirada furtiva. Su cara está llena de asombro. “Podemos coparticipar”, digo. “Mucha gente lo hace con éxito”.

Su expresión se vuelve feroz. Seguro que no piensa que le voy a dar a mi bebé. Nuestro bebé.

“No quiero ser copadre”, gruñe.

“¿Qué quieres decir?”

“Los quiero a todos”.

Todo el aire sale de mis pulmones y no puedo respirar.

“Ustedes son mi familia”.

Oh, Dios. No estoy preparada para esto. “¿Vas a perder tu casa?”

Sacude la cabeza. “No, me las arreglaré”. Una vena aparece en su frente.

Quiero tanto esto. Pero no puedo. No en la situación en la que está Jason. “¿Cómo te metiste en ese lío?”

Mira hacia otro lado.

“No puedes seguir ocultándome cosas. Necesito saberlo”.

Parece hundirse en la silla, yo espero.

“De acuerdo”, dice Jason. “Nunca quise decírselo, amigo”, dice mirando hacia arriba.

¿Está hablando con Marvin?

Me lo cuenta todo. A medida que habla la alegría se extiende en mi corazón. Comienza con algo pequeño, un punto de esperanza, y a medida que me lo cuenta todo, la alegría crece hasta abarcarme por completo.

“No quería que pensaras mal de Marvin por mi culpa”.

Increíble. “¿Sacrificaste nuestra felicidad por la memoria de mi hermano?” Intento sonar severa pero lo que sale es un torrente de lágrimas. Ese es el tipo de hombre del que me enamoré. Un hombre honorable. No puedo creer que haya pensado menos de él. Que creyera que era un hombre irresponsable, que no era digno de una familia.

“Por favor, no llores”, dice Jason y viene a arrodillarse a mi lado. “Te amo, Brooke, con todo mi ser. ¿Quieres que tú, Liam y el bebé se casen conmigo?”

Me río entre lágrimas. Sólo Jason incluiría a otras dos personas en una propuesta.

Asiento con la cabeza. “Yo también te quiero”.

Ladea la cabeza. “Hay otra cosa que no entiendo. ¿Qué he hecho para que me eches de casa?”

Se me calienta la cara. Busco frenéticamente una excusa.

“No podemos tener más secretos entre nosotros, Brooke”, dice Jason.

Tiene razón. Inhalo profundamente. “Esto es vergonzoso”, digo.

Sonríe. “Está bien”.

Estudio mis dedos como si los viera por primera vez. Luego reúno el valor para decírselo. “Os vi a ti y a Marian un día comiendo. Estabais tan absortos en la conversación que ni siquiera os fijasteis en mí. Os observé mientras os cogíais de la mano y os mirabais a los ojos”.

Una risa escapa de la boca de Jason. “Lo siento, no debería reírme, pero Brooke, Marian es mi vieja amiga. Es como una hermana para mí”.

“Lo sé ahora, pero en ese momento...”

“Había ido a ver a Marian para que me ayudara a planear la propuesta de matrimonio más romántica. De eso hablábamos”.

Mi mano vuela hacia mi boca. “¡No puedo creer que te fueras a declarar! Y yo lo arruiné creyendo que había algo entre tú y Marian”.

Me coge las mejillas. “Todo lo que tenías que hacer era pedirlo”.

Asiento miserablemente con la cabeza. “Lo sé y lo siento”.

“No lo hagas, yo también tengo la culpa. Tenías todas las razones para creer que estábamos juntos. Después de todo, nunca te había dado ninguna razón para confiar en mí. En el futuro, tenemos que hablar entre nosotros”.

“Estoy de acuerdo”. Siento que se me ha quitado un peso de encima.

Se levanta y me pone de pie. Me abraza contra su cuerpo, tan fuerte como puede sin aplastarme a mí o al bebé. La emoción me invade. No puedo creer que Jason y yo vayamos a estar juntos de nuevo. Completamente esta vez. Sin secretos entre nosotros.

“Te amo”, me dice una y otra vez.

“Te amo”, le digo al que pronto será mi marido y padre de nuestros bebés.

Epílogo

Un año después

Brooke sostiene la mano de Liam y con la otra se aferra a la correa de Charlie. Él avanza a paso ligero, deteniéndose de vez en cuando para olfatear algo que considera interesante. A veces se vuelve para mirarme, pero sobre todo para comprobar que Ellie, nuestra pequeña, está a salvo.

Me asomo al cochecito sin romper el paso. Ellie ronca suavemente, sin que le moleste la suave brisa que sopla a nuestro alrededor. Una anciana con bastón se aparta para dejarnos pasar. Me sonrío y asiente con la cabeza y yo le devuelvo la sonrisa.

Sé lo que está pensando. Tengo una hermosa familia. Estoy completamente de acuerdo. Ahora somos cinco, incluyendo a Charlie, el segundo, que tuvimos de cachorro. Luego, hace sólo seis meses, tuvimos al bebé y Brooke y yo decidimos ponerle el nombre de Ellie. Cuando se lo dijimos a la Sra. Stewart, se derrumbó y luego insistió en que eran lágrimas de alegría.

Este último año ha sido la época más satisfactoria de mi vida. Nunca he estado tan ocupado experimentando la vida al máximo. Soy padre de dos hijos maravillosos y, lo que es aún más dulce, soy marido de la mujer de mis sueños.

Ese año me ha permitido convertirme en el marido y padre que quería ser. Después de nuestra pequeña e íntima boda, Brooke y yo acordamos que me mudaría con ella y Liam y alquilaría mi casa. Con esos ingresos y mi sueldo, he conseguido pagar la mayor parte de mis deudas.

Me alegro de haberlo hecho a mi manera, a pesar de que Brooke se enfadó mucho y se enfurruñó. No estaba dispuesta a dejarme influenciar. Me había ofrecido a ayudar a Marvin y a Ellie y tenía la intención de cumplir mi parte del trato sin la ayuda de Brooke ni tomar del dinero del acuerdo.

Esto es para Liam. Será bonito para él saber que sus padres le tendieron la mano desde el cielo para garantizarle un futuro seguro. Mi deuda ha bajado a niveles manejables y estoy contento de poder mantener a mi familia.

Mi mirada se clava ahora en la espalda de Brooke mientras se pasea por la calle.

Mi mente se traslada instantáneamente a esta mañana, pero lucho contra ello. No quiero recordar la dulzura del coño de Brooke mientras lo lamía hasta que se despertó gimiendo y retorciéndose. Me agarra la cabeza y me mantiene prisionero entre sus piernas, empujando mi cara con más fuerza hacia su dulce coño.

Introduje un dedo y luego otro en su coño y utilicé el pulgar para acariciar su clítoris. Ella se corrió con un grito y un chorro de crema en mi cara. Recordar esto ahora me pone la polla dura. Desgraciadamente, estamos fuera de la casa de la Sra. Stewart para nuestro habitual almuerzo de los domingos.

Brooke se gira para hablarme y se detiene al ver el bulto de mis pantalones.

Se ríe. “No puedo ayudarte”.

“Lo sé”.

“Pero podría llevar el cochecito y caminar delante de ti”, dice riendo.

“Todo es culpa tuya”, le digo mientras me quita el cochecito.

Liam se adelanta para llamar a la puerta. La señora Stewart abre la puerta e inmediatamente levanta a Liam. Él se retuerce y protesta. “Abuela, ya soy un niño grande”.

“Para mí no lo eres”, dice la Sra. Stewart. Sus ojos brillan de felicidad. Cree que Brooke y yo le hacemos un favor al venir a comer todos los domingos.

Es al revés. Nos ha dado mucho siendo una abuela activa en la vida de nuestros hijos. Definitivamente nos ha dado más alegría de la que nosotros le damos a ella. Nos sentimos como si tuviéramos una familia ampliada con la Sra. Stewart en nuestras vidas.

Intercambiamos saludos y abrazos e inmediatamente levanta a Ellie del cochecito y la lleva a la casa.

Brooke y yo nos quedamos solos en el porche. Da un paso hacia mí y aprieta su cuerpo contra el mío. Mi polla, que se había ablandado, se hincha y endurece inmediatamente.

Lleva un vestido y aprieta su coño contra mi polla. Gimoteo.

“¿Qué haces, cariño?” Gruño. “Sabes que tendré que quedarme unos buenos diez minutos aquí fuera”.

Se ríe, un sonido dulce que me calienta el alma. Paso mi mano por detrás y le doy una palmada juguetona en el culo.

“Te lo compensaré en casa”.

“¿Ah sí?” Digo mientras mi polla se pone aún más dura al imaginarme haciendo mía a Brooke contra la pared de nuestro dormitorio.

“Lo prometo”.

FIN

Querido/a lector/a,

¡Muchas gracias por leer mi libro, significa mucho para mí! Si te ha gustado y quieres hacerme un pequeño favor, deja un comentario en Amazon: ¡sería maravilloso! <3

Besos y abrazos,

Sarah

Sobre la autora

Sarah lleva escribiendo desde los 17 años y ha publicado varios libros superventas en Amazon. No importa que sus héroes sean multimillonarios, chicos malos o ambos, a ella le encanta escribir sobre chicos guapos y sexis que son protectores, a veces incluso mandones, y sobre mujeres que los desean. Sus emocionantes historias siempre son subidas de tono con muchos giros y un final feliz garantizado que te dejará satisfecho tras una montaña rusa de emociones. Tal como debería ser en la cama, ¿verdad?

A Sarah le encanta viajar porque los nuevos sitios siempre sirven de inspiración. Ahora mismo disfruta de su tiempo en Europa mientras escribe nuevos libros.

Si quieres ponerte en contacto:

[Consigue mi cuento “El Arte del Amor” gratis aquí](#)

[¡Visita su página de seguidores en Facebook!](#)

[¡Únete a su grupo VIP de Facebook!](#)

Nos vemos al otro lado ;-)

Con amor,

Sarah